

**UNIVERSIDAD DE SONORA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**



**ESTRUCTURACIÓN DE CONTINGENCIAS COMPARTIDAS BAJO LA
DIMENSIÓN DE INTERCAMBIO: OBSERVACIONES DESDE UNA PERSPECTIVA
DEL DESARROLLO**

TESIS

**Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

Jesús Isaac Salcido Montaña

Director:

Dr. Juan José Irigoyen Morales

Repositorio Institucional UNISON



“El saber de mis hijos
hará mi grandeza”



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Índice

Lista de Figuras.....	15
Lista de Tablas.....	17
Resumen.....	19
1. Capítulo I: Aspectos teóricos.....	21
1.1 Breves Consideraciones Conceptuales en torno a la Dimensión Social del Comportamiento Humano.....	23
1.1.1 Perspectiva Biológica.....	33
1.1.2 Perspectiva Económica.....	39
1.1.3 Perspectiva Sociológica.....	43
1.1.4 En busca de la integración.....	47
1.2 Antecedentes: Desde la perspectiva de Teoría de la Conducta.....	49
1.3 Modelo de campo: De lo general a lo específico.....	55
1.4 Posibilitación y delimitación del contacto funcional	69
1.5 Tipos de medio de contacto.....	75
1.6 Notas sobre el desarrollo: Sistema reactivo, persona y multiplicidad de formas de vida.....	79
1.7 Dimensiones funcionales de la conducta social: Intercambio, Poder y Sanción.....	115
1.7.1 Acerca de las relaciones de Intercambio.....	117
1.7.2 Acerca de las relaciones de Poder.....	123
1.7.3 Acerca de las relaciones de Sanción.....	129
1.7.4 Acerca de las interacciones interindividuales.....	135
Capítulo II: Método.....	161
2.1 Estudio I.....	163
2.2 Estudio II.....	205
Referencias.....	241
Anexo.....	259

Lista de Figuras

Figura 1. Diagrama multidisciplinar.....	29
Figura 2. Segmento conductual.....	59
Figura 3. Matriz de comportamientos.....	83
Figura 4. Esquema sobre las contingencias de Intercambio.....	123
Figura 5. Esquema sobre las contingencias de Poder.....	127
Figura 6. Esquema sobre las contingencias de Sanción.....	131
Figura 7. Componentes funcionales.....	133
Figura 8. Juego Jenga.....	165
Figura 9. Porcentaje de ocurrencia D1, D2 y D3.....	189
Figura 10. Porcentaje de ocurrencia D4, D5 y D6.....	191
Figura 11. Porcentaje de ocurrencia D7, D8 y D9.....	203
Figura 12. Porcentaje de ocurrencia T1 y T2.....	209
Figura 13. Porcentaje de ocurrencia T3, T4 y T5.....	213
Figura 14. Porcentaje de ocurrencia T6 y T7.....	221

Resumen

El presente trabajo se divide en dos secciones: la primera de ellas relativa a aspectos de índole conceptual, donde se describe una serie de categorías analíticas consideradas pertinentes para el análisis de las interacciones interindividuales enfatizando la naturaleza convencional del comportamiento humano; y a su vez, esclareciendo algunas falsas concepciones que sólo han obstaculizado los intentos por articular la dimensión conductual y los factores culturales. La segunda sección, en consonancia con lo expuesto en la primera, ilustra una propuesta de corte experimental diseñada con el propósito de evaluar algunas variables relacionadas con la estructuración de contingencias compartidas y los diversos modos en que se organizan. La idea central del estudio busca ofrecer una alternativa de análisis a tópicos vinculados tradicionalmente al campo de la economía conductual y la dimensión moral/valorativa del comportamiento humano. La investigación pretende aportar datos que podrían ser de interés dentro del marco de una teoría de la conducta.

CAPÍTULO 1: ASPECTOS TEORÉTICOS

1.1 Breves Consideraciones Conceptuales en torno a la Dimensión Social del Comportamiento Humano

El ser humano es un ser social por naturaleza; se humanizo al pasar a la vida social basada en el trabajo, este paso transformo su naturaleza y estableció el comienzo de su desarrollo, el cual a diferencia de los animales, ya no se determina por las dimensiones ecológicas, sino por las nuevas condiciones de índole histórico-cultural. En este sentido, la teoría sobre la lucha por la existencia se detiene en los umbrales de la historia de la civilización. El apego a pequeños grupos, el trabajo como condición social, las situaciones relativas al intercambio y resolución de problemas, eventualmente complejizaron la demanda de comunicación y la dinámica social. Por ello el lenguaje constituye la piedra angular de la civilización misma, este instrumento emancipo al homo sapiens de su "cautiverio biológico". El ser humano a través del lenguaje socializa el mundo natural y lo vuelve cognoscible. Ante la consistente transformación de la naturaleza y su creciente complejización, la herencia genética quedo subordinada a la herencia cultural. La praxis de la vida social y su acumulación sentaron las bases del andamiaje cultural.

La cultura humana, tomada en su conjunto puede ser descrita como el proceso de la progresiva "autoliberación" del hombre o mejor dicho de la gradual autonomía respecto a la reactividad biológica a la regulación y reproducción de la vida social misma. En el lenguaje, la mitología, la religión, el arte, en la ciencia, el hombre no puede hacer más que construir su propio universo convencional que le permite comprender e interpretar, articular y organizar, sintetizar su experiencia. La cultura se expresa como relaciones de poder, como mundo de acuerdos, contraposiciones y opiniones. Los conflictos en el mundo humano no expresan, en consecuencia, una oposición entre naturaleza y cultura, sino diversas contraposiciones entre las

creencias y prácticas que conforman el mundo de la cultura. Desde los intentos de la Sociobiología de asediar la praxis social y reducirla al mundo del determinismo biológico a la reificación de “mentes grupales” anclada en fenomenología idealistas de algunas corrientes en psicología social. La herencia ideológica de la filosofía trascendentalista aun permea los campos de construcción científica, el fantasma del animismo aún asecha los laberintos conceptuales de la propia Psicología, ciencia que con mayor “autoridad” puede reclamar los intentos por elucidar la caracterización de la conducta ritualizada. El presente trabajo más que exhaustivo en relación a estos tópicos pretende ser inquisitivo, y en la medida de lo posible describir una opción conceptual para el análisis de las diversas formas de interrelación social.

Las personas actúan y el efecto que producen al hacerlo, no sólo altera las condiciones de existencia física de algo sino que reordena sus relaciones con los demás por su dependencia sistemática. El afrontamiento a las demandas de corte ecológico y cultural inherentes a la dinámica socioeconómica y el impacto del progreso tecnológico representan un escenario donde se ponen de manifiesto múltiples fenómenos entre los que destacan; los conflictos, las negociaciones, competición, altruismo, engaño, robo, coerción, influencia, etc., fenómenos que continúan intrigando a filósofos, biólogos, sociólogos, psicólogos, entre otros. Evidentemente una descripción minuciosa de los supuestos con los que se han abordado dichos fenómenos trasciende con creces el objetivo del presente trabajo, a su vez, desborda los límites disciplinares en que se pretende enmarcar este documento, es decir, el ámbito de la Psicología. No obstante, se considera necesario describir brevemente una serie de consideraciones conceptuales a fin de trazar los paralelismos o convergencias multidisciplinarias que condicionan la generación y eventual aplicación de conocimiento en torno a las interacciones interindividuales.

En términos prácticos, la Figura 1 muestra un diagrama que describe distintas áreas o marcos de investigación de naturaleza multidisciplinaria. Evidentemente los descriptores no son exhaustivos sino que señalan los campos de mayor influencia en la actualidad. Además, posteriormente se ilustran una serie de reflexiones que se considera necesario señalar a fin de promover depuración conceptual e identificar restricciones que limitan el análisis del comportamiento humano. En su mayoría las áreas se corresponden con las llamadas "Ciencias Sociales". Al respecto Bunge (1980) ha señalado que:

"La mejor manera de aclarar las ideas es sistematizarlas, es decir, incorporarlas en teorías. En el caso de las ciencias sociales el problema es que hay pocas teorías y muchas doctrinas u opiniones. También hay una notoria resistencia a la teorización, debido a una filosofía anticuada que confunde teoría científica con especulación filosófica" (p.171).

Teniendo en cuenta tal advertencia y a fin de acotar las consideraciones relativas a las relaciones multidisciplinarias, en la Tabla 1 se muestra una descripción relativa a distintos tipos de explicación, se ejemplifica mayormente con la interacción individuo-sociedad. Sin obviar la influencia de la disciplina Biológica, ulteriormente se señalan aspectos pertinentes a dicha área. El análisis descriptivo inscrito en la Tabla 1, se considera útil en la medida que permite sintetizar los aspectos o compromisos ontológicos, epistemológicos y eventuales implicaciones teóricas y sociales de los marcos de referencia relacionados con los distintos campos disciplinares identificados en la Figura 1.

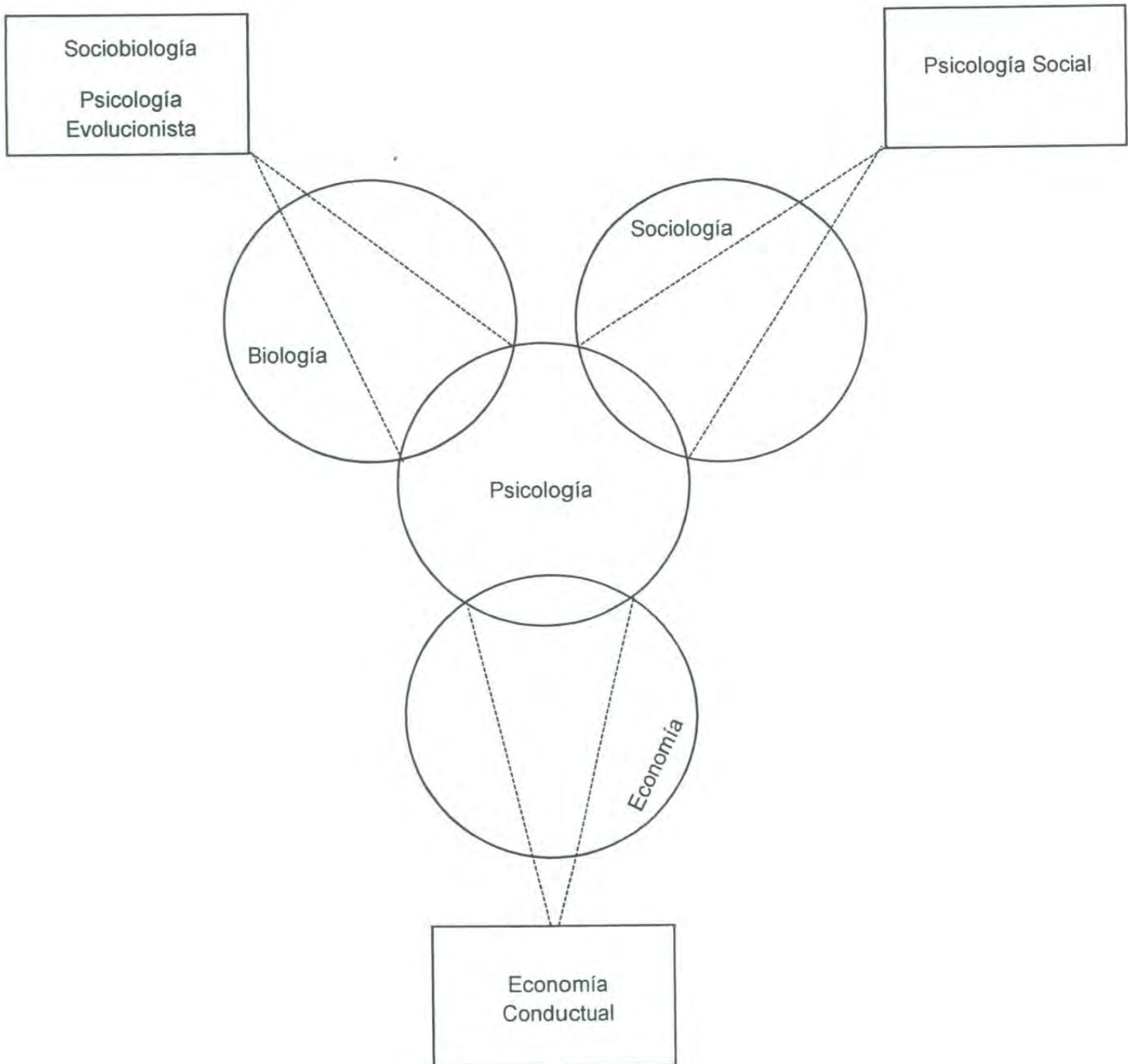


Figura 1, muestra un diagrama relativo a los campos multidisciplinarios y la vinculación de distintas disciplinas con la Psicología.

Tabla 1. Muestra la descripción de distintos tipos de explicación en ciencias sociales

TIPO DE ENFOQUE EXPLICATIVO	CARACTERIZACIÓN
Reduccionismo	Postura que sostiene que las unidades que componen un conjunto son ontológicamente previas al conjunto que componen esas unidades, es decir, los reduccionistas intentan explicar las propiedades de conjuntos complejos en términos de las unidades en que estos están formados (p.e explicar las moléculas proteínicas en términos de las propiedades de electrones, protones, etc., o intentar explicar las formaciones sociales como la suma de tendencias conductuales individuales.
Individualismo	Una sociedad es un agregado de personas. Las totalidades supraindividuales son ficticias. En particular, las instituciones no son más que convenciones que rigen el comportamiento individual. Por ser ficticias, las totalidades sociales no pueden interactuar, no pueden actuar sobre ninguno de sus miembros y no pueden evolucionar. La interacción de dos sociedades consiste en la totalidad de las interacciones de sus miembros individuales. La presión grupal es la resultante de las presiones que ejerce cada miembro del grupo sobre otros miembros. Y el cambio social es la suma de los cambios de los componentes individuales de la sociedad. Desalentando la posibilidad de describir el surgimiento de estructuras sociales.
Holismo	Sostiene la tesis de que las sociedades son totalidades orgánicas que no pueden entenderse al descomponérseles en sus elementos. Las sociedades se comportan como unidades. La interacción entre dos sociedades es de una relación todo-todo. La sociedad actúa sobre sus miembros de manera más fuerte que lo que ellos reaccionan ante la sociedad. Más aun, el cambio social es supraindividual, aunque afecte a los miembros individuales de la sociedad.
Sistemismo*	Postula que todo es un sistema o componente de sistema. Los sistemistas explican los sistemas sociales en términos de acciones individuales y éstas en términos de contexto social. Todo sistema debe estudiarse en su propio nivel, así como descomponerse en sus componentes interactuantes. En este sentido, la sociedad es un sistema de subsistemas cambiantes. Por ser un sistema, la sociedad posee propiedades. Aunque algunas sean resultantes otras son emergentes originadas en la interacción entre sus componentes. La interacción entre dos sistemas sociales es un asunto de individuo a individuo, donde cada individuo actúa en favor del sistema que representa. Los miembros de un sistema social pueden actuar de varias maneras con respecto a un individuo y el comportamiento de cada individuo está determinado por el lugar que ocupa en la sociedad así como por su carga genética, su experiencia y su expectativa. Y todo cambio social es un cambio en la estructura de una sociedad, por lo tanto, un cambio tanto en lo individual como en lo social.

Nota. La descripción presentada se basa en la caracterización presentada por Bunge (1996). *Según el mismo autor no debe confundirse el enfoque sistémico con lo que se ha llamado "teoría general de sistemas", la cual es una colección de teorías usadas mayormente en tecnología avanzada (teoría de sistemas lineales, la teoría general del control, la teoría de los autómatas y la teoría estadística de la información).

Retomando el diagrama expuesto en la Figura 1 se esboza brevemente las perspectivas señaladas y se enfatiza el abordaje en términos del análisis a tópicos vinculados a la dimensión social de la conducta

1.1.1 Perspectiva Biológica

Durante el siglo XIX, la problemática sobre las implicaciones acerca de la sobrepoblación y su creciente expansión “geométrica” o exponencial, en contraste con la distribución “aritmética” de los recursos, sustentó y reafirmó la noción de la inexorable lucha por la existencia que afrontan las especies, concepción que puso como telón de fondo un supuesto antagonismo entre competición y altruismo, esta concepción fue sofisticada y promovida principalmente por Herbert Spencer (Citado en Ritzer, 1933) condicionando múltiples sistemas intelectuales y sus interpretaciones, entre ellos la obra de Charles Darwin (2004; 2010), la idea de la supervivencia del más apto permeó todo saber de la época. Algunas interpretaciones de la selección natural se describieron incorrectamente como la lucha directa entre individuos por recursos escasos y compañeros sexuales, e incluso como la depredación y destrucción de unos organismos por otros dentro de la misma especie (Harris, 1990). En contraste con una interpretación dominante en torno a la supervivencia del más fuerte, Kropotkin (2009) señaló que en cualquier circunstancia la sociabilidad es la mayor ventaja en la lucha por la vida. La cooperación proporcionaba una ventaja evolutiva, una “estrategia” de supervivencia natural, por lo que aquellas especies que la abandonan están condenadas a la decadencia.

La continuidad entre las especies, abrió el camino a la construcción de teorías plausibles para explicar en términos supuestamente darwinistas el comportamiento

humano, incluso se extendió al ámbito de la dimensión social y moral. Los intentos por absorber los fenómenos sociales a sus bases biológicas llegaron a su máxima expresión con el desenvolvimiento de la Sociobiología, cuya propuesta central explica que todo comportamiento no es sino una estrategia que procura maximizar el éxito en la preservación de la propia progenie, los patrones de conducta humana resultan biológicamente adaptativos y se conforman en el proceso de la selección natural sobre la base de una programación genética. En este sentido, el presupuesto acerca de la existencia de un gen egoísta que explicaría el carácter competitivo, destructivo y discriminativo que parece caracterizar la vida en sociedad desde tiempos inmemoriales y aún más, que en su estrategia adaptativa constituiría incluso el fundamento de toda acción altruista, base de la actividad social humana. La sociedad se concibe como el instrumento por el que la especie humana incrementó su eficacia darwiniana y sus transformaciones son el resultado de la respuesta genética de la población a la presión ecológica dentro de las limitaciones impuestas por la inercia filogenética (Robert, 1994).

Así, la Sociobiología en lugar de presentar una constitución social de significados propios de toda dimensión cultural, ofrece una determinación biológica de las interacciones humanas, que tiene su fuente, en primer lugar, en la tendencia evolutiva en general de los genotipos individuales a maximizar su éxito reproductivo. Exponiendo una falta de comprensión sobre el sentido último de toda cultura, pues los seres humanos no están definidos socialmente por sus cualidades orgánicas sino en términos de atributos simbólicos (Shalins, 1982). La *idee fixe* promovida por la Sociobiología permanece prácticamente inmutable bajo las nuevas perspectivas que se engloban en la denominada psicología evolucionista, pues terminan por reducir el

comportamiento social a un mero epifenómeno producto de “cálculos genéticos”. La situación es descrita críticamente por McKinnon (2012):

Una premisa central de la teoría evolucionista clásica es que la selección natural no involucra un diseño inteligente deliberado. Y ha sido una premisa central de la antropología que, ya que el cerebro humano evolucionado está estructurado para permitir adaptaciones flexibles a entornos múltiples y cambiantes, los seres humanos, sí tienen capacidad para el diseño inteligente y deliberado; es decir, tienen la capacidad de crear y transmitir, por medio del aprendizaje, distintos órdenes culturales que configuran las formas en las cuales entienden, experimentan y actúan en el mundo. Los psicólogos evolucionistas han invertido esas premisas: les conceden la capacidad intelectual de actuar a los genes y a la selección natural, al mismo tiempo que dejan a los humanos como interpretes pasivos de una actuación que no es de ellos y de una lógica de la que no necesitan ser conscientes; de hecho, de la cual se considera que no son conscientes. De esta manera, se presume que la actuación de los genes y la selección natural se manifiesta en la mente humana como conjunto de mecanismos innatos que evolucionaron psicológicamente y proporcionan planos detallados de unidades específicas de conducta vinculadas al género, las cuales siempre tienen como objetivo la maximización del interés genético personal (p. 29).

Siguiendo los descriptivos de la Tabla 1, y lo señalado en este apartado puede identificarse una tendencia del tipo reduccionista denominada “determinismo biológico”. Otro ejemplo del mismo tipo se encuentra en la denominada “Falacia mereológica” (explicar una propiedad del todo en base a una de sus partes). En la actualidad, el creciente auge de las neurociencias ha favorecido la proliferación de esta clase de tendencias reduccionistas al enunciar propiedades causales a proposiciones relativas a la funcionalidad de órganos particulares (p.e Cerebro), dando como resultado una interpretación encefalocéntrica para explicar los asuntos humanos. Así la acción política, moral o económica, se reducen al correlato neural concomitante (Álvarez, 2011). Esta consideración resulta necesario resaltarla cuando se pretende explicar la “intersubjetividad” o la posibilidad de coordinar acciones con otros individuos en contextos específicos, condición necesaria para los intercambios interindividuales como: el altruismo y la competición. Aunque tentativo, resulta restrictivo para el análisis de dichas relaciones, una interpretación reduccionista de tipo neuroexplicativa al atribuir propiedades causales a un conjunto de neuronas

específicas, en concreto las denominadas “neuronas espejo” cuya programación explicara los “estados de empatía” que permiten a los individuos reconocer la intencionalidad o afectividad del otro y actuar en consecuencia (Olson, 2008).

1.1.2 Perspectiva Económica

El trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Presuponiendo que nuestras necesidades son virtualmente ilimitadas y nuestros recursos escasos. La teoría económica busca reconocer como debe organizarse la sociedad para que de alguna manera utilice los recursos del modo más eficiente (Samuelson y Nordhaus, 2006). Todo sistema económico por muy “rudimentario” que sea, implica un ciclo ininterrumpido de producción-consumo. La producción involucra tres factores: a) el primero se reconoce en los recursos naturales, éstos se encuentran determinados por las condiciones geofísicas y ecológicas. La posible extracción de los mismos nos conduce al segundo factor, b) que es el trabajo que a través de la organización, división y especialización de tareas entre individuos se obtienen recursos para posteriormente convertirlos en utilidades; c) el tercer factor se refiere al capital, el concepto de capital alude al conjunto de herramientas y equipo existente que hacen factible la mano de obra para crear utilidades (bienes de consumo), que permitan satisfacer nuestras necesidades. Las otras fases relacionadas con el ciclo de producción constan de la acumulación de bienes y eventual distribución, condiciones que se relacionan con la repartición de la riqueza o el bienestar creado entre los individuos que participan, por último tenemos la fase de consumo, circunstancia que demanda el reinicio del ciclo de producción (Hoyle y Whitehead, 2009).

El denominado campo de la Economía Conductual (Cruz, 2010) representa los esfuerzos multidisciplinares entre la Economía y la Psicología para mejorar la

comprensión del espectro fenoménico (p.e “toma de decisiones”) que involucra los diversos cursos de acción contingentes entre los distintos agentes que se desenvuelven en un ámbito esencialmente económico, el análisis microeconómico, involucra el estudio de individuos y la interrelación entre los mismos respecto al ciclo de producción, pero mayoritariamente en relación al consumo. Como ejemplo emblemático del enfoque empleado en dicha aproximación multidisciplinaria, puede identificarse el paradigma de elección racional (PER).

La teoría de elección racional trata de valoración, elección y acción, en especial intercambio o comercio. Esta basada en dos ideas simples y atractivas. La primera es el postulado de racionalidad, según el cual las personas saben lo que es mejor para ellas y actúan en conformidad, la segunda idea es el postulado del individualismo metodológico. Según este, todo lo que se necesita para dar cuenta de cualquier hecho social en cualquier tiempo y lugar son las decisiones y acciones de individuos implicados (Abitbol y Botero, 2006). La justificación para referirse a esa familia de teorías en singular es que todas ellas comparten un núcleo común de conceptos principalmente los de utilidad y probabilidad, así como de principios: los postulados de maximización de la utilidad (racionalidad económica) y del individualismo metodológico (Bunge, 2001).

Como corolario del postulado central: todo agente económico intenta maximizar sus utilidades esperadas independientemente de los intereses del prójimo. Se deduce que el altruismo lejos de ser beneficioso resulta perjudicial para el individuo. El modelo estándar al centrar su interés en aspectos de índole económico restringe el análisis de las dimensiones sociales involucradas como efecto de la interdependencia con otros individuos. Esto resulta natural cuando se reconoce que el tipo de enfoque explicativo al que se apega puede identificarse como individualismo (Tabla 1),

precisamente el atomismo social que promulga le impide identificar los atributos simbólicos, consecuencia de la regulación institucional, la que a su vez es producto de una intrincada red de interrelaciones personales. En la actualidad, la concepción tradicional del homo economicus como el arquetipo maximizador y egoísta ha llegado a su punto de inflexión pues existe una creciente atención hacia las dimensiones no formalistas de la economía neoclásica y por el contrario, se busca actualizar el reconocimiento de las instituciones sociales y la regulación normativa que envuelve a los actores (Smith, 2005).

1.1.3 Perspectiva Sociológica

A diferencia de las aproximaciones anteriores el ámbito de la "Psicología Social" (PS) conlleva la ventaja de que sus directrices de construcción teórica centran su atención en la dimensión sociocultural de la conducta humana. Desde la definición presentada por G.W. Allport al señalar que la PS es un "intento de comprender y explicar cómo el pensamiento, el sentimiento y la conducta de las personas individuales resulta influida por la presencia real, imaginada o implícita de otras personas" (Cit. en Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007, p.27). Los psicólogos sociales están interesados en estudiar las condiciones que llevan a una persona a adecuarse al juicio de otras, las condiciones que determinan las actitudes de una persona, las condiciones que conducen a interrelaciones de competición o altruismo. En pocas palabras, los psicólogos sociales buscan comprender la afectación recíproca entre individuos.

Otra diferencia en relación a las otras perspectivas antes mencionadas radica en que no existe un paradigma, un marco integrador en torno a los conceptos elementales, pues como Deutsch y Krauss (2001) lo hacen notar, en el ámbito de la PS proliferan las teorías de "alcance medio", y ninguna de estas aproximaciones es lo suficientemente explícita en sus premisas, en su modo de inferencia lógica, o en sus

referentes empíricos. La confusión es a tal grado que algunos teóricos hablan en términos de perspectivas “nacionalistas”, psicología social americana, psicología social latinoamericana, psicología social europea, etc. En las que puede apreciarse que más que un intento de integración teórica ha devenido en un intento de “categorización” de sentido común (Álvaro & Garrido, 2003).

La razón de tal confusión se remonta a la génesis de sus difusos antecedentes filosóficos y la propia complejidad fenoménica que pretende analizar, sus orígenes pueden rastrearse e identificarse con diversas vertientes, desde la “psicología de los pueblos”, las filosofías sociológicas de tradición alemana como el idealismo, perspectivas con tintes más propios de un marco sociológico enfatizando el interés por las masas o la “mente grupal” u otras veces enfatizando la perspectiva psicológica al borde del psicologismo para el análisis de fenómenos y problemas sociales, el núcleo conceptual que han fomentado tales malos entendidos, deriva de una comprensión equivocada entorno a la naturaleza de los eventos psicológicos (Kantor, 1922). Parece que el único consenso respecto a la PS es precisamente el constante disenso en torno a la articulación de las teorías que la integran. Resulta un poco más complicado categorizar el tipo de enfoque explicativo empleado en el ámbito de la PS dada la misma confusión y desintegración, aún más en tal condición podrían identificarse al menos tres de las tendencias expuestas en la Tabla 1, pues tradicionalmente los marcos teóricos han oscilado entre el reduccionismo representativo del psicologismo y el psicologismo, por otro lado algunas aproximaciones teóricas al intercambio social (Homans, 1958) restringen su estudio bajo el enfoque del individualismo soslayando el carácter molar del ambiente social, en el caso extremo un enfoque holista dota de propiedades “activas” al nivel de

molaridad sin correspondencia con las dimensiones del comportamiento individual al que se presupone regula, p.e "mente grupal", "inconsciente colectivo".

Aun cuando la PS posee la virtud de reconocer dimensiones cualitativas distintas a las condiciones físicas y ecológicas propias de la cultura, la carencia de un modelo integrador le ha imposibilitado articular un marco teórico consistente en torno a la dimensión social del comportamiento humano. Un aspecto importante para integrar la dimensión social al análisis del comportamiento implica la definición precisamente de lo que genéricamente se identifica bajo el rotulo convencional de "ambiente social". En contraste con la sociología y otras disciplinas sociales la psicología considera el "ambiente social" como circunstancia en las que interactúan individuos, a fin de comprender el surgimiento de las características compartidas que los vuelven miembros de un grupo social. Tal como Ribes (1988) lo expresa:

El ambiente social de los individuos se expresa siempre como la conducta convencional de otros individuos o la significación funcional de sus productos o vestigios conductuales. El individuo no se relaciona socialmente con instituciones, valores y otras dimensiones equivalentes, si no con su manifestación práctica como acciones de otros individuos con funciones interdependientes y recíprocas en ocasiones. El ambiente social psicológicamente hablando, está representado por el comportamiento de otros y sus productos (p. 42).

1.1.4 En Busca de la Integración:

Las ciencias de la cultura han trabajado y sustentado sus cuerpos teóricos con nociones relativamente vagas acerca de la "naturaleza humana". Kantor (1982a) señala que el término "naturaleza humana" es un constructo y no un objeto o evento, por tanto, la concepción relativa a este concepto es sumamente variable acorde a la época o contexto histórico-cultural, basar planteamientos científicos en supuesto intuitivos conlleva grandes confusiones, y es precisamente esto lo que ha ocurrido, asevera el autor. La descripción de la evolución y la organización

conductual de los seres humanos requiere una visión multidisciplinaria, apoyada en la teoría de la evolución, los aportes de los estudios antropológicos y el análisis de los eventos psicológicos. En los apartados anteriores se ha delineado brevemente una serie de consideraciones conceptuales que a manera de reflexión se cree pueden apoyar los intentos por construir un prisma teórico de naturaleza multidisciplinaria con mayor claridad. Principalmente aquellos aspectos vinculados a los compromisos ontológicos y epistemológicos (aun cuando éstos no siempre resultan explícitos) pues dan indicio de la potencial restricción de construcción teórica y la posibilidad de integración con otros marcos de referencia interesados en un objeto material de estudio como lo representa el comportamiento animal en general y el humano en particular. En la práctica se torna complicado categorizar las teorías en un enfoque específico como lo puede ser el individualismo o el holismo, no obstante, la descripción de sus rasgos generales podría prevenir la construcción incoherente de sistemas conceptuales. Respecto al enfoque denominado sistemismo resulta mayormente difícil su identificación o adherencia, en primera instancia por el aspecto de “novedad” como marco conceptual que integra la relación entre las partes y el todo o niveles micro y macro. La inercia filosófica de o centrarse en algunos de los dos niveles ha impedida su práctica.¹

1.2 Antecedentes: Desde la perspectiva de Teoría de la Conducta.

Poco más de un siglo ha transcurrido desde la publicación del ya clásico manifiesto de Watson (1913). La exhortación inscrita en el documento invitaba a identificar la “Conducta”, en tanto evento analizable en sí mismo, como objeto de estudio propio de

¹ Para mayor comprensión de la categorización y las escuelas filosóficas que predominan en las ciencias sociales acotando su desarrollo científico puede consultarse Bunge (1996).

la ciencia psicológica. La comprensión de este hito histórico y sus implicaciones para la construcción de un proyecto de la psicología como ciencia, pueden apreciarse de modo más integral, cuando se le analiza como el cenit de una tradición que había estado gestándose desde finales del siglo XIX.

En su intento por consolidarse como ciencia natural, la Psicología se apegó a los postulados fundamentales de la teoría de la evolución, el entusiasmo generado por la premisa de continuidad entre las especies aunado a la actitud de parsimonia y control experimental forjado en el campo del estudio del comportamiento animal, eliminó el “peso” de la conciencia, herencia de una tradición animista que restringía la meta de un tratamiento objetivo de la conducta. El campo de la psicología animal con sus múltiples estudios acerca del aprendizaje animal y el análisis de los “mecanismos” implicados, sumado a la potencial extensión de sus descubrimientos para el análisis de la conducta humana –anclados en el postulado sobre la continuidad de la especies- favoreció y sentó las bases de un movimiento filosófico conformado con el propósito de objetivizar a la psicología, tal sistema ha sido históricamente denominado conductismo (Boring, 1950).

Dentro de dicho movimiento, destaca el predominio del Paradigma Operante (Skinner, 1963). Dentro de este campo de investigación se enfatiza la observación directa de la actividad del organismo y la regulación de ésta a partir de sus consecuencias. Esta relación es descrita bajo el esquema de triple relación de contingencia, donde se expresan la probabilidad de ocurrencia de determinada respuesta (acción del organismo) en función de un estímulo consecuente (denominado reforzador) y la condición antecedente a la respuesta que eventualmente señala la posibilidad de que una clase de respuesta sea reforzada, describiendo así una serie de relaciones de condicionalidad entre estos tres elementos. El tratamiento

sistemático de estas condiciones dio lugar a los denominados "Programas de Reforzamiento", los cuales consisten en especificar un número prefijado de respuestas a emitir, o la programación de un intervalo de tiempo que ha de transcurrir a partir de un acontecimiento particular como requerimiento para la administración de un reforzador, obteniendo así como medida fundamental la tasa de respuesta. Múltiples combinaciones en las condiciones procedimentales han permitido identificar patrones de respuesta relativamente estables, condición de especial interés para evaluar efectos diferenciales de las propiedades de los estímulos antecedentes (visuales, acústicos, etc.) y las dimensiones relativas al reforzador (magnitud, calidad, demora, etc.). La metodología introducida por Skinner permitió un control experimental sin precedentes, dando lugar a un programa de investigación relativamente homogéneo, que se reconoce como Análisis Experimental de la Conducta (AEC), dentro de este campo se han realizado cantidad ingente de investigaciones con sujetos infrahumanos y humanos, exponiéndoles bajo los principios de reforzamiento a múltiples variaciones de control experimental a fin de comprender los fenómenos conductuales dentro de un marco naturalista.

Aun cuando en principio se reconoce el monumental esfuerzo que ha representado el AEC como un marco de referencia objetivo y naturalista para el estudio de la conducta, Kantor (1970) ha señalado una serie de restricciones conceptuales inherentes a los postulados de dicho programa de investigación. El autor ha advertido que los límites impuestos por la extensión de postulados de la teoría de la evolución y el modelo de la acción refleja heredado particularmente de los trabajos de I. Pavlov sobre "Reflejos Condicionales" han llevado a un énfasis en las propiedades anatómicas y fisiológicas de los organismos, por lo que los conceptos de estímulo y respuesta son claramente insuficientes para el tratamiento de los eventos

conductuales, de hecho, el autor sugiere que la consideración de los estímulos como entidades o energías independientes que provocan un efecto particular en el tiempo, lleva implícita una falsa noción filosófica entorno al concepto de causa, que en última instancia induce a la creencia de dotar de poderes creativos a tales instancias de estímulo; por otro lado, la inclinación hacia las propiedades orgánicas, ha centrado el interés en la respuesta o el desempeño del organismo y sus propiedades (frecuencia, razón, tasa, latencia, etc.), el aislamiento de tales variables ha soslayado propiedades relativas al contexto, y cuando éstas son tomadas en consideración no reciben un tratamiento adecuado dada la naturaleza mecanicista del modelo. Por lo que a pesar de la efectividad en las tácticas de control, existe una brecha amplia entre el refinamiento de los dispositivos que lo permiten y los procedimientos de investigación diseñados para descubrir las relaciones intrincadas en la génesis y ulteriormente ocurrencia de los eventos psicológicos.

Aun cuando en términos históricos, se reconoce la "deuda" con el movimiento conductista como motor para consolidar a la Psicología como ciencia natural ajena a todo espectro trascendentalista, tales esfuerzos han llegado a un punto de inflexión, y el origen de tal condición deriva precisamente de la carencia de un sistema de postulados propios a la delimitación de los eventos psicológicos. No obstante, un intento interesante de tal empresa ha sido elaborado por Kantor (1978). En el siguiente apartado se describe en términos generales la propuesta del autor y las derivaciones potenciales para el análisis del comportamiento humano.

1.3 Modelo de campo: De lo general a lo específico.

Las interacciones o contactos del organismo con los objetos circundantes o condiciones de su entorno implican un incesante flujo conductual, no existe momento

alguno en el que se deje de interactuar (desde el nacimiento -quizá momentos antes- hasta la muerte del organismo). En el apartado anterior se señalaba una de las consideraciones críticas elaboradas por Kantor en relación al concepto de estímulo, el autor advierte que un cuidadoso examen de los reflejos condicionales revela un campo de factores interrelacionados, donde cada uno es un componente igualmente necesario, pues, "Incluso la simple contigüidad de las respuestas del organismo y la estimulación de los objetos revela mutualidad e interacción" (1970, p.105).

Eventualmente cada objeto estímulo con el que el organismo entra en contacto en atención a sus múltiples dimensiones físicas, adquiere una función específica, el organismo construye en correspondencia una función particular para dicho objeto estímulo, a la correspondencia o relación biestimulacional se le denomina "Función estímulo-respuesta", enfatizando la reciprocidad y el hecho de que desde este punto de vista analítico no puede ocurrir uno sin el otro. Estos contactos desarrollados durante la ontogenia se configuran en relación a otros factores dando lugar a la noción de campo psicológico. Para analizar las configuraciones en continuo conductual Kantor precisó la noción de segmento conductual, a continuación se muestra gráficamente la idea del segmento conductual y posteriormente se describirán sus elementos constituyentes (Figura 2).

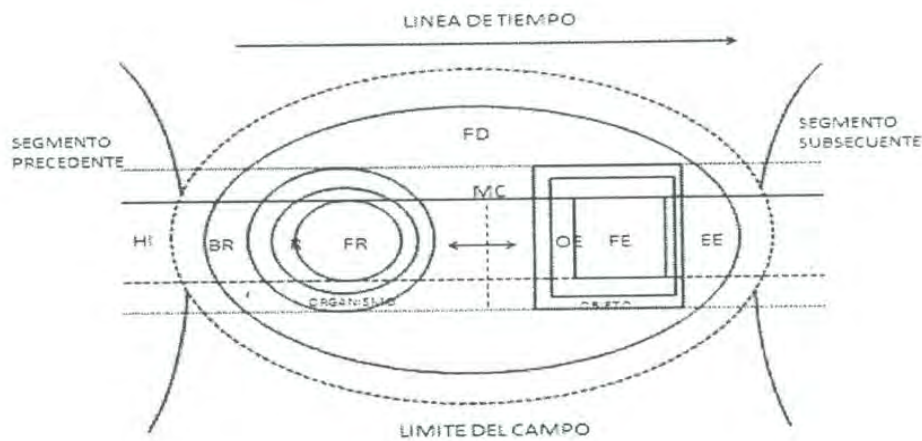


Figura 2, representación del Segmento Conductual. Donde MC = medio de contacto, FD= factores disposicionales, FR=función respuesta, FE=función estímulo, R=respuesta, OE=objeto estímulo, BR= biografía reactiva, EE=evolución de estímulo, HI=Historia Interconductual. Fuente: Midgley (2008).

No extenderemos nuestro análisis a examinar la pertinencia de cada factor, ya que ello se realizará en consonancia con las aportaciones de Ribes y López (1985). De momento interesa expresar el reconocimiento del antecedente histórico-conceptual y las implicaciones de la propuesta de J.R Kantor para la teorización psicológica. La mayor contribución del autor radica en la naturaleza metasistémica de su obra, no se trata pues de una teoría en sentido estricto acerca de lo psicológico, sino que comprende un conjunto de categorías lógicas, no extrapoladas de modelos ajenos a los eventos psicológicos, sino particularmente construidas para el análisis de los mismos. Ribes y López (1985) han contribuido con una propuesta de desarrollo teórico y empírico vinculada al concepto de campo antes esbozado. Cabe señalar que como toda construcción científica está ha venido evolucionando, por lo que para una mejor comprensión se analiza la propuesta a la luz de las más recientes aportaciones de Ribes (1992a; 1995; 2004a; 2007).

Dentro de este esquema el despliegue de reactividad del organismo (comprendido como unidad) es sólo un elemento más que participa, y dicha reactividad no es

causada, por la acción estimulante de los objetos, sino que ambos factores se integran en un segmento funcional. El contacto no es ya de naturaleza mecánica sino de afectación recíproca. A la correspondencia funcional entre la reactividad del organismo y los objetos estímulo presentes en el intercambio, se le denomina "Función estímulo-respuesta". Dicho elemento concede la dimensión cualitativa en la organización de los elementos dentro de un campo. No obstante, el contacto funcional requiere de un conjunto de circunstancias de diversa índole (físicoquímicas, ecológicas y convencionales) para que su concreción sea posible, dicho conjunto queda enmarcado en la categoría de "medio de contacto", el cual es una categoría que alude a la posibilidad o imposibilidad de un tipo de contacto funcional. Existe otro grupo de elementos cuya funcionalidad no es construir propiamente la relación sino que afectan cuantitativamente las características de un tipo de relación, dichos elementos reciben el nombre de "factores disposicionales", en la medida en que disponen las condiciones para el establecimiento de una función. Los factores disposicionales, son subdivididos en situacionales e históricos, dichos elementos, en tanto participantes coetáneos expresan la probabilidad de una clase particular de función. El segmento conductual, propuesto por Kantor, aun cuando articula coherentemente la participación de los elementos descritos, restringe las posibilidades de identificar clases de organización específicas que revelen diferencias cualitativas, en las formas en que se interrelacionan dichos elementos.

La propuesta taxonómica de Ribes y López (1985) distingue en una jerarquía progresivamente inclusiva los distintos niveles cualitativos de interacción conductual, en base a la identificación de la estructura funcional de cada campo. Además, identifican a la unidad "Función estímulo-respuesta" como el elemento definitorio de todo campo. Para complementar el análisis e identificación particular de dichas

organizaciones se describen dos conceptos fundamentales: a) Desligamiento funcional y b) Mediación.

Antes de ampliar la descripción de ambos conceptos resulta necesario considerar la descripción de las propiedades morfológicas que poseen los elementos constituyentes de toda organización conductual: a) propiedades no organísmicas o fisicoquímicas; b) propiedades organísmicas y c) propiedades convencionales. Las propiedades fisicoquímicas caracterizan el contacto entre el espectro de dimensiones energéticas y los sistemas sensoriales del organismo en cuestión (calor, color, sabor, incluso la actividad de otros organismos que pueden tener un efecto bajo estas dimensiones). Las propiedades organísmicas corresponden a las dimensiones de estímulo que afectan como conducta a otro organismo, involucra la susceptibilidad de corte filogenético entre conespecíficos u organismos de distinta especie. Por último, las propiedades convencionales son distintivas y exclusivas del ser humano, en tanto que es definida por la circunstancia social en la que se involucra, su funcionalidad es establecida por convención, además, resulta necesario señalar que un mismo objeto como estímulo, puede afectar funcionalmente con base en las tres propiedades simultánea o sucesivamente a un individuo particular: "Es fundamental, no obstante, no presuponer la funcionalidad de un evento en términos únicamente de su morfología, aun cuando esta pueda constituir la condición necesaria de su funcionalidad" (Ribes y López, 1985, p. 57).

Teniendo en consideración lo anterior, los autores definen el desligamiento como: "La posibilidad funcional que tiene el organismo de responder en forma ampliada y relativamente autónoma respecto a las propiedades fisicoquímicas concretas de los eventos, y de los parámetros espaciotemporales que las definen situacionalmente (p. 58)". Considerando que los eventos involucran propiedades morfológicas distintivas e

inclusivas, la funcionalidad o dominancia actual de las mismas en relación a la configuración del campo, dependerá precisamente de la diversificación, transformación y ampliación funcional de la reactividad biológica. El tiempo y espacio son inseparables en toda relación psicológica; la actividad del organismo regula la dimensión espacial del campo y los estímulos como acciones discretas de los objetos, alteran la espacialidad del organismo, regulando así la dimensión temporal de todo campo psicológico (Ribes, 1992a). Todo campo psicológico es la situación en donde interactúa un organismo individual con otro individuo o con un objeto, el espacio de la situacionalidad lo regula el organismo mediante su comportamiento, mientras que el tiempo de la situacionalidad está regulado por el comportamiento de los objetos- u otro organismo- como la ocurrencia de sucesos discretos de estímulo. Dependiendo de las formas en que se estructura la interacción, dominará una u otra dimensión.

Ligado a estas posibilidades encontramos el concepto de mediación, pero antes de clarificar su definición, parece necesario hacer explícito el significado de un concepto íntimamente relacionado: Contingencia. De manera reiterada se ha hecho hincapié en la interrelación entre los elementos involucrados en un campo interconductual, básicamente bajo el esquema que hemos venido delineando, la noción de contingencia describe lo mismo, es decir, dependencia recíproca y no mera contigüidad. Su clarificación se torna importante en la medida en que facilitará la comprensión del proceso de mediación. Ribes (1995) distingue dos clases de contingencia a saber: a) contingencias de ocurrencia y b) contingencias de función. Las primeras describen las condiciones necesarias y suficientes para que ocurra físicamente un fenómeno (ligado al organismo o al objeto estímulo), es decir, determinan la ocurrencia o no ocurrencia de los acontecimientos. La otra clase de contingencias refiere a las propiedades funcionales de un evento de estímulo o de

respuesta con respecto a otros. La ocurrencia de respuestas y estímulos *per sé* no configuran un fenómeno psicológico; por lo que las contingencias de función delimitan las propiedades circunstanciales que se establecen entre propiedades de los objetos de estímulo y de las respuestas del organismo como efecto de las contingencias de ocurrencia consistentes entre ellas. En base a la noción de contingencia es que analizaremos el proceso de mediación, el cual Ribes y López (1985) definen como:

El proceso por el cual diversos eventos entran en contacto recíproco directo/indirecto [...] constituye, en lo fundamental, un proceso en el que un elemento, participativo de una relación de interdependencias más o menos complejas, es decisivo o clave como propiedad estructurante de la organización del sistema interactivo (p. 52).

Así, de las diversas formas de participación entre elementos resultaran formas cualitativamente diferenciadas de organización del campo de contingencias. Como puede apreciarse ambos conceptos (desligamiento y mediación) se complementan en la descripción de campos contingenciales. Para resumir la interrelación de dichos conceptos Ribes (2004) señala que:

La función estímulo-respuesta constituye la organización sincrónica de acontecimientos fisicoquímicos y biológicos de carácter diacrónico. De este modo, podemos considerar que la mediación de una relación de contingencia se identifica a partir de las contingencias de ocurrencia, mientras que el desligamiento funcional que se establece actual o potencialmente constituye la dimensión definitoria de las contingencias de función (p. 120).

El desligamiento y la mediación no constituyen los únicos elementos participantes en la configuración total de los campos psicológicos. Carpio (1994) sugiere una caracterización de las funciones en términos del tipo de ajuste o adecuación de la reactividad del organismo en relación a las regularidades temporo-espaciales de las condiciones estimulativas, el autor propone el concepto de "criterio de logro" para puntualizar la finalidad de cada organización contingencial. Los criterios a saber son:

a) ajustividad; b) efectividad; c) pertinencia; d) congruencia y e) coherencia. Cada uno describe un “cierre” estructural diferenciado en relación a cada función. Por último, Ribes (2004) añade un factor más a considerar, al que identifica como el tipo de relación específico dentro de cada función; el cual describe la arquitectura de la función.

1. 4 Posibilitación y Delimitación del Contacto Funcional

Desde A. Oparin (1998) se reconoce que los compuestos orgánicos engendrados por procesos geoquímicos precedieron a la vida y determinaron sus posibilidades; el atributo vida no puede ser sustancializado, no representa la existencia ni la presencia de algo sino define un tipo de actividad peculiar y permanente de la materia que en función del metabolismo, el crecimiento y la reproducción devienen en un equilibrio estable con el medio. Con base a este constante intercambio podemos afirmar que los organismos no se constituyen pieza por pieza, molécula por molécula como si fuesen un mosaico, se edifican por integraciones. Esta complejidad es característica de los organismos vivos y se manifiesta en múltiples adaptaciones, el acoplamiento es recíproco en tanto que eventualmente los organismos son cambiados a consecuencia de las acciones con las que operan en el ambiente, por lo que la evolución es un proceso dinámico que involucra tanto modificaciones ambientales como orgánicas.

Es a la forma de vida vegetal que debemos nuestra atmósfera actual, ya que ésta “maquinaria bioquímica” constituyó, la condición necesaria y suficiente para la creación de la biosfera, sobre la cual se posibilita toda clase de despliegue posterior de la vida animal. Todos los organismos interactúan constantemente en el ambiente (el medio ambiente en sentido formal, incluye todos los factores, tanto los vivos como

los no vivos que afectan a un organismo), los diversos organismos tienen que hacer gala de múltiples estrategias congruentes con su anatomía y fisiología para mantener su actividad, atendiendo esencialmente a la eficacia reproductora, pero, las interacciones que mantienen los organismos no sólo consisten en adaptarse al ambiente geofísico, también establecen relaciones con otros organismos a nivel inter e intraespecie. Las distintas clases de interacciones son tan variadas como las condiciones que las propician. Dichas situaciones se han denominado defensa territorial, competición, cooperación, cortejo, caza, entre otras (Wallace, King y Sanders, 2005).

Aun cuando nuestra especie se encuentra inmersa dentro de esta dinámica en espiral, que va desde la sensibilidad a las condiciones de estimulación fisicoquímica hasta el desarrollo de patrones de respuesta diferenciales que permitan el intercambio de acciones a nivel intra e interespecie, una serie de condiciones particulares han posibilitado un orden cualitativamente distinto al atributo vida predicado para los organismos y sus adaptaciones al nicho ecológico particular. Según Merani (1975) la interrelación entre mano, cerebro y lenguaje constituyen la diferenciación sustancial entre hombre y animal, y su acción interactiva engendra el pensamiento y su forma superior la razón, como cualidades intrínsecas del *homo sapiens actualis*.

A partir del breve recuento de la evolución de la vida, podemos afirmar que la complejidad es inherente a lo vivo. Éste complejo universo empírico ha interesado particularmente a la ciencia como modo de conocimiento, de hecho la división de las ciencias proviene precisamente de la diversidad de la naturaleza misma. Esto implica el reconocimiento de distintos niveles de organización mutuamente irreductibles en términos de la explicación del espectro natural que pretenden analizar. La delimitación de un objeto de estudio propio por parte de una disciplina implica que la validez de un

objeto teórico de conocimiento dependa, en cierta medida, de la manera en que puede relacionarse con los objetos de otras disciplinas específicas que también se proponen estudiar analíticamente un segmento de la realidad. Por ende como señalan Ribes y López (1985):

El concepto de interconducta, como objeto definitorio de la psicología, se ve obligado a reconocer la existencia de un organismo biológicamente configurado que interactúa con los objetos del medio circundante. Dichos objetos y eventos del entorno poseen tanto propiedades fisicoquímicas, como biológicas y sociales, y en esta segunda instancia componente de la definición, es en la que se inserta el reconocimiento de lo social. Sin embargo, lo biológico y lo social se dan como abstracciones necesarias que no trascienden categorialmente en su especificidad a determinar lo psicológico (p. 40).

Lo psicológico, por tanto, no es reducible a las abstracciones limítrofes: lo social y lo biológico, pues posee una especificidad concreta en lo empírico que las categorías "colindantes" no cubren adecuadamente. Dentro del modelo de campo que se ha venido esbozando, la categoría de medio de contacto se ha definido en términos del conjunto de condiciones que posibilitan el ajuste psicológico o contacto funcional. Del mismo modo en que se reconocen tres clases de propiedades morfológicas (fisicoquímicas, ecológicas, convencionales), igualmente se ha tornado necesario especificar un medio de contacto que designe exclusivamente las condiciones que hacen posible el tipo de interacción que involucra dichas propiedades. Los medios de contacto son de facto, el referente categorial de las disciplinas limítrofes o participantes en una interacción psicológica, aunque no poseen el estatuto de eventos en lo concreto dentro de dicha interacción. La lógica del constructo corresponde a una categoría de interfase.

1.5 Tipos de Medio de Contacto

Ribes (2007) ha extendido la caracterización de los distintos medios de contacto a fin de facilitar la comprensión de la lógica del concepto dentro del modelo de campo. En la Tabla 2 se muestra la caracterización de los medios de contacto.

Tabla 2. Caracterización del medio de contacto.

MEDIO DE CONTACTO	TIPO DE POSIBILITACIÓN	CONDICIONES DE OPERACIÓN	DIMENSIONES	MODOS
Fisicoquímico	Vivencia	Presencia de objetos y organismos	Abdiencia Adiencia	Fólico, acuoso, aeróbico, gravitacional, electromagnético, térmico.
Ecológico	Supervivencia	Apego a conoespecíficos y hábitat estable	Reproducción y Conservación (defensa territorial, alimentación)	Dependientes del Hábitat
Convencional	Convivencia	Aceptación de forma de vida social	Poder Intercambio Sanción	Lenguaje, costumbres e instituciones

Nota. Fuente: Ribes (2007).

Identificar un medio de contacto implica reconocer las condiciones que son indispensables para que cualquier contacto funcional se actualice. En este sentido puede afirmarse que son los factores que hacen posible o permiten la mediación de contingencias de ocurrencia.

Aun cuando se reconoce la coexistencia de distintos tipos de medio de contacto, Ribes y Perez-Almonacid (2011) sugieren que:

Cada medio posibilita distintos tipos de funciones en dos sentidos: uno, restrictivo, es decir, un medio de contacto fisicoquímico sólo hace posible contactos relativos a las dimensiones inherentes a los objetos y acontecimientos como tales, y a las características reactivas propias de la biología de un organismo; otro, en el sentido permisivo, en el que un medio de contacto supraordinado, como lo son el ecológico respecto del fisicoquímico, y el convencional respecto de los dos tipos restantes, posibilitan ajustes simultáneos propios del medio supraordinado y de los subordinados, subrayando la inclusividad progresiva de los medios de contacto (p. 238).

El medio de contacto fisicoquímico posibilita la *vivencia* de los objetos como reacciones y acciones frente a ellos y sus propiedades. Dicho medio opera a partir de la mera presencia del organismo y el de los objetos de estímulo pertinentes. La posibilitación de la vivencia como reactividad a objetos se da en dos dimensiones: la *adiencia* (distancia) y la *abiencia* (alejamiento), a través de sus respectivos modos de operación. No obstante, la mera presencia no es suficiente para la operación del medio de contacto ecológico, dado que está constituido en gran parte por las propias relaciones entre conespecíficos, el medio de contacto ecológico opera a partir del apego del organismo a sus conespecíficos, condición indispensable para reconocer aquellas circunstancias que involucran propiedades y acciones, que posibilitan la funcionalidad o pertinencia de una determinada interacción conductual. El medio de contacto ecológico se distingue del fisicoquímico en que posibilita la *supervivencia* del organismo, en la forma de reactividad funcional intra e interespecífica. Por otro lado, el medio de contacto convencional, constituido por redes de prácticas institucionales, objetos y objetos convencionales (naturales y simbólicos), posibilita la *convivencia* de acuerdo con los criterios y formas de división de las funciones sociales, actualización que sólo es posible a través de y como lenguaje. El medio de contacto hace posible

ciertos comportamientos, como prácticas interpersonales y transpersonales, en la forma de derechos, es decir, de lo que pueden hacer los miembros (Ribes, 2007).

1.6 Notas sobre el Desarrollo: Sistema Reactivo, Persona y Multiplicidad de Formas de Vida

La génesis y desarrollo de la diversidad de formas conductuales es, sin duda, un tópico de sumo interés para la comprensión integral de los fenómenos psicológicos. Evidentemente, cualquier intento por dar cuenta de la transformación o serie de cambios con los que se puede identificar la evolución ontogenética, será demarcado, en principio por la definición misma del fenómeno que se ha delimitado como lo psicológico. De manera reiterada se ha hecho hincapié en que el fenómeno psicológico no puede ser *reductio ad actionem*, por el contrario, aun cuando se requiere la actividad de individuos concretos con objetos u otros individuos, no se reduce a este flujo de acontecimientos, sino que se abstrae de las interrelaciones funcionales entre los distintos elementos involucrados en circunstancia. Lo psicológico no es acción; sino relación, relación históricamente construida.

El modelo de campo y el reconocimiento de formas cualitativamente diferenciadas en la organización del comportamiento, como herramientas conceptuales que hemos venido describiendo, nos permite advertir que el desarrollo no se trata sólo de un aumento en cantidad del repertorio conductual, identificable con el paso del tiempo, ya que los aspectos morfológicos son relativamente invariantes durante la evolución ontogenética. El desarrollo debe entonces centrarse en el tipo o manera en que dichos repertorios se organizan funcionalmente en relación a criterios ecológicos y culturales de efectividad. Hablar de la organización funcional de la conducta es hacer referencia a la dimensión cualitativa del fenómeno.

Al respecto Ribes (1996) señala:

La cualidad no es un asunto de forma o morfología ni la complejidad se restringe a un mero número de variables, elementos o factores comprendidos en un fenómeno. La cualidad como índice de complejidad tiene que ver con la diferenciación y especialización creciente en la organización de la conducta y en caso de la conducta humana, con el desplazamiento progresivo del llamado control (que prefiero llamar regulación funcional) ejercido por los factores fisicoquímicos independientes de la conducta hacia factores convencionales producto de la conducta (p. 273).

Por tanto, el proceso de evolución ontogenética consiste en progresivas transiciones de las formas de función estímulo-respuesta dadas las posibilidades reactivas de los individuos y circunstancias ambientales. La vinculación analítica entre la teoría de proceso general de las funciones psicológicas y el proceso de desarrollo se posibilita a través del concepto interfase de competencia (Ribes, 2011). La existencia de criterios ecológicos y culturales como requerimientos de ajuste psicológico comporta situaciones específicas en las que se determina el tipo y el modo en que la actividad de un individuo se corresponde a las condiciones estimulativas; la actividad del organismo o individuo puede considerarse como una serie o conjunto de respuestas finitas de morfología variada que se corresponde funcionalmente a las dimensiones o características de objetos de estímulo pertinentes a una circunstancia particular, a tal organización de respuestas se le denomina habilidades. Así, los criterios convencionales determinan si un conjunto de respuestas constituyen o no el componente funcional pertinente, y a la vez delimita la naturaleza o tipo de interacción requerida.

La noción de pertinencia implica a su vez efectividad, por lo que en el desarrollo de habilidades se genera una tendencia a la efectividad ante situaciones novedosas a partir de la colección de eventos a la que se denomina competencia, de este modo:

La categoría de habilidad da sentido a la de competencia conductual, y ésta a su vez tiene sentido en función del criterio a satisfacer. Los criterios de ajuste a satisfacer tienen su origen en los distintos ámbitos de desempeño del quehacer humano (Silva, Arroyo, Carpio, Irigoyen y Jiménez, 2005, p. 220).

Aún más, a partir de las distintas relaciones de efectividad y variación en las que se puede o no organizar el comportamiento, Varela y Ribes (2002) proponen una matriz en la que identifican cuatro tipos diferentes de conductas a partir de los dos valores posibles de las características de efectividad y variación. La Figura 3 muestra la matriz de relaciones de efectividad y variación.

	VARIACIÓN	SIN VARIACIÓN
EFFECTIVIDAD	CONDUCTA INTELIGENTE	CONDUCTA DIESTRA Y RUTINARIA
INEFFECTIVIDAD	CONDUCTA CREATIVA	CONDUCTA DEFICIENTE

Figura 3, muestra la relación entre efectividad y variación de la conducta. (Fuente: Varela y Ribes, 2002).

Según señalan Varela y Ribes (2002):

El concepto de competencia se aplica cuando, además de estipular un requerimiento de logro, se especifica la manera o maneras de obtenerlo. Una competencia, desde este punto de vista, consiste en comportamiento inteligente que satisface un criterio diferenciado, criterio que incluye el logro a producirse y la(s) manera(s) de hacerlo (p. 200).

Lo que define entonces a la competencia no son las habilidades que la componen sino el criterio diferenciado que determina que habilidades son pertinentes y funcionales para el logro estipulado.

En la medida en que, el desarrollo se expresa, en última instancia, en términos de las capacidades o competencias que un individuo exhibe en las distintas circunstancias de la vida social. El concepto de competencia se vuelve significativo para el análisis de cambios cualitativos al integrar la noción de criterios diferenciales a cumplir a través del andamiaje cultural en el que todo individuo es involucrado. Aun cuando pareciera que la matriz satisface la clasificación de toda clase de comportamiento, no resulta suficiente. Carpio et al. (citado por Carpio, Canales, Morales, Arroyo y Silva, 2007) señala que el comportamiento humano no se restringe a la satisfacción o insatisfacción de criterios (estereotipado o variado), sino que se extiende a la generación de nuevos criterios de ajuste con los que se estructuran nuevos problemas, por ende, nuevas formas de resolverlos. Soslayar esto último implica asumir que los criterios existen a priori. El comportamiento creativo no emerge de la nada, sino que es dependiente del desarrollo competencial de los individuos en ámbitos específicos y de las estructuras contingenciales. Siguiendo esta línea, Carpio et al. (2007) consideran que solamente se puede ser creativo si se es inteligente, pero se puede ser inteligente sin que necesariamente se le considere creativo, ello presupone un continuo entre la conducta inteligente y la conducta creativa. La elucidación de esta caracterización del comportamiento humano, evidentemente tiene sus implicaciones en el denominado rubro de interacciones interindividuales en tanto que fenómenos como la mentira, la negociación, persuasión, entre otras instancias extrasituacionales, implican que ocasionalmente la generación de criterios auspicia: la reestructuración contingencial que se comparte con otros individuos o, relacionarse con la creación de nuevos criterios de atribución o, conformar prácticas institucionales o culturales para la regulación y acotación del comportamiento.

Por último, la naturaleza o modo de interacción se relaciona con la complejidad de la organización, es decir, con las clases de funciones psicológicas o como suele denominarse, "nivel de aptitud" o "aptitudes interactivas". Aun cuando se justifica el puente analítico entre procesos generales de funciones y del desarrollo, no resulta innecesario precisar la pertinencia de separar el problema de las transiciones, como proceso de desarrollo o evolución, del de las transiciones como ajustes particulares de naturaleza funcional en un campo de contingencias que implique niveles múltiples de interacción. Ribes y López (1985) advierten al respecto:

Las transiciones evolutivas representan la adquisición de nuevas formas funcionales de interacción y, por ende, significan la ampliación cualitativa y cuantitativa de las aptitudes reactivas del organismo. Otro tipo de interacciones ocurren en una situación determinada. Estas transiciones no evolutivas implican que el organismo puede transitar entre diversos niveles de organización de la conducta en un campo sincrónico (p. 66).

En base a estas consideraciones a continuación se describe la inclusión pertinente de factores de orden social en el proceso de desarrollo. La inserción y desenvolvimiento por parte de un individuo en un ambiente ecológico-cultural implica la mediación de otros individuos, en términos de prescripción y regulación de criterios particulares que dirigen el curso de acción de una persona a fin de que logre compartir la forma de vida que las circunstancias histórico-culturales demarcan.

La imposición de estos criterios en la interacción del infante con el ambiente y con los adultos, debe quedar claro, no se da en un orden lineal de lo más simple a lo más complejo, sino de manera variable dependiendo de las circunstancias en que se interactúa con el infante. Esta variabilidad hace que en las distintas situaciones (contextos) de interacción adulto-infante, se promueva el desarrollo de formas conductuales diferenciadas para satisfacer o cumplir con los criterios establecidos (competencias conductuales), lo que lleva a postular el desarrollo psicológico humano como proceso de desarrollo desigual y ramificado de competencias conductuales que conforman el repertorio interactivo del individuo (Carpio, Pacheco, Hernández y Flores, 1995, p. 96).

En cuestión de desarrollo, no existen cambios lineales y/o globales; las competencias a desarrollar son siempre específicas y asimétricas en su evolución. La incorporación de los factores sociales al desarrollo humano no se agota en la identificación de ajuste funcional en términos de los criterios de logro (adecuación, efectividad, pertinencia, congruencia y coherencia) respecto a las expectativas y demandas que el grupo de referencia tiene respecto al individuo, involucra además la dimensión valorativa del comportamiento, como práctica moral efectiva, es decir, las creencias acerca del comportamiento humano, los criterios de valor que el grupo emplea para cualificar el comportamiento individual constituyen categorías que circunscriben propiedades funcionales del comportamiento humano, y en esa medida, es fundamental discernir cuáles son sus características lógicas en la adscripción de límites de significación y formas de comportamiento como indicadores de conocimiento (Rodríguez, 1995).

Dichas consideraciones nos conducen a tratar de dar cuenta de lo que tradicionalmente se ha concebido como la interrelación: lenguaje, individuo y cultura. A decir de López (1994) con propósitos analíticos podemos dividir la cultura en dos dimensiones mutuamente irreductibles. Una dimensión relacionada con el nivel sociológico; este sentido comprende la acumulación histórica de un grupo social, así como sus productos convencionales; y una segunda dimensión es identificable con la perspectiva psicológica, esta consiste en el conjunto de prácticas construidas, compartidas, aprendidas, y transmitidas por los miembros de un grupo social. Aun cuando por cuestiones analíticas se segmenta esta realidad, los procesos culturales no son ajenos a la actividad cotidiana de cada uno de los miembros de un grupo; representan, por el contrario, al conjunto de relaciones sociales y constituyen el

trasfondo funcional en el que se inscribe toda actividad individual; el comportamiento humano es la expresión cotidiana de la cultura. En la medida en que las prácticas sociales o compartidas se adquieren y reproducen lingüísticamente, resulta necesario explicitar algunas consideraciones entorno al concepto mismo de lenguaje, su "adquisición" y desarrollo, a fin de facilitar la caracterización del fenómeno que se pretende abordar, se introducirán a modo de disquisición unas nociones filosóficas que permitirán contextualizar las implicaciones relativas al comportamiento humano, sobre el entendido que el carácter de humano radica en la naturaleza lingüística en la que la práctica humana se encuentra inmersa.

Los "juego de lenguaje" y "forma de vida", son conceptos elaborados por Wittgenstein, al comienzo de sus investigaciones filosóficas (1953), el autor pone un ejemplo de suma simplicidad sobre lo que entiende por juego de lenguaje, se plantea la situación siguiente: dos sujetos trabajan en una construcción en donde **A** es el maestro de obra y **B** el ayudante. **B** tiene que alcanzarle a **A** los materiales que éste va necesitando. El lenguaje, o sistema de comunicación del caso, consta únicamente de palabras como: cubo, ladrillos, lozas, cemento, etc. **A** grita una de estas palabras, después de lo cual **B** trae lo pedido. En este juego de lenguaje cuando **A** dice, por ejemplo, loza está pidiendo a su ayudante **B** que le entregue lozas. En este ejemplo aparece claro que el lenguaje no tiene como objeto representar o describir el mundo. La interjección "Loza" designa la acción de acercar un objeto, de realizar una acción. En los diversos tipos de acción planteados se dan instrucciones y órdenes y se obedecen las mismas ejecutando el pedido. Es un sistema simple que consta de emisiones simples y que dan el efecto requerido. No se necesita más. Con este sistema funcionan, les es suficiente para desarrollar sus actividades, su vida, su cotidianidad; éste es, por decirlo así, el alcance de ese sistema de comunicación.

Más adelante el autor afirma "La expresión «juego de lenguaje» debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida" (p.16).

En este sentido, los juegos de lenguaje son las herramientas con las que los seres humanos asumen sus posibilidades de vida, son los instrumentos de que dispone para "aprehender" el mundo. El lenguaje, por tanto, está integrado a modos de vida y entrelazado con los patrones más básicos de la conducta cotidiana, es parte de la corriente de la vida humana. En este punto es necesario aclarar que para Wittgenstein (1953) no existe tal cosa como "El lenguaje" como un todo homogéneo, sino como nos lo hace notar dentro del mismo parágrafo:

Ten a la vista la multiplicidad de juegos de lenguaje en estos ejemplos y en otros: Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes, describir un objeto por su apariencia o por sus medidas, fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo), relatar un suceso, hacer conjeturas sobre el suceso, formar y comprobar una hipótesis, presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas, inventar una historia; y leerla, actuar en teatro, cantar a coro, adivinar acertijos, hacer un chiste; contarlo, resolver un problema de aritmética aplicada, traducir de un lenguaje a otro, suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar (p.16).

En términos generales se puede advertir que un juego es un conjunto de acciones altamente significativas, donde una jugada es una acción estructurada, fundamentalmente, a partir de reglas. Es un conjunto de acciones libres en tanto es una opción, se juega o no se juega, es decir, se da a partir de una determinación según los deseos de los sujetos, he aquí una de las posibilidades de libertad. Claro está quien al hacerse miembro de una comunidad lingüística es una exigencia para poder participar en sociedad. Quien acepte jugar deberá someterse, en cada instante, a las normas que lo rigen y, en consecuencia, se verá obligado a realizar múltiples acciones en conformidad con dichas reglas (Jaramillo, 2009).

Los juegos de lenguaje y las formas de vida son conceptos indisolubles, pero no son una y la misma cosa. Es a través de las formas de vida que las palabras adquieren significado, y a un conglomerado de palabras empleadas en dichas actividades se les llama "juego de lenguaje". No hay juego de lenguaje sin su correspondiente forma de vida y, en consecuencia un juego de lenguaje se identifica a partir de la forma de vida (Bassols, 1994). Así concordamos con la expresión de Wittgenstein cuando dice "Imaginar un juego de lenguaje, significa imaginar una forma de vida" (p.13).

Debe quedar claro que la significación de una palabra no es una entidad aparte, un puente entre la palabra y la acción, un halo metafísico que emerge entre el símbolo y la actividad, sino que se forman en los usos que se hacen de ella en contextos diversos y variados. Bajo este contexto, hablar es saber usar signos en conexión con actividades y acciones particulares y, naturalmente, las actividades en cuestión no son movimientos meramente materiales, mecánicos, erráticos o caóticos, sino lo que socialmente pasa por una actividad, es lo que es reconocido como tal; lo que es pertinente. La dimensión social tiene que ver con el hecho de que el "uso significativo" sea compartido por más de un individuo, por ello la acción o la praxis es el criterio último para decidir si dos personas piensan o no de igual manera, es decir, comparten una forma de vida.

Ribes (2006) hace un reconocimiento explícito de la influencia de Wittgenstein y retoma las nociones de "juego de lenguaje/forma de vida" para complementar la caracterización de la funcionalidad de las prácticas compartidas, en la que se expresa la funcionalidad de la conducta humana. El autor refiere tres dimensiones respecto al lenguaje: a) como medio; b) como un instrumento y c) como forma de vida.

En relación a la primera caracterización, el lenguaje como medio, ya se ha abordado anteriormente, por lo que nos limitaremos a señalar que es la condición que hace posible el aprendizaje de acciones, palabras y sus usos, es un medio a través del cual la conducta humana se vuelve significativa para y a través de los otros. El lenguaje concebido como un instrumento implica la capacidad de afectar la conducta de otros directamente e indirectamente los objetos y acontecimientos del mundo, y a nosotros mismos en su acción recíproca. Las prácticas sociales son prácticas lingüísticas y a su vez son el contexto de toda actividad humana, bajo este "contexto" y entramado de juegos de lenguajes implicados -pues el significado de las palabras es siempre vinculada a las experiencias como acciones y resultados relativos a prácticas sociales, en este aspecto de la esfera humana- es que se reconoce al lenguaje como una forma de vida.

Un juego de lenguaje consiste siempre en prácticas que corresponden a un uso "con sentido", una práctica es siempre regulada por convención. Toda interacción psicológica humana tiene pertinencia gracias a los sistemas organizados de las prácticas sociales en las que participa. El estudio de cómo la actividad de las personas se corresponde con la organización de la práctica lingüística, resulta el centro de interés desde el punto de vista evolutivo, para ello la concepción del lenguaje como práctica social es imprescindible. Concediendo que, "el lenguaje visto como una práctica social evoluciona en tanto y a partir de una convención, y los individuos participan en tal práctica por medio de la adquisición y el ejercicio de sistemas reactivos convencionales implicados" (Ribes, 1990, p.155).

¿En qué consiste tal sistema reactivo y como esté se organiza para promover la inclusión de un individuo a las prácticas sociales del grupo de referencia? a partir de la concepción del "lenguaje" elaborada por Wittgenstein podemos aseverar que el

lenguaje no se obtiene mediante un aprendizaje teórico, se adquiere con el uso, con la práctica. El sentido o significado va siempre ligado a actos concretos, a situaciones, a personas; su base no puede ser meramente la imagen mental asociada a la materia fónica. Las costumbres, las instituciones van normando y transformando su uso; no es posible ordenar, suplicar, advertir, preguntar, de cualquier manera o en cualquier situación: hay formas instituidas de hacerlo. En este sentido, no puede existir una gramática profunda e inflexible, sino tantas gramáticas como tantos juegos de lenguaje puedan darse. En los lenguajes artificiales, la sintaxis y la semántica son perfectamente explicitables; no así en la lengua hablada, donde las prácticas sociales van transformando y desvirtuando las normas rígidas (Camps, 2011).

Desde el punto de vista psicológico, el lenguaje como práctica viva, carece de gramática; la gramática no es un asunto de abordaje psicológico. La adquisición y evolución del lenguaje, se relaciona a la noción de sistema reactivo convencional. El desarrollo mismo del comportamiento individual puede concebirse como un progresivo desligamiento de los sistemas reactivos configurados a las dimensiones de vivencia, posteriormente a las condiciones relativas a la supervivencia y por último la organización a circunstancias delimitadas por la convivencia.

La progresión de dicho desplazamiento debe recordarse, guarda una propiedad de inclusividad entre las dimensiones involucradas, la actualización o predominio de una de ellas depende de la arquitectura del campo contingencial. El sistema reactivo convencional alude precisamente a la configuración funcional de respuestas que se integran a las dimensiones convencionales del ambiente humano. Dada la "logosfera"- si se nos permite el neologismo- que predomina en el mundo humano, se puede afirmar que todo comportamiento humano es por definición: social y lingüístico.

Todas las operaciones (observar, señalar, gesticular, escuchar, hablar, escribir, leer) implicadas en el ambiente social humano son de carácter convencional, por lo que el sistema reactivo convencional puede concebirse en distintos despliegues o modos lingüísticos; tal categoría hace referencia a modos conductuales relacionados con la práctica lingüística (en tanto ocurrencia), por el medio de ocurrencia que los caracteriza (acústico, óptico, etc.) y por los sistemas reactivos implicados (en el habla se relacionarían el sistema fonador-vocal y el sistema auditivo).

Los modos lingüísticos hacen referencia entonces a las formas en que se presenta el contacto funcional entre propiedades convencionales de un objeto o eventos de estímulo y el sistema reactivo convencional desplegado por el individuo en una situación, y han sido categorizados con base en el papel que desempeñan en la interacción lingüística como modos activos o productivos (gesticular/señalar, hablar y escribir) y modos reactivos (observar, escuchar y leer) (Quiroga, Peña y Padilla, 2013).

La caracterización de tales modos trasciende con creces el objetivo de nuestro trabajo de modo que su inclusión queda a nivel discursivo en tanto que permite enfatizar la naturaleza convencional de todo comportamiento humano. Un aspecto que si resulta de interés y que es menester caracterizar corresponde al desplazamiento progresivo entre la dependencia de factores situacionales y las condiciones funcionales de carácter extrasituacional.

En primer lugar, la afirmación radical de que todo comportamiento humano es lingüístico dada la posibilitación del medio de contacto convencional, requiere de algunas precisiones o aclaraciones para no restar diversidad cualitativa a las interacciones involucradas en el ambiente humano. Como se mencionó brevemente, el observar, escuchar y otras modalidades referidas a las dimensiones del sentir, son

también lingüísticas. La emergencia u organización de comportamiento sustitutivo debe comprenderse desde un punto de vista evolutivo, cumpliéndose condiciones de necesidad para su desarrollo. La conducta humana se ha dicho, es convencional, esto indica algunos aspectos relevantes a señalar; en la vida humana existen formas colectivas de interacción que se desligan de la necesidad biológica como criterio, esto conlleva a apuntar como condición indispensable que, todo individuo requiere ser entrenado o adiestrado de forma especial por un grupo social para que ejercite morfologías de comportamiento que se correspondan funcionalmente con criterio no de orden ecológico sino cultural. La falta de necesidad en términos de correspondencia funcional de las morfologías convencionales a las dimensiones fisicoquímicas y ecológicas nos indica el carácter arbitrario de aquellas; son arbitrarias en tanto morfología, pero en la medida en que son compartidas por una colectividad no son arbitrarias respecto a su uso, es decir, su funcionalidad, dado que ésta está regulada por las prácticas sociales que justamente determinan su morfología. Sin embargo, el hecho de que existan morfologías convencionales no nos indica necesariamente la ocurrencia de un proceso genuinamente lingüístico, por el contrario tal proceso implica fundamentalmente que el individuo sea capaz de cambiar o reestructurar funcionalmente la conducta situacional de otros. Dicha aptitud es precisamente la que se expresa en la mediación de contingencias sustitutivas. Recapitulando brevemente, para la evolución de una aptitud sustitutiva se requieren tres condiciones señaladas por Ribes (1990): a) las formas específicas de desligamiento promovidas por los estímulos y respuestas convencionales, que permiten ajustes funcionales a las propiedades y dimensiones fisicoquímicas cambiantes de los objetos y eventos; b) la aptitud de ser mediado por las respuestas convencionales de otro individuo, en relación con las contingencias de y entre los

eventos físicos y sociales no presentes en la situación, no directamente observables o aparentes y c) el entrenamiento explícito del individuo para actuar como mediador respecto de otros individuos, considerando los eventos y propiedades no presentes como contingencias actuales realmente disponibles. Una implicación relevante de esto, es que en ausencia o privación de tales condiciones, donde no se haga explícita la demanda de interacciones sustitutivas, el comportamiento individual, eventualmente no logrará desligarse de propiedades fisicoquímicas y condiciones ecológicas, la relativa autonomía queda circunscrita a la situacionalidad, esto puede apreciarse en los casos documentados de los llamados niños y niñas lobos o en el caso más conspicuo: el niño de Aveyron (Merani, 1977). Las intrincadas interrelaciones que comúnmente son referidas como lenguaje, individuo y cultura, quedan mejor clarificadas cuando se les enfoca desde la óptica que se ha venido "puliendo". Cassirer (1965) menciona:

El individuo se siente, ya desde sus primeras reacciones, gobernado y limitado por algo que se halla por encima de él que no está en sus manos dirigir. Nos referimos al poder de las costumbres, que le ata y le guía. Este poder vigila todos y cada uno de sus pasos, no deja a sus actos el más pequeño margen de libertad de acción. Gobierna y rige no sólo sus actos sino también sus sentimientos y sus ideas, su fe y su imaginación. La costumbre es la atmosfera invariable en la que el hombre vive y existe; no puede sustraerse a ella, como no puede sustraerse al aire que respira (p. 32).

Es precisamente, esta relación indisoluble entre el comportamiento individual y las prácticas sociales o costumbres como contexto lingüístico la que hemos querido precisar. El concepto de costumbre como práctica social, es exclusivo del comportamiento humano y de su entorno concebido como cultura. La cultura como acto es costumbre, y la costumbre es siempre hacer conductual de individuos. A la psicología le corresponde el análisis de las costumbres como maneras de integración funcional en la práctica social-cultural (Ribes, 1992b).

Para una caracterización más ilustrativa de este complejo de relaciones, considérese las observaciones realizadas por Harris (1980), el autor comenta que los hindúes veneran a las vacas porque son el símbolo de todo lo que está vivo. La vaca es para los hindúes la madre de la vida. Por tanto no hay mayor sacrilegio para un hindú que matar una vaca. Los agricultores les consideran miembros de la familia. Tal es su estatus que gozan de toda libertad; los animales deambulan por las calles, comen fuera de los establos en el mercado, irrumpen en los jardines públicos, defecan en las aceras y provocan atascos en el tráfico al detenerse en medio de cruces concurrido a rumiar. Inclusive se han reportado sangrientos disturbios entre distintos sectores del país que colinda con comunidades musulmanas, en tanto que ellos, no profesan tales prácticas y consumen la carne de vaca, al considerárseles asesinos, los hindúes arremeten contra estos grupos en pro de protección de los animales sagrados.

Por otro lado el autor señala un trasfondo de complejas relaciones tanto socioeconómicas como ecológicas que envuelve y vuelve "sagrada" el animal vacuno: Las vacas cebú son "fábricas" de bueyes, estos bueyes son la fuente principal de tracción para arar los campos en la India. El déficit de animales de tiro constituye una amenaza terrible para la mayoría de las familias campesinas. Por lo que el agricultor que posee una vaca posee, en el sentido más amplio una factoría para producir bueyes. La base económica de la India se realiza a pequeña escala en granjas rurales y familiares no puede competir con el complejo industrial de occidente que a base de petroquímica tractores y camiones, que produce maquinaria agrícola transporte motorizado, gas-oíl y gasolina, fertilizantes y pesticidas de los que depende nuevas técnicas de producción de altos rendimientos. Además, el efecto inevitable de sustituir

animales baratos por máquinas costosas reduce el número de familias que se ganan el sustento en la dimensión de la agricultura ordinaria.

El autor describe con mayor precisión las implicaciones de este entramado complejo socioeconómico en el que descansa dicha práctica:

En épocas de sequía y escases los agricultores están muy tentados a matar o vender su ganado. Los que sucumben a la tentación firman su propia sentencia de muerte, aun cuando sobrevivan a la sequía, puesto que cuando vengan las lluvias no podrán arar sus campos. Incluso voy a ser más categórico: el sacrificio masivo del ganado vacuno bajo la presión del hambre constituye una amenaza mucho mayor al bienestar colectivo que cualquier posible error de cálculo de agricultores particulares respecto a la utilidad de sus animales en tiempos normales. Parece probable que el sentido de sacrilegio indecible que comporta el sacrificio de vacas está arraigado en la contradicción intolerable entre necesidades inmediatas y condiciones de supervivencia a largo plazo. El amor a las vacas con sus símbolos y doctrinas sagradas protege al agricultor contra cálculos que sólo son "racionales" a corto plazo. A los expertos occidentales les parece que el "agricultor indio prefiere morirse de hambre antes de comerse su vaca" y piensan que las "masas asiáticas no aman tanto la vida". No comprenden que el agricultor preferiría comer su vaca antes de que morir, pero que moriría de hambre si lo hace (p. 25).

Desde el punto de vista occidental, es una creencia totalmente irracional, sin sentido, el culto a las vacas es la causa número uno de pobreza y hambre, también se afirma que el tabú de las vacas merma la eficiencia de la agricultura, porque no aportan ni leche, ni carne, a la vez que compiten por las tierras cultivadas y el alimento de otros animales y seres humanos; cuando es por el contrario, precisamente el tabú que prohíbe sacrificar y comer carne de vaca lo que contribuye en parte a la regulación colectiva y sustento económico de la formación social propia de la India. La incompreensión entre oriente y occidente radica, podríamos afirmar en que no comparte la misma "forma de vida", por lo que no pueden *ver* y *participar* de los mismos criterios de convivencia. Estos hechos relacionados pueden ser disgregables en términos analíticos, por un lado podemos delimitar el análisis sociológico y económico relativo a la organización o sistema que pueden prescindir de los hindús concretos para dar cuenta de cómo la dimensión cultural entorno a la veneración de

las vacas se vincula a cuestiones de relaciones de modos de producción, elaboración de análisis en términos de eficiencia de lo producido, lo consumido y respectivo estudio de costo y beneficio.

A nivel sociológico podemos rescatar las implicaciones de orden clasista que pueden tener los efectos de una mayor o menor posesión de dichos animales en estratos sociales como lo pueden ser, entre ricos y pobres o generación de violencia entre grupos religiosos. Además, como ha quedado constatado puede realizarse un análisis antropológico de las condiciones históricas que dan origen a tal símbolo como producto. Y por supuesto podemos rescatar la dimensión psicológica en tanto comportamiento individual, y en un ejercicio de interpretación en base a lo descrito acerca del desarrollo, podemos argüir que, todo neonato que por condiciones geográficas e histórico-culturales nace en un núcleo familiar que radica en la región de la India es altamente probable que eventualmente comparta la veneración al símbolo sagrado de la vaca. Pero debe recordarse que ningún objeto es estimulativo en sí mismo, no puede garantizar la relación simbólica, ya que ésta se define funcionalmente según lo que se haga con él o ante él y este hacer es compartido o convencional; el símbolo es una consecuencia del sistema lingüístico, no una precedencia, porque se vincula con una abstracción del sistema (Perez-Almonacid y Quiroga, 2010).

Por tanto la comunidad hindú a partir del auspicio y regulación de criterios facilitan la aceptación del individuo concreto a las prácticas que fungen como ambiente cultural. Toda esta forma de vida y juegos de lenguaje le interesan a la psicología en tanto material crudo de que permite abstraer las posibilidades de regulación de un individuo concreto a la largo de su evolución ontogenética, desde su restricción a las condiciones de vivencia hasta las dimensiones relativas a la convivencia que

conceden total autonomía funcional a la persona. Aunado a la potencial posibilidad de que el individuo reproduzca dichas prácticas en la medida en que ha adquirido un sistema reactivo convencional y logre regular el decir y el hacer de otros semejantes². Esto no quiere decir que fatídicamente un hindú va quedar atrapado en tales prácticas, por el contrario el desarrollo mismo conlleva a la individuación; expresión última de autonomía, incluso de las prácticas sociales "dadas". Por tanto, es necesario notar que dentro del proceso mismo de desarrollo debe distinguirse una condición singular y resultante de la convergencia de procesos genéricos que tienen lugar durante las transiciones de cada individuo: la individuación. Tal y como señala Ribes (1996):

La individuación se refiere a como los procesos y condiciones únicas de un sujeto singular interactúan y convergen con el fin de producir consistencias intrasujeto (en un solo sujeto) que, al compararse con otros sujetos, se conciben como diferencias individuales. La individuación es un resultado del desarrollo [...] aunque la individuación tiene lugar durante el desarrollo, estos dos conceptos no son equivalentes. La individuación se refiere a un resultado singular del desarrollo en términos de competencias particulares y estilos interactivos (p. 271).

El concepto de estilo interactivo es retomado para caracterizar la estabilidad y consistencia idiosincrásica en el comportamiento individual. Constituye el estado terminal momentáneo de una biografía psicológica (Ribes, 2009). En síntesis, puede afirmarse que a la Psicología le compete o le interesa centrarse en el estudio de como la actividad de las personas se corresponde con la organización de la práctica lingüística. En el siguiente apartado extendemos los tópicos relativos al medio de

² En el ejemplo mismo acerca de las vicisitudes que enfrentan los agricultores hindúes puede identificarse en términos conductuales aquello que en la literatura se denomina trampa social (Santoyo, Vázquez y González, 2004), no obstante, bajo la óptica que hemos venido delimitando, dichos aspectos se corresponden con el desarrollo de competencias substitutivas. Las condiciones descritas se circunscriben a su vez a la vida de los agricultores hindúes, no necesariamente Indios en general. No obstante aun cuando representan posibles actuaciones en términos de intercambio involucra atribuciones culturales que pueden redefinir el curso de las acciones bajo criterios de moralidad.

contacto convencional, la inclusión y correspondencia a las prácticas individuales a la organización social.

1.7 Dimensiones Funcionales de la Conducta Social: Intercambio, Poder y Sanción

Desde nuestro punto de vista se ha considerado que todo comportamiento humano es por definición social y por tanto lingüístico en la medida en que es posibilitado por el medio de contacto convencional. En este sentido la distinción entre comportamiento individual y comportamiento social se torna banal. Sin embargo, no todo el comportamiento afecta de manera directa la circunstancia de otros, por lo que en ocasiones los efectos de nuestras acciones pueden ser indirectos o simplemente nulos, por otro lado, nuestras acciones pueden ser deliberadas y afectar directamente la situacionalidad de otros individuos. En estos casos si se considera importante realizar una distinción, para ello Ribes, Rangel y López (2008) sugieren dos clases de contingencias:

- a) Contingencias individuales: en dichas contingencias, las propiedades de las condicionalidades de ocurrencia y de función de los acontecimientos afectan sólo a quien las promueve.
- b) Contingencias compartidas: en dichas contingencias de ocurrencia y de función los acontecimientos que afectan a un individuo son "propiedad" común dentro del intercambio de cuando menos otro individuo.

Kantor (1982b) sugería que era importante distinguir entre conducta cultural y conducta no-cultural, y que tal diferencia radica en la naturaleza de las funciones de estímulo institucional, los cuales pueden referir alguna condición, acción, persona o

situación. Lo relevante consiste en que dicha conducta se identifica como un campo psicológico compartido, pues las funciones de respuesta son instituidas por una colectividad. Ribes (2001) rescata estas nociones y sugiere identificar a las instituciones como el medio de contacto convencional. Toda conducta social implica la interacción entre funciones de estímulo y de respuesta institucionales, ejercitadas por distintos individuos en cada episodio. Así, desde el punto de vista psicológico, las instituciones no son representaciones abstractas de las estructuras sociales; las instituciones se actualizan siempre en la forma de interacciones interindividuales que se ajustan a criterios que son descriptivos de los intercambios sociales de un grupo particular, las contingencias compartidas como funciones institucionales se identifican o actualizan bajo tres dimensiones básicas: a) intercambio; b) poder y c) sanción (Ribes, 2001).

1. 7. 1 Acerca de las Relaciones de Intercambio

Anteriormente se señaló algunos aspectos relativos al proceso de producción y las condiciones implicadas, sin embargo, nuestro interés no radica en el nivel observacional de la dimensión económica, sino en los cursos de acción contingente entre los intercambios interindividuales auspiciados por el trabajo como circunstancia social. Los escenarios genéricos de índole económica y los procesos involucrados posibilitan identificar la configuración de contingencias compartidas en base a criterios específicos de cada formación socioeconómica.

Al respecto Ribes (1985) señala:

El trabajo como acto económico-social desliga al objeto transformado de su uso inmediato y le otorga un uso social en la medida en que es compartido, mientras que el lenguaje como acto psicológico-social permite al individuo desligar su acto de trabajo de la circunstancia en que ocurre y relacionarlo con la práctica de otros en circunstancias diversas. En la desligabilidad situacional que otorga el lenguaje como comportamiento, lo que hace posible el intercambio de objetos y productos como relación económica básica [...] El trabajo, mediante el lenguaje, se expresa como intercambio, y por consiguiente, como actos que se relacionan con un valor, ya sea por la significación del objeto intercambiado o por la relación o situación construidas en y por el proceso de intercambio. El valor no reside en el acto de intercambio mismo, sino que permea las prácticas sociales e individuales organizadas en su derredor. Por ello, el valor no sólo se expresa en términos económicos, sino que se acompaña de la ideología social (p. 293).

Esta red de circunstancias se considera aplicable no sólo al proceso primitivo de trueque o las llamadas economías de subsistencia, sino que abarca las formas más complejas en las que se intercambia la fuerza de trabajo por una porción del valor del producto producido. En el contexto de estas contingencias de intercambio pueden estudiarse diversas formas de interacción social entre individuos como lo son: el altruismo parcial, el altruismo total, la competición, la inequidad, la reciprocidad, el fraude, la explotación, el robo, el acuerdo, etc., cada una de estas formas ocurre “Determinando diferencialmente por variables relativas a cada sistema específico de contingencias de intercambio, por lo que su carácter funcional y su cualidad, resultan distintos en cada uno de ellos” (Ribes, et al., 2008). Como puede apreciarse el modo de producción está sumamente relacionado con las “condiciones materiales” condicionan a su vez el modo en que los seres humanos establecen, acotan, regulan sus intercambios sociales.

Los autores son precisos en la descripción de los componentes involucrados y de las contingencias que se derivan, por lo que se cita en extenso:

Se contraponen dos formas iniciales de intercambio, una de las cuales puede ser absorbida por la otra: compartir y apropiar. La primera está vinculada a medios sociales colectivos de recolección-producción, mientras que la segunda está ligada a medios sociales de recolección-producción propiedad de individuos, especialmente porque los medios sociales de producción pueden ser apropiados por particulares. Mientras que compartir tiene como función el bienestar, apropiarse tiene como función la riqueza. La subordinación del primero al segundo se da a través de formas específicas del proceso recolectar-producir. El resto de los componentes funcionales describen una u otra forma de contingencias derivadas de la apropiación individual o corporativa de los medios sociales de producción y de la producción o acumulación de riqueza. Destacan los procesos de acumulación y de distribución como intermediarios funcionales entre la producción y el consumo, y a partir de la disponibilidad de excedentes, ya sea por sobreproducción o por acumulación, surgen otros procesos como la intermediación por moneda, el comercio, el acaparamiento, la especulación, la renta, la usura, la transferencia de bienes y servicios y, en el momento histórico que vivimos, la globalización corporativa (Ribes, et al, 2008).

En un intento por esquematizar los procesos genéricos que puedan compartir las formaciones socio-económicas y la posibilidad de análisis experimental desde la orientación descrita, Ribes, et al., (2008) representan las contingencias relacionadas con la dimensión de intercambio, como se muestra en la Figura 4.

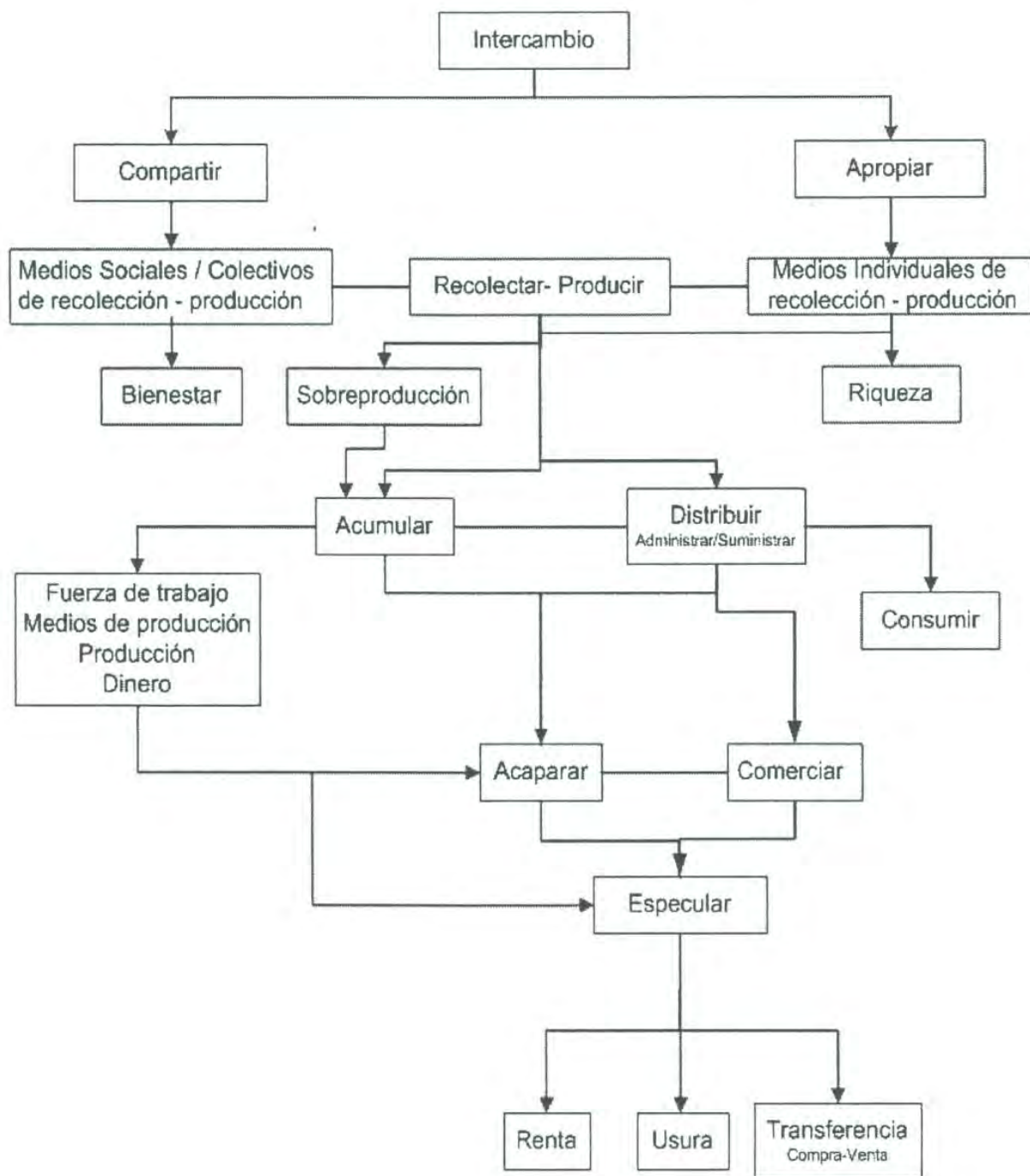


Figura 4, muestra el esquema relativo a las relaciones de la dimensión de intercambio. Fuente: Ribes, et al. 2008.

1.7.2 Acerca de las relaciones de Poder

Históricamente las contingencias de Poder surgen vinculadas a las asimetrías económicas involucradas en los intercambios, al operarse el tránsito de los instrumentos de piedra a las herramientas de metal y de la caza a la domesticación de los animales y a la ganadería, se elevó la productividad del trabajo, apareció el producto excedente, surgieron y se difundieron el cambio y la propiedad privada sobre

los medios de producción. La propiedad es el poder de afectar los medios de producción y de los productos obtenidos, que generalmente se acompaña de la forma jurídica correspondiente. La manera en que en una sociedad son apropiados los medios de producción (materia prima y medios de trabajo) es: propiedad y/o posesión de los mismos y las diversas combinaciones posibles entre ambas, lo que a su vez determinan los diferentes tipos de relaciones de producción. En todo caso, vivir en una sociedad es vivir de modo tal que es posible que unos actúen sobre la acción de los otros, es decir, las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, y no constituyen "por encima" de la sociedad una estructura suplementaria. A continuación se cita en extenso lo que Ribes et al., (2008) refieren en torno a tales relaciones de Poder.

Las relaciones basadas en el poder son paralelas a otro tipo de relaciones en donde no se establecen relaciones de obligatoriedad entre los individuos. En esta figura se muestran las contingencias de poder como un sistema paralelo e independiente a lo que hemos denominado contingencias de influencia o facilitación social. En estas últimas contingencias, la autoridad se da en la forma de liderazgo, con carácter moral y por prestigio, sin obligatoriedad ni sanciones impuestas, y tiene lugar en forma personal e impersonal, como seguimiento o no seguimiento de ejemplares sociales, así como por el cumplimiento o no cumplimiento de peticiones, criterios o requisitos. Por su parte, las contingencias de poder siempre se originan en fuentes como la riqueza, la fuerza y/o el conocimiento, y operan por medio de dos procesos, no necesariamente incompatibles o mutuamente excluyentes: por acuerdo o convención (dominación implícita), y/o por coacción (dominación explícita). Las contingencias de poder tienen lugar en cuatro modalidades, que pueden actuar simultánea o separadamente, estipulando funciones y procurando consecuencias relativas al desempeño de acciones sociales en el marco de las diversas instituciones y al conjunto del colectivo, tenga o no el carácter de Estado. Estas cuatro modalidades son las contingencias de prescripción, las de regulación, las de supervisión y las de administración. El ejercicio del poder se delega en autoridades ante las que se tiene la obligatoriedad de actuar en conformidad y de ser sancionados directamente por ellas, ya sea por acción o por omisión [...] la estructura de contingencias de poder, permite distinguir cuatro tipos funcionales de conducta ante la autoridad del poder: seguimiento, cumplimiento, obediencia y acatamiento, usualmente confundidas en la literatura psicológica (Ribes, et al. 2008).

En relación a esta consideración y siguiendo el planteamiento hasta ahora descrito se puede esquematizar una serie de contingencias relativas a la dimensión de Poder, tal como se muestra en la Figura 5.

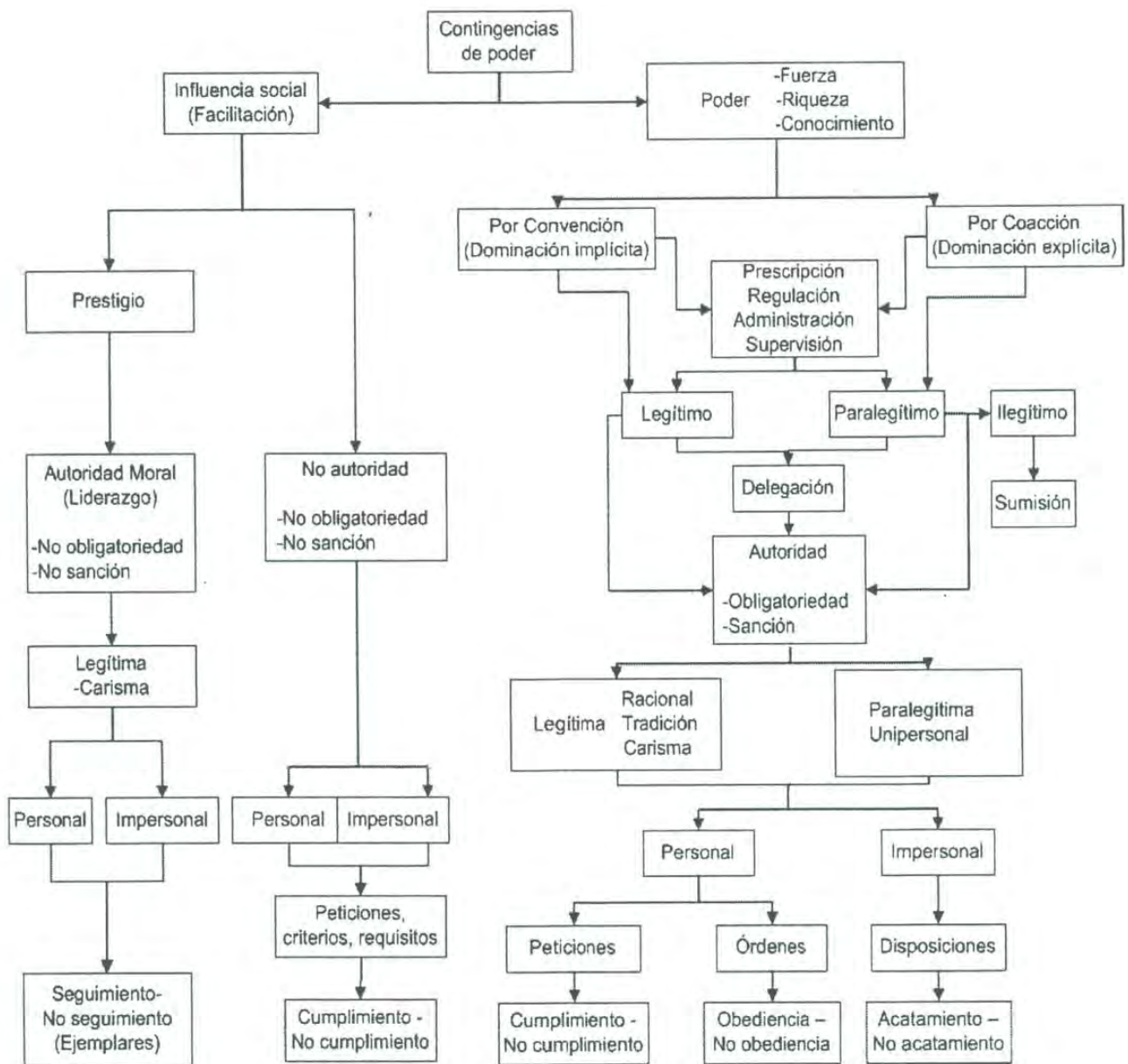


Figura 5, muestra el esquema relativo a las relaciones de la dimensión de Poder. Fuente: Ribes et al., 2008.

1.7. 3 Acerca de las relaciones de Sanción

La regulación del acceso a los recursos naturales es un factor básico en todos los sistemas económicos. El surgimiento de los Estados produce un impacto dramático, la población aumenta y se concentra en las ciudades. La diferenciación social basada en los Estados propicia la diferenciación en estratos o subclases de personas propiciando la formalización del ejercicio de poder (Ember, Ember y Peregrine, 2008). Históricamente, las contingencias de sanción surgieron y operan siempre como procesos de justificación y mantenimiento de la convivencia bajo órdenes políticos y económicos determinados. La función definitoria de las contingencias de sanción es delimitar y acotar preventivamente los actos de los individuos y su impacto, así como estipular las consecuencias de su comisión u omisión con base en normas identificadas con la tradición o costumbre, o bien con normas explícitas en la forma de códigos o leyes.

Las prácticas normativas se adquieren y reproducen lingüísticamente. El lenguaje y la moral constituyen las dimensiones individuales que expresan y sustentan las dimensiones económicas y políticas de toda forma de vida. Las costumbres, como un hacer conductual, no son sólo prácticas compartidas, sino acciones debidas, lo que implica que toda comunidad conserva su identidad, en un sistema de costumbres a través de las reacciones de los miembros frente a las conductas que se desvían del consenso. La cohesión de una comunidad es producida y mantenida, de esta manera, a través de la coacción entre sus miembros. La cultura es también reacción común frente a las conductas contrarias a lo que es esperado o se considera "debido". Pero en última instancia, los valores se verifican en los actos más que en el mero discurso; sólo los actos concretos pueden ser analizados según criterios de mayor o menor

valía. En relación al modo en que se configuran las relaciones condicionales en torno a la dimensión de sanción puede señalarse:

La operación de las contingencias de sanción siempre tiene lugar mediante el juicio o valoración del ajuste o no ajuste de los actos de los individuos a las normas, y de su sanción (positiva o negativa) por omisión o comisión en ambos casos. La transgresión es el resultado de un acto no ajustado a la norma, y su sanción (siempre negativa) puede darse en el ámbito de diversas instituciones o criterios. La sanción y su aplicación son usualmente atribuciones de distintas autoridades, aunque en algunas ocasiones pueden ser ejercidas por una misma autoridad [...] Entre las sanciones destacan la amonestación, la reconvención, la suspensión, el extrañamiento, la expulsión, la ratificación o rectificación de derechos y obligaciones, el resarcimiento de bienes, la multa, la exención, la anulación, la compensación o indemnización, la reinstalación, el cese, la restitución, la privación de libertad, la privación de riqueza, la privación de la vida, la penitencia, y la separación, entre otros. Por otra parte, la impunidad, como omisión de actos de autoridad, ejemplifica la falta de sanción a la transgresión (Ribes, et al. 2008).

En la Figura 6 se señala el “mapa” que describe las contingencias de Sanción.

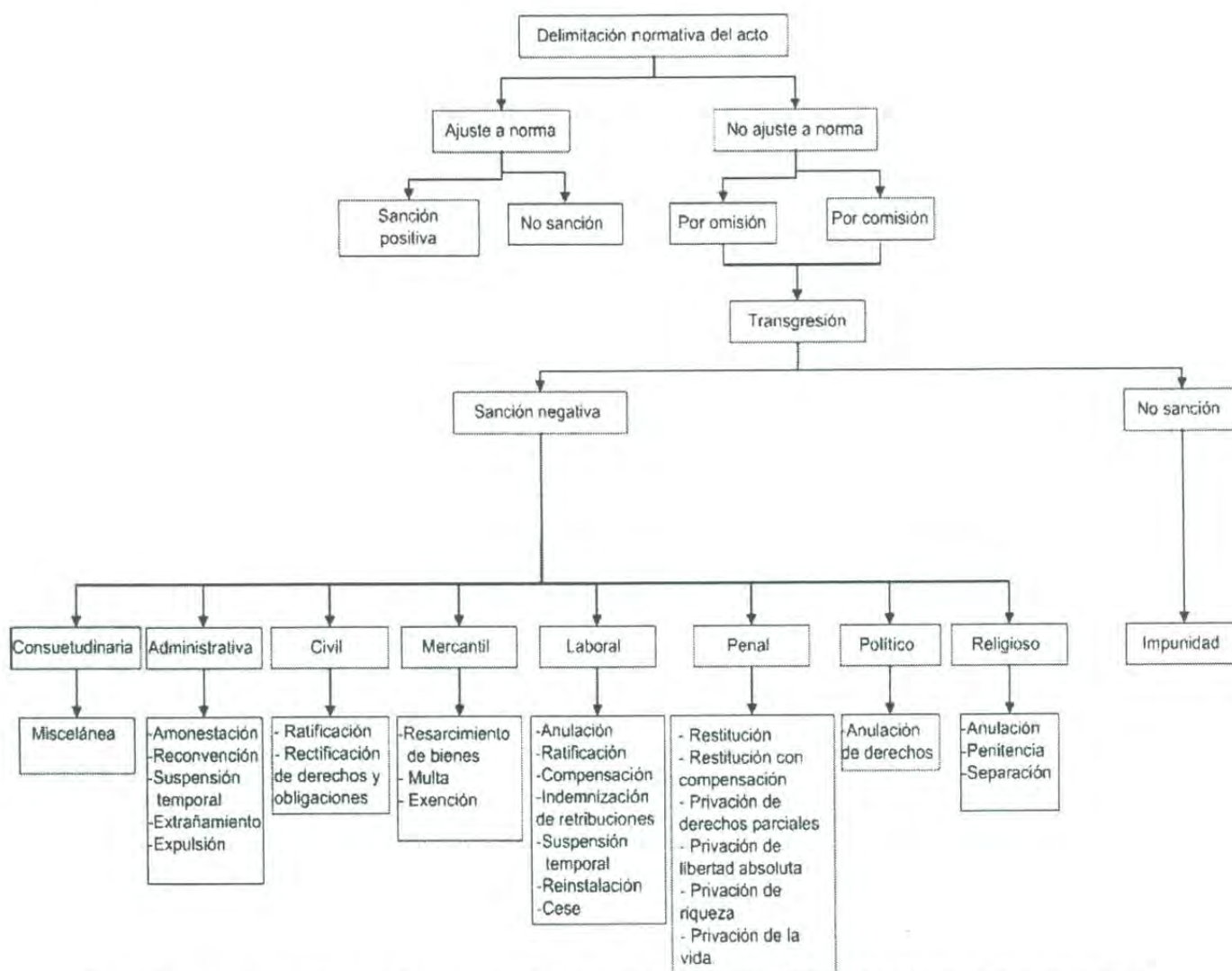


Figura 6, muestra el esquema relativo a las relaciones de la dimensión de Sanción. Fuente: Ribes, et al. 2008.

En síntesis, la convivencia resulta posible porque el medio de contacto convencional delimita la pertinencia de las interacciones que se ajustan a la aceptación de una determinada forma de vida social y sus criterios. Las prácticas sociales así constituidas se fundamentan y posibilitan por el lenguaje, y sus dimensiones funcionales transversales son el poder, el intercambio y la sanción. Las tres dimensiones funcionales del medio de contacto convencional se encuentran siempre presentes en cualquier interacción social, de manera implícita o explícita, concluye que estas pueden ser escindidas con fines analíticos. A fin de simplificar la información descrita en los diagramas obsérvese la Figura 7.

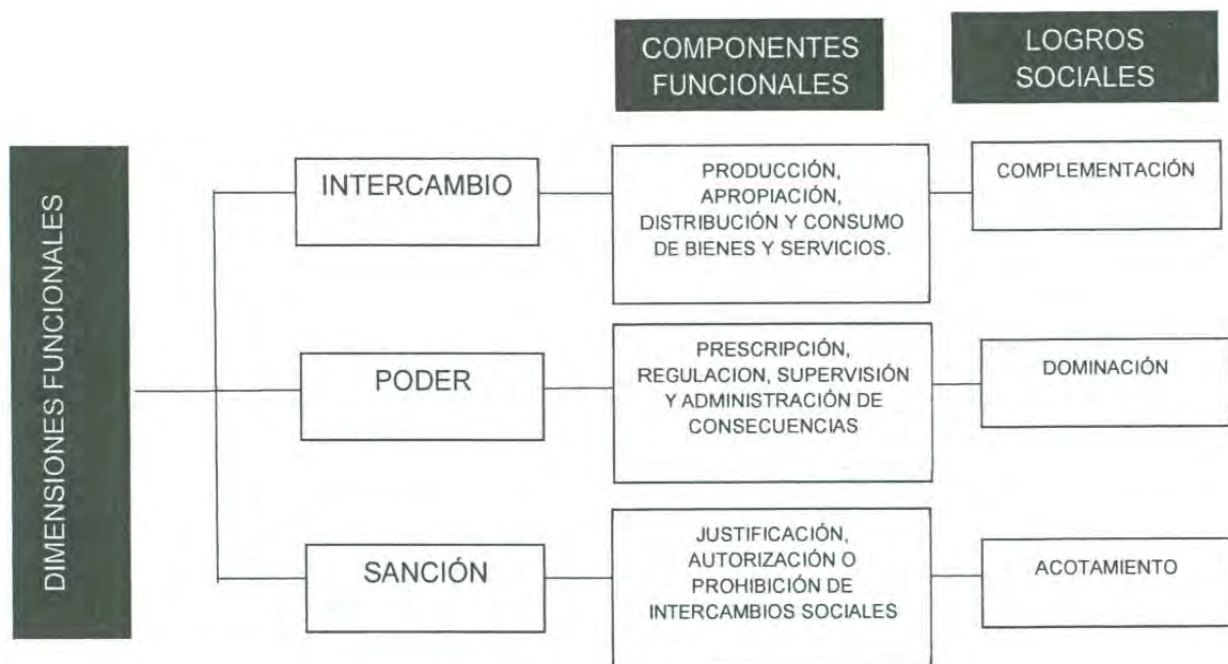


Figura 7, muestra un esquema descriptivo de los componentes funcionales y logros sociales de las dimensiones funcionales de la conducta social. Basado en Pulido y Ribes (2014).

El poder tiene que ver con logros de dominio (tradicionalmente estudiado por la Política y la Sociología), el intercambio con logros de complementación (tradicionalmente estudiado por la Economía), y la sanción con logros de acotamiento

(tradicionalmente estudiado por la Moral o el Derecho). En última instancia, el sentido de toda cultura es una forma de convivencia, es decir, una forma de saber vivir unos con otros, relaciones interpersonales y entre grupos que trascienden a los criterios biológicos de supervivencia. De ello se deduce que exclusivamente el comportamiento humano cualifica como social dada la naturaleza de las condiciones que lo posibilitan (medio de contacto, sistema reactivo convencional, propiedades de morfología arbitrarias), por tanto, aun cuando puedan presentarse complejos comportamientos de intercambio dentro de grupos de primates estos no cualifican como conducta social, en sentido estricto, podría hablarse de formas protosociales (cf. Waal, 2014).

1.7.4 Acerca de las interacciones interindividuales

El prisma analítico de las interacciones interpersonales como tópico de interés compartido por diversas disciplinas es de naturaleza multidisciplinaria (Homans, 1958; Ribes, 2001 y Cropanzano y Mitchell, 2005). La pluralidad de perspectivas de diversa índole como la económica que involucra campos relacionados con la política, microeconomía, teoría de juegos hasta las aportaciones contemporáneas de movimientos pertinentes a la acción colectiva (Krause, 1999; Ostrom, 2011; Smith, 2005), la perspectiva económica en su confluencia con campos de estudio vinculados a la denominada psicología social han generado los reconocidos trabajos del tópico de intercambios sociales donde el análisis de costo-beneficio permanece como la directriz principal (Emerson, 1976), incluso el interés llega a converger con la disciplina biológica dando lugar a los estudios en torno al altruismo recíproco (Trivers, 1971) y los juegos evolutivos (Axelrod y Hamilton, 1981). La misma psicología social dada la heterogeneidad de sus aportaciones ha desarrollado líneas de investigación

reconocidas bajo los fenómenos de facilitación e influencia social, dinámica de grupos y aquellos vinculados a los mecanismos cognitivos involucrados en las relaciones interpersonales (Morales, Moya, Gaviria y Cuadrado, 2007).

Para los analistas del comportamiento no existe duda acerca de que la conducta social es regulada por sus consecuencias, por lo que puede definirse bajo la categoría de una operante desde que Skinner (1953) la definió como el comportamiento de dos o más organismos interactuando en forma conjunta con respecto a un ambiente en común, un elemento fundamental del ambiente desde el esquema de triple relación de contingencia, es el reforzador social (aquel que es mediado por otra persona), por lo que desde sus comienzos el tratamiento para el análisis consistió en la presentación y restricción de tales estímulos y las condiciones antecedentes al intercambio. La metodología de operante libre permitió un control sin precedentes, la identificación de patrones conductuales en relación a diversidad de parámetros como: requerimiento de respuesta, frecuencia, magnitud, probabilidad de reforzamiento, continuidad, periodicidad o demora del reforzamiento en la evaluación de programas de reforzamiento simples, encadenados y concurrentes, aun cuando en principio fueron empleados bajo condiciones de control estricto para el análisis de organismos infrahumanos, la estabilidad y sistematicidad de los datos abrieron camino al desarrollo de dicha metodología para el análisis del comportamiento humano en general (Morgan, 2010). Las condiciones de programación concurrente se establecieron como procedimiento base para el análisis de los intercambios sociales, el "paradigma de respuesta opcional" puede considerarse como procedimiento estándar para la evaluación de tales intercambios, consiste en una situación de elección que incluye condiciones en las que el reforzador puede obtenerse tanto a través de respuestas cooperativas como no cooperativas; p.e: elegir entre cooperar o

no cooperar, cooperar o competir, etc. (Hake y Vukelich, 1972). El análisis de la conducta social se centró en unidades como cooperación, altruismo y competencia (Hart, Reynolds, Baer, Brawley y Harris, 1968; Shimoff y Matthews, 1975; Weiner, 1977; Hake y Schmid, 1981; Schmitt, 1984; 1987; 1988; Dougherty y Cherek, 1994), las tres clases fueron diferenciadas en base a una regla de reforzamiento que caracterizó la conducta cooperativa como aquella en que el reforzamiento para dos o más individuos depende de la emisión coordinada de respuestas, por otro lado, cuando el reforzamiento se produce para otros y no para sí se habla de conducta altruista; en contraste la conducta competitiva se identificó como aquella que procura reforzamiento para un individuo con exclusión de otros.

Ribes (2001) ha señalado que tanto la conducta cooperativa como la competitiva y la altruista involucran acciones de dos o más individuos co-operando, es decir, operando de manera más o menos simultánea en situación o tarea común, de manera que las tres clases de conducta constituyen en realidad variantes cooperativas. Por ello se afirma que la cooperación no constituye un tipo de conducta sino una condición necesaria, aunque no suficiente, para la conducta social de los individuos, aunado a esto el autor ha señalado algunas limitaciones a la metodología operante para el estudio de las interacciones sociales, a saber: a) el empleo de respuestas morfológicamente simples como apretar un botón o jalar una cadena, b) el uso de la frecuencia y tasa de respuesta como medida conductual prácticamente única y c) la imposibilidad de que los participantes alternen libremente entre situaciones en las que las contingencias sólo afectan al propio individuo y situaciones en las que se afecta tanto al individuo como a sus compañeros. Además apunta que se incurre en un reduccionismo al considerar que lo social es el resultado de la agregación cuantitativa de variables psicológicas entre los individuos que conforman un grupo, a manera de

contingencias de reforzamiento compartidas y concurrentes y se soslaya la incorporación conceptual de las dimensiones distintivas de la conducta humana. La preparación estándar hasta el momento derivada de la línea de investigación consiste en la participación diádica para el armado de un rompecabezas, obteniendo puntos por pieza que se agrega, condicionando dichas repuestas bajo criterios de elección o respuesta opcional: contingencia compartida-contingencia no compartida. Carpio et al., (2008a) han innovado en una preparación distinta al exponer a los participantes bajo una tarea académica: resolución de problemas aritméticos a fin de obtener puntos.

En términos exclusivos desde la perspectiva conceptual que se ha esbozado se han realizado una serie de experimentos (Ribes y Rangel, 2002; Ribes, et al., 2003; Ribes, Rangel, Magaña, López y Zaragoza, 2005 y Ribes, et al., 2006) donde los resultados son consistentes al sugerir que, tanto niños como adultos al presentarles la oportunidad de elegir entre contingencias individuales o contingencias compartidas bajo requerimientos equivalentes, los participantes prefieren desempeñarse en contingencias individuales aun cuando dicha opción les reporte ganancias menores, dato que se aparta de los principios que prescriben los modelos formales de racionalización económica (Schuster y Perelberg, 2004). Sin embargo, es necesario hacer algunas puntualizaciones acerca de los efectos diferenciales sobre las relaciones de intercambio y las condiciones bajo las que se mantienen.

Por ejemplo, en Ribes et al. (2003) bajo un diseño de replicación sistemática se evaluó el efecto de un procedimiento de respuesta social forzada (sólo la colaboración en la tarea de otro participante generaba ganancias) sobre posteriores fases de elección libre entre contingencias individuales o compartidas. Dicho procedimiento tuvo efectos desiguales bajo los distintos tipos de relación de intercambio (altruismo

total, altruismo parcial, competición) en las que se presentó. El efecto facilitador del procedimiento fue mayor en la condición de altruismo parcial (siempre y cuando se mantuvieran los mismos criterios de retribución) mientras que bajo altruismo total el efecto fue nulo, pues se mantuvo la preferencia por contingencias individuales, dentro de la competitividad tuvo un impacto menor. No obstante, dichos datos no se mantuvieron consistentes en todas las diadas, dado que en términos generales, es preponderante la preferencia por contingencias individuales en condiciones de elección.

Los trabajos de Ribes et al., (2005; 2006) confirman la preferencia por la elección de contingencias individuales. Sin embargo, los estudios también muestran que cuando es posible el establecimiento de acuerdos verbales previos respecto a la tarea, dicha condición promueve la elección de contingencias compartidas bajo la modalidad de altruismo parcial. Además, Ribes et al., (2006) evaluaron dos posibles determinantes: efecto diferencial y no diferencial en el intercambio final de puntos. Los autores sugieren que dicha circunstancia parece no afectar el curso de preferencia entre participantes, por lo que se ha sugerido que las variables de mayor influencia radican en el establecimiento de relaciones bidireccionales entre los miembros participantes, incluyendo los intercambios verbales.

En consonancia con esta línea de investigación Carpio et al., (2008a) han sugerido que la ausencia de intercambios verbales no es suficiente para dar cuenta de la preferencia por contingencias individuales, a pesar de que ello reporte menores ganancias. Por lo que señalan que no puede desdeñarse de manera absoluta el papel de las condiciones consecuenciales tangibles e inmediatas dentro de los intercambios.

Aún más, los mismos autores observan que hasta el momento sólo se han evaluado los efectos de propiciar consecuencias “positivas” por optar por contingencias sociales, por lo que es necesario extender la exploración al papel de consecuencias “negativas”; tampoco se ha revisado el posible efecto de la posibilidad de rechazar explícitamente alguna clase de relación social por parte de uno de los miembros participantes.

Atendiendo a esta consideración Carpio et al., (2008a) reportan que las consecuencias negativas por no ayudar favorecen porcentajes elevados de ayuda, los resultados también sugieren que las consecuencias positivas por no ayudar, negativas por ayudar; así como la ausencia de consecuencias programadas, mantienen una marcada preferencia por involucrarse en contingencias no compartidas. Lejos de disgregar la influencia de condiciones consecuenciales, Carpio et al., (2008a) proponen una relación de interdependencia entre éstas y los factores lingüísticos involucrados. El argumento se basa en el estudio que presentan Carpio et al., (2008b) donde se expuso a los participantes a situaciones previas a la tarea que consistían en la identificación de referencias positivas o negativas hacia la preferencia por ayudar. Los resultados ponen en entredicho el papel determinante de factores lingüísticos previos, ya que se observó que la historia de referencia lingüística tanto positiva o negativa no determinó en esa medida el desempeño de los participantes, pues de manera predominante se observó la preferencia por contingencias individuales.

No obstante, existen sutiles diferencias que es necesario rescatar, tal y como lo apuntan los autores; quienes fueron expuestos a condiciones previas positivas y recibieron consecuencias situacionales igualmente positivas, mostraron una

preferencia por contingencias sociales, mientras que la coincidencia de interacciones lingüísticas negativas y consecuencias situacionales negativas son las que mejor se asocian con la elección de contingencias individuales. En base a esto, los autores apuntan a que en “el análisis psicológico de la conducta social debe conceder importancia a ambas variables sin preponderancia absoluta de ninguna de ellas” (p.125).

En estudios más recientes Ribes et al., (2008) y Ribes et al., (2011) han centrado el interés por los condiciones de afectación bidireccional que puedan mantener los episodios de intercambios sociales. Los datos arrojan nuevas luces sobre los resultados tan consistentes en torno a la preferencia por contingencias individuales. En Ribes et al (2011) se considera la existencia de un continuo de elección de respuestas donde en un extremo se encuentra la mutua indiferencia y en el otro el fenómeno de reciprocidad. Al exponer a individuos a la indiferencia o inducción de un confederado para propiciar la preferencia por contingencias sociales, se encontró correspondencia con el grado de mutuo beneficio y el mantenimiento por contingencia social, en tanto que progresivamente a menor coordinación con el confederado la preferencia por contingencias sociales mermaba. Igualmente ambos estudios hacen hincapié en la predominancia sobre acuerdos verbales para promover la elección de contingencias compartidas.

Toda especie animal, mayoritariamente aquellas con tendencia a la agrupación y conducta gregaria, presentan actividad coordinada y se ven involucrados en contingencias compartidas donde la actividad de un organismo particular afecta la conducta de otro. Desde la conducta de cortejo, la defensión territorial y competitividad por recursos, hasta el altruismo se presenta en especies no humanas (Segura y

Bouzas, 2013). El hecho de que todo comportamiento humano sea posibilitado bajo las dimensiones funcionales (intercambio, poder y sanción) no implica la actualización de relaciones contingenciales que trasciendan la situacionalidad en la que se presentan. Por supuesto, la adquisición de un sistema reactivo convencional, la aptitud de mediar contingencias, facilitan la actualización de funciones de estímulo institucional que pueden promover la organización funcional en niveles sustitutivos. Por ejemplo, la elección de estructuras contingenciales como el altruismo parcial o total dentro de episodios de intercambio puede involucrar juicios o valoraciones que conducen a la mediación de episodios extrasituacionales. Algunos trabajos interesantes han comenzado a considerar esta orientación, como Tamayo (2012) y Pulido, Rangel y Ortiz (2013); por ejemplo, en Pulido et al., (2013) se expuso a los participantes a distintos arreglos contingenciales (individual, colectivo y compartido) bajo una situación de solución de problemas a fin de identificar intercambios verbales diferenciales. Efectivamente los autores reportan que el tipo de contingencias al que los participantes son expuestos se relaciona de manera directa con la emergencia y cualidad de los intercambios verbales que éstos mismos establecen, además, el desempeño instrumental fue favorecido por la presencia de dichos intercambios. En concreto:

Los datos apuntan a la existencia de una relación directa entre el tipo de contingencia a la que los participantes son expuestos y la cualidad de intercambios verbales que estos mismos establecen, en tal sentido que las contingencias individuales se relacionan con el establecimiento de intercambios de cualidad predominantemente instancial, las contingencias colectivas se relacionan con establecimiento de intercambios de cualidad predominantemente modal y las contingencias compartidas se relacionan con el establecimiento de intercambios verbales de cualidad predominantemente relacional (p. 51).

Todo comportamiento humano implica el contacto con funciones de estímulo convencional, por lo que resulta de interés la indagación sobre la posibilidad de identificar diversas formas en que dichos contactos convencionales se establecen. El

mismo Vygotsky (2009) ya había advertido y elaborado sus teorías acerca del desarrollo en base a la intrincada relación entre las interacciones sociales, sus productos culturales y las formas complejas o “superiores” de comportamiento psicológico. La complejidad del ambiente que resulta de las redes de relaciones condicionales entre personas, que trascienden los momentos y lugares presentes, exige así mismo modalidades de comportamiento complejas especialmente articuladas por el lenguaje. Por tanto, las interacciones sociales son condición posibilitadora del contacto con funciones de estímulo convencional (Perez-Almonacid, 2012).

Se considera que el papel de la convención en la conducta humana podría ser evaluado bajo la perspectiva de un sistema contingencial de mediaciones, en donde la conducta de un individuo es consecuencia y condición de la actividad de otros individuos. A razón de que resulta trivial la distinción entre conducta social y no social, hemos considerado la noción de contingencias compartidas (Ribes et al., 2008) para referir a aquellas circunstancias en que el comportamiento de un individuo genera alteraciones o transformaciones en la organización conductual de otro individuo. Nuestro lenguaje ordinario pone de manifiesto, como lo sugieren algunos conceptos como persuasión, influencia, poder, etc., incluso los consejos, proverbios, advertencias, mitos, mentiras, leyes, la necesidad y tendencia a generar cambios (en algunas ocasiones de manera deliberada) en la conducta de otros. Las formas de intercambio social reconocidas comúnmente como altruismo parcial, altruismo total, competición, involucran intercambios que implican como condición necesaria la coordinación de cursos de acción, es decir, cooperar, éstas formas son susceptibles de análisis bajo la noción de contingencias compartidas.

Pero, ¿cómo es que los individuos llegan a involucrarse, auspiciar o mediar dichos campos contingenciales de manera compartida?, algunos trabajos, aunque desarrollados bajo una lógica conceptual distinta son ilustrativos en este aspecto, con el concepto de “intencionalidad compartida” (Tomasello, Carpenter, Call, Behne y Moll, 2005; Tomasello y Carpenter, 2007). La noción alude a una interacción colaborativa ante una situación problema, en la cual los participantes comparten una meta y pueden coordinar roles para lograr el objetivo, valiéndose de una serie de habilidades cognitivas como lo representan la atención conjunta, comunicación cooperativa, y el aprendizaje instruido producto de la socialización. La posibilidad de esto queda manifestada cuando se compara, por ejemplo, infantes (2-3 años) con chimpancés ante situaciones que demandan o proveen la oportunidad de reconocer una situación en la que se posible ayudar a otro (Warneken y Tomasello, 2006), los resultados son consistentes al identificar mayores porcentajes en la frecuencia en que los infantes coordinan actividades con otro individuo (aun cuando no guarde relación de parentesco), sobre todo en condiciones cuando existe alguna clase de episodio lingüístico. En el estudio en cuestión, adultos verbalizan su problema (por ejemplo, dejan caer marcadores al suelo y simulan incapacidad de levantarlos) los niños atienden a la circunstancia y despliegan conducta de ayuda, aun cuando ésta no es explícitamente demandada. Los autores destacan la relevancia de episodios prelingüísticos, es decir, la adquisición del sistema reactivo convencional. Para tal desarrollo los miembros involucrados en los episodios requieren de una progresiva sincronización en la interacción para alcanzar ciertos criterios convencionales.

La adquisición del sistema reactivo convencional implica una progresiva autonomía de las dimensiones físicas como, la discriminación de patrones acústicos y su asociación a morfologías convencionales, la aptitud de introducir o actualizar a través del lenguaje contingencias de función novedosas para transformar la circunstancia de otros o de uno mismo, hasta finalmente establecer relaciones entre sistemas abstractos. Esta graduación se reconoce bajo el concepto de desligamiento funcional. Es precisamente la dominancia del lenguaje lo que permite imprimir intencionalidad a nuestras acciones. La acción intencional tiene que ver con aquella acción convencional que relaciona segmentos estimulativos y/o reactivos (propios y/o ajenos), de forma pertinente respecto al logro de un criterio que no se satisfaría sin dicha relación. Y tal como señala Perez-Almonacid (2010):

La acción lingüística mediadora es fundamentalmente una suplementación, que en lo fundamental consiste en establecer una contingencia por medio de la propia respuesta; si esta no ocurre, la contingencia no tiene lugar. La particularidad de la suplementación extrasituacional, es que lo que se relaciona, no son objetos u eventos de una situación, sino situaciones entre sí (p.179).

Es por ello que puede afirmarse que el criterio que se logra es el cambio del comportamiento propio o ajeno, y que los segmentos relacionados pertenecen a diferentes situaciones. Por ende, la funcionalidad de una acción se establece cuando logra un efecto en otro segmento de conducta. La noción de "intenciones compartidas" en tanto reconocimiento de otros agentes como intencionales, desde nuestra perspectiva implica ser capaz (en el sentido de aptitud) de comportarse diferencialmente ante el comportamiento de conespecíficos. Dado que dentro de los intercambios sociales el espectro conductual relacionado con los cursos de acción interdependientes entre individuos es ampliamente variable por naturaleza, aunado a la amplitud que implica la introducción de acciones lingüísticas, desde el control en la demora temporal entre intercambios a la regulación de otros individuos bajo criterios

convencionales, se vuelve absolutamente necesario intentar caracterizar dichos fenómenos bajo la concepción de sistemas contingenciales.

El estudio de los fenómenos posibilitados bajo la dimensión de intercambio, como lo pueden ser el altruismo, competitividad, negociación, dilemas, robo, reciprocidad, inequidad, etc. ha sido abordado tradicionalmente bajo modelos formalistas anclados en la teoría económica clásica, la visión del homo economicus ha permeado y dominado la construcción teórica, los axiomas derivados más que describir el cómo se comportan los individuos ante escenarios económicos, dictan o norman el cómo deberían hacerlo (Giménez, Victoria, y Murillo, 2011). En contraste a esta caracterización es que en el presente trabajo se propone analizar algunas condiciones particulares relativas a los fenómenos de intercambio a través de la lógica del modelo de campo y las aportaciones de Ribes (2001) que constituyen un modelo propio de la disciplina Psicológica.

Todo proceso de producción involucra diversas etapas, una de ellas es la distribución de recursos, aspecto vinculado a la polaridad equidad-inequidad. En relación a los modos de distribución de recursos, en condiciones ya sean experimentales o situaciones hipotéticas, se reporta un fenómeno al que denominan "aversión a la inequidad" (Shimoff y Matthews, 1975; Bolton y Ockenfels 2000; Shaw y Olson, 2012). Cuando la cooperación se altera dentro de los intercambios, los individuos tienden a intentar recuperar un estado de equidad, esto implica evitar la distribución asimétrica de los recursos. Tal evitación es indicador de la aversión a la "injusticia". Dentro de la dimensión de intercambio (ver Figura 3) se presentan dos alternativas en principio antagónicas, de las cuales puede identificarse que va una

dirigida a la apropiación de recursos de manera individual, relacionada con la economía de mercado (Hayek, 1999; Samuelson y Nordhaus, 2008) otra, en contraparte se asocia a la literatura de la llamada economía de bienestar y bienes comunes (Ostrom, 2011). Además, reconociendo que los intercambios sociales no están exentos de variables a nivel sociológico, pues como lo reseña el trabajo de Shalins (2011) la valoración del comportamiento egoísta o "el interés personal" está íntimamente ligada a estructuras de poder, que bajo diversos mecanismos ideológicos buscan justificar sus dominios. Considerando la interrelación entre la dimensión de intercambio y sanción, el presente trabajo pretende explorar algunas variables asociadas a los estudios de la aversión a la inequidad. Presuponiendo que la condición se vincula a distintas prácticas culturales, dado que la aversión puede identificarse con funciones de estímulo cultural, en la medida en que un grupo opte por institucionalizarlo, existiendo a su vez, la posibilidad de acotar el comportamiento que no se ajuste al universo de convenciones establecido, para así mantener la cohesión. La injusticia no puede considerarse como un valor "ideal" o abstracto, al margen de las prácticas efectivas que le dan sustento, es una atribución a distintos criterios referidos al modo en que se obtiene y reparten los recursos. Bajo este supuesto es que se considera plausible analizar la organización de intercambios sociales como lo representa el altruismo, la competición, la negociación, etc. Bajo el modelo que se ha venido describiendo, pues éste permite una alternativa conceptual para el análisis del comportamiento humano, incluyendo desde luego el carácter atributivo de nuestras acciones y la actualización de funciones institucionales a través del lenguaje.

CAPÍTULO II. MÉTODO

Objetivo General:

Evaluar los efectos diferenciales en la estructuración de contingencias compartidas bajo la dimensión de intercambio en la modalidad de altruismo parcial y total.

Objetivos Específicos:

- a) Identificar la posible preferencia de alguna clase de intercambio particular en relación a condiciones consecuenciales.
- b) Evaluar el efecto de la extensión temporal en la alternancia operativa de la diada.
- c) Identificar la posible relación entre diversas formas de actividad lingüística y la actividad instrumental.
- d) Analizar la posible actualización de funciones institucionales relativas a los criterios de distribución.

Estudio 1

Participantes

Bajo un criterio de selección aleatorio colaboraron 18 estudiantes de primaria con un rango de edad entre 9-11 años.

Material

Videgrabadora handycam, juego jenga, fichas tipo casino y material audiovisual (Anexo 1).

Procedimiento

Para cumplir con los objetivos señalados se diseñó un estudio que involucra una actividad lúdica con variaciones paramétricas pertinentes para la evaluación de contingencias compartidas, a continuación se describe.

Descripción de la tarea

El juego en cuestión es reconocido comúnmente bajo el nombre de "Jenga", el cual se conforma de 54 bloques de madera, los cuales se superponen de manera horizontal con el propósito de formar una torre a partir de conjuntos de 3 bloques que constituyen una "base", cada base se adiciona en sentido inverso a la anterior. Cada participante en su turno debe retirar un bloque a partir de la segunda base de arriba hacia abajo, empleando sólo una mano (pueden alternarse izquierda o derecha). El objetivo de la actividad es construir una torre más elevada, formando nuevas bases con los bloques retirados. En la dinámica original gana el participante que realizó la jugada anterior a la que hizo que se derribara la torre. La Figura 8, muestra una representación pictórica del material lúdico.



Figura 8. Juego Jenga

Descripción de la actividad en función de los objetivos

La participación en la actividad involucra interacción diádica con posibilidades de intercambio verbal. La principal modificación a la actividad consiste en señalar y otorgar un puntaje representado por fichas para cada movimiento de pieza (los

puntajes son diferenciales acorde a criterios programados para cada fase). Se proponen algunas opciones de juego con las que pueden identificarse diversas modalidades de intercambio. A diferencia de la situación original del juego, no existe inconveniente o resulta perjudicial para alguno de los participantes si la torre es derrumbada.

Las posibilidades de juego en turno señaladas son:

1) Mover una pieza, obtener fichas y conservarlas.

Esta opción representa una preferencia por contingencias individuales en la medida en que las consecuencias sólo afectan a quien las produce y se acumula el monto disponible.

2) Mover una pieza, obtener fichas y repartirlas con otro participante.

Esta opción representa una preferencia por contingencias compartidas bajo la modalidad de altruismo parcial, en tanto que las consecuencias son distribuidas entre la diada. Cabe señalar que la modalidad de altruismo según se compartan las consecuencias puede identificarse como altruismo parcial (cada miembro de la diada recibe puntos) o altruismo total (el puntaje obtenido es donado a otro participante).

Considerando los posibles cursos de acción y la vinculación al marco conceptual se considera que cada participante puede en potencia desempeñarse en distintos niveles de organización funcional. La operación efectiva o suplementación se organiza en tanto que la presentación de eventos consecuenciales es contingente a la ejecución o modificación espacial del arreglo por parte del participante. Cuando dicha operatividad se torna precisa en relación a la actividad diferencial del otro, como en el caso de la reciprocidad, puede identificarse una organización a nivel selector. La

posibilidad de intercambios lingüísticos podría facilitar la actualización de funciones “atributivas” relativas a las acciones y/o efectos sistemáticos entre los participantes, principalmente en relación a los criterios de distribución. La actualización de tales funciones podría auspiciar la mediación substitutiva durante los episodios. La situación experimental se ha dividido, a su vez, en distintas fases, cada cual consta de seis ensayos, cada ensayo implica el turno de cada miembro de la diada. La instrucción general se describe a continuación: “Van a mover una pieza, de la segunda base hacia abajo. Cada vez que coloquen de nuevo la pieza tomarán fichas. ¿Cuántas? y ¿qué pueden hacer con ellas?, yo les iré avisando. Básicamente son dos opciones: la primera es que las fichas que tomen pueden conservarlas, es decir, se pueden quedar con ellas y la segunda consiste en repartir la mitad con otro. La opción que prefieran depende de ustedes. Para hacer esto más interesante (se muestra un billete de \$50), al final del juego vamos a contar las fichas, el que tenga más fichas se puede llevar el billete, pero, hay otra opción, si los dos tienen la misma cantidad de fichas al final podemos repartir el billete, \$25 y \$25 para cada uno. Eso dependerá de ustedes”. A continuación se describen las condiciones específicas elaboradas para cada fase:

Fase de distribución inicial: Los participantes son expuestos a una situación de “toma de decisión” para repartir un monto inicial que se les otorga, la situación se estructura en tres formas distintas, la primera de ellas, denominada Dictador, consiste en dar a uno de los participantes (elegido al azar; se reparten dos sobres cerrados con el rol asignado jugador “X” o jugador “Y”, por conveniencia se establece que a quien le toque X toma el rol de dictador, esta dinámica se repite en cada situación para a su vez asignar los turnos) un monto de 10 fichas, la dinámica consiste en que el participante 1 (poseedor del monto) puede conservar la totalidad del monto o repartirlo según su

preferencia al participante 2. La segunda situación se denomina Ultimátum, en ella a diferencia de la primera, el participante 2 puede o no estar de acuerdo con la repartición propuesta por el participante 1, en cuyo caso se puede perder el monto asignado por no existir un mutuo acuerdo. Por último, la tercera situación se ha denominado Repartición Común, en ella se concede a los participantes llegar a un acuerdo respecto a la repartición, sin la implicación de asignar un rol especial a alguno de los participantes. Dicha fase cumple dos propósitos: el primero de ellos identificar una actitud inicial hacia los criterios de distribución, en segundo lugar, concediendo que la situación puede resultar en un estado equitativo o inequitativo se busca analizar el efecto diferencial de dicho episodio en el resto de las fases.

Fase 1(F1): Los participantes son expuestos a una situación de elección entre contingencias individuales y compartidas bajo condiciones consecuenciales simétricas, es decir, el puntaje a obtener resulta igual para ambas opciones de juego. Nuevamente se pretende identificar la preferencia de los participantes en condiciones de libre elección.

Fase 2 (F2): Bajo esta condición se modifica la magnitud, incrementando las condiciones consecuenciales para la opción de contingencia individual.

Fase 3 (F3): En esta situación se invierte la relación, aumentando la magnitud hacia la opción por contingencias compartidas.

Fase 4 (F4): En esta condición se pretende analizar el efecto de incrementar el intervalo temporal entre el intercambio. Los seis turnos posibles se realizaron uno tras otro por parte de los participantes. Además, se retoma el parámetro descrito en la Fase 2.

Fase 5 (F5): Bajo esta situación se replica la condición de la fase anterior con la variación paramétrica de la Fase 3.

En la Tabla 3 se muestra el diseño experimental del Estudio 1, y en la Tabla 4 se señalan los valores asignados a cada fase en términos de las fichas a obtener, para identificar posibles estrategias de maximización.

Tabla 3. Diseño experimental del Estudio 1.

Modalidad		DISTRIBUCION	F1	F2	F3	F4	F5
INICIAL							
D1	Altruismo Parcial	Dictador	CDS	MACI	MACC	MACI	MACC
D2		Ultimátum					
D3		Repartición					
D4	Altruismo Total	Dictador					
D5		Ultimátum					
D6		Repartición					

Nota. Muestra el diseño experimental propuesto para el Estudio 1. Las Diadas; 1, 2 y 3 son expuestas a la modalidad de altruismo parcial. Las Diadas 4, 5 y 6 se sometieron a una condición de altruismo total. Todas las Diadas se exponen a las distintas fases. Donde CDS=criterio de distribución simétrico, MAC=magnitud aumentada para contingencia individual y MACC=magnitud aumentada para contingencia compartida.

Tabla 4. Distribución de fichas por fase.

Fase	Contingencia individual	Cantidad máxima	Contingencia compartida	Cantidad máxima
F1	2	12	2	6
F2	3	18	2	6
F3	2	12	6	18
F4	3	18	2	6
F5	2	12	6	18

Adicionalmente o como extensión de dicho estudio se exploró la posibilidad de auspiciar mediaciones substitutivas al exponer a dos grupos de diadas a un material audiovisual (Anexo 1) donde se presentan estudios de “aversión a la inequidad” y altruismo parcial en monos capuchinos. El objetivo de las sesiones consistió en: 1) identificar la clase de referencia lingüísticas en torno al material y 2) en la medida en que los experimentos remarcan la idea de evitar las situaciones inequitativas en relación a los criterios de distribución de recursos, se pretendió explicitar dicho criterio y promover su aceptación. Los participantes posteriormente, durante una sesión -24 horas después de la exposición al material- se les dio la oportunidad de participar en la dinámica de Jenga (con los parámetros y fases equivalentes al conjunto de diadas anteriores) junto a otro participante ajeno al material audiovisual. Con ello se pretendió auspiciar condiciones para una mediación lingüística explícita por parte del miembro de la diada participante de los videos al otro participante. Como condición particular el individuo que participó en las sesiones audiovisuales se le asignó el rol de jugador “X” en los sobres, adicionalmente se le describió la siguiente cita “Recuerda que cooperar es mejor”, dicha información era desconocida completamente por el jugador “Y”.

Tabla 5. Caracterización de sesiones para Diada 7, 8 y 9

Tipo de sesión	
Diada 7	Declarativa y Expositiva: Se expuso a la diada a referencias lingüísticas y a condiciones consecuenciales a partir de la participación de un armado de rompecabezas.
Diada 8	Expositiva: los participantes jugaron una dinámica similar al Jenga, en tanto opciones de juego y condiciones consecuenciales, con la distinción de que la tarea consistió en el armado de rompecabezas. Posterior al juego hubo entrenamiento referencial en torno a lo esperado y las ventajas de compartir.
Diada 9	Control: Diada no expuesta al material

Resultados y Discusión

Los denominados juegos (Dictador, Ultimátum), han sido ampliamente utilizados para mostrar la tensión entre la tendencia altruista y egoísta. La economía experimental ha aportado amplia evidencia de que en juegos con claras connotaciones sociales los agentes económicos se comportan de manera generosa con sus adversarios, incumpliendo el principio de maximización que nos dice que los individuos son racionales, esto es, maximizadores de su utilidad (Camerer & Thaler, 1995; Murnighan y Saxon, 1998; Brañas-Garza, Espinosa y García, 2009). A continuación se muestran los resultados obtenidos en los procedimientos descritos, en primer lugar y de manera independiente se muestra en la Tabla 6 los porcentajes de repartición durante la fase de distribución inicial.

Tabla 6. Porcentajes de repartición en Fase de “Distribución Inicial”

Diada	Situación	Porcentaje
1	Dictador	50%-50%
2	Ultimátum	50%-50%
3	Repartición	50%-50%
4	Dictador	50%-50%
5	Ultimátum	50%-50%
6	Repartición	50%-50%

Los resultados relativos a la dinámica de repartición inicial, muestran evidentemente una tendencia a la equidad, el hecho de que indiscriminadamente en toda situación, pese al sesgo de roles de “Poder” que implica, por ejemplo, el caso del dictador, ocurriera la misma dinámica de distribución que en la opción de libre repartición, posiblemente se deba en primera instancia al denominado caso de la “distancia social”, señalado por Hoffman, McCabe y Smith (1996), los autores reportan que el aislamiento o anonimato de los participantes, no solo físicamente, sino que la falta de contacto con connotaciones sociales, como lo implica el compartir un espacio físico con otro individuo aunado a la dinámica interactiva, conlleva a que los participantes no consideren la posibilidad de alguna clase de consecuencia, facilitando, la tendencia “egoísta”. En el presente caso, todos los participantes estuvieron cara a cara y con posibilidad de interacción verbal, caso opuesto al extremo de distanciamiento social, por lo que el reconocimiento de otro participante en la interacción pudo auspiciar la repartición que se reporta. Además, debe hacerse notar que en el presente estudio, las situaciones mencionadas a diferencia de lo que regularmente sucede en los diseños de dictador y ultimátum, la dinámica no concluye, en ese episodio, sino que se extiende a la dinámica del juego descrito anteriormente

como Jenga, la extensión implica la previa descripción instruccional, lo que a su vez, hace explícito la posibilidad de consecuencias ulteriores a la repartición de dicho episodio, por lo que es necesario analizar estos resultados en conjunto con los mostrados en las Figuras 9 y 10. En la Tabla 7 se muestran un contenido genérico del tipo de intercambios verbales realizados por los participantes y se corresponden con los de las sesiones representadas en las Figura 9 y 10 según corresponda a la Diada.

Tabla 7. Intercambios verbales entre participantes de la Diada 1 a la Diada 6

Diada 1
-Tienes que fijarte en los que están más flojitos
-Por este lado esta uno.
-Se te olvido agarrar tus fichas.
- Exclamaciones afectivas: Ay! chin!
Diada 2
-exclamaciones afectivas: Ay no!, me pongo un poco nervioso, en la torre!
-Gracias (cuando recibían fichas de otro)
-Espera!, agarra esta, ponla acá.
- Se va caer si la mueves de allí.
- Si me gana una niña fue un buen juego, vale la pena (en relación al monitoreo de las ganancias del compañero)
-Hubieras sacado una de abajo.
Diada 3
-Nula actividad verbal.
Diada 4
-Exclamaciones afectivas: De la que me salve!, uy!, me da miedo este juego, eso!
Diada 5
-Nula actividad verbal
Diada 6
-Nula actividad verbal

La información contenida en la Tabla 7 describe ejemplos generales de intercambio verbal entre los participantes. La co-presencia de otro individuo ante una situación, no implica la emergencia espontánea de regulación social, como lo muestra la información, en la mayoría de los casos hubo nula actividad verbal y por el modo en

que se presentó, puede clasificarse bajo una categoría de "consecuencias afectivas", siendo que la actividad no produce efecto directo en otro participante. Cuando las verbalizaciones se tornan instrumentales quedan circunscritas a la situación concreta, es decir, a las dimensiones físicas de la tarea, los intercambios se enmarcan en "sugerencias" o instrucciones respecto a la ejecución. Sólo en el caso particular de la Diada 2, se reconoció la existencia puntual de un comentario de comparación social, el resto fueron interacciones afectivas o intercambios relativos a la ejecución correspondiente a la tarea. Dada esta condición el análisis se centra en las condiciones consecuenciales y los parámetros propuestos para el diseño. En la Diada 1 (Figura 9) aun cuando al comienzo es marcada la preferencia por involucrarse en la contingencia individual, a partir de la Fase 2 encontramos una clara tendencia hacia la organización de contingencias compartidas. Existen pequeñas diferencias porcentuales entre las distribuciones de los participantes, p.e en la Fase 3 y Fase 4 próximos al 10% y 30% respectivamente, siendo el P2 quien mayor porcentaje de consecuencias compartidas procura. En la Fase 4 coinciden ambos Participantes con un porcentaje mayor al 60%, finalmente la frecuencia de contingencias compartidas alcanza un porcentaje por encima del 80% durante la Fase 5. La Diada 2 comenzó con un porcentaje máximo respecto a las contingencias compartidas, es decir, ambos participantes optaron por la organización de contingencias compartidas durante toda la fase 1, a pesar de ello, en la Fase 2 tal preferencia se ve mermada por la relativa sensibilidad a la magnitud de la opción individual, pues la frecuencia de ambos participantes decae hasta un porcentaje menor al 20%. En la Fase 3 a pesar de la relación invertida respecto al aumento en la densidad del evento consecuente al optar por contingencia compartida, la preferencia no compartida persiste manteniéndose los porcentajes por debajo del 40% para la opción sesgada.

En las últimas dos Fases (4 y 5) que implican extensión temporal respecto a los ensayos, P1 se comportó durante la Fase 4 como lo sugieren los modelos económicos, ya que obtuvo la mayor ganancia posible, en contraste, P2 optó por promover contingencias compartidas llegando a un 60% en la preferencia, esta condición de la Fase 4 se invierte en la Fase 5, siendo P2 quien merma la preferencia por "tomar y dar" hasta tener una participación nula en dicha opción, mientras que P1 "retribuye" el sesgo anterior optando la opción compartida (debe recordarse que en la Fase 5 la opción compartida ofrecía mayor magnitud en las consecuencias) por lo que su estrategia puede seguir identificándose como eficiente. Respecto a las ejecuciones de la Diada 3 encontramos en primera instancia al igual que en la Diada 1 preferencia por la contingencia individual ante condiciones equivalentes para las opciones concurrentes, durante la Fase 2 y la Fase 3 se muestra una alta sensibilidad a la magnitud del evento consecuente bajo cada condición programada. En las últimas dos fases (4 y 5) acontece un caso "invertido" al presentado en la Diada 2, en el caso de la Diada 3 el P1 rompe con la sensibilidad a la magnitud hacia la contingencia individual y cambia su preferencia a la opción antagónica elevando hasta en un 80% la frecuencia por contingencias compartidas, caso contrario P2 mantiene la sensibilidad a la densidad del evento consecuente mostrada en las fases anteriores. En esta última fase 5 el P1 pese al sesgo en la opción por compartir procura la preferencia individual obteniendo un porcentaje poco mayor al 40% en su ocurrencia, en contraste el P2 mantiene una tendencia sensible a la magnitud de las consecuencias optando por completo por las contingencias compartidas. En ambos casos (P1 en Diada 2 y P2 en Diada 3) la decisión en la Fase 5, genera relativa confusión, pues como puede atribuirse a la estrategia eficiente, también puede señalarse el fenómeno de "aversión" en tanto que se retribuye casi de manera

proporcional lo que no se aportó en la fase previa debido a la extensión temporal, que restringió la posibilidad de "toma y da" en lo inmediato. En la Figura 10 se muestran los resultados obtenidos de la participación de 3 Diadas bajo la modalidad de altruismo total. Los resultados son claros y concretos, ante la disyuntiva de "ganancia personal" o "donación" los participantes optaron completamente por organizar sus respuestas bajo contingencias individuales, esto a pesar de que según la programación de las fases como puede apreciarse en la Tabla 4, en la F3 y la F5 hubiesen obtenido mayores ganancias.

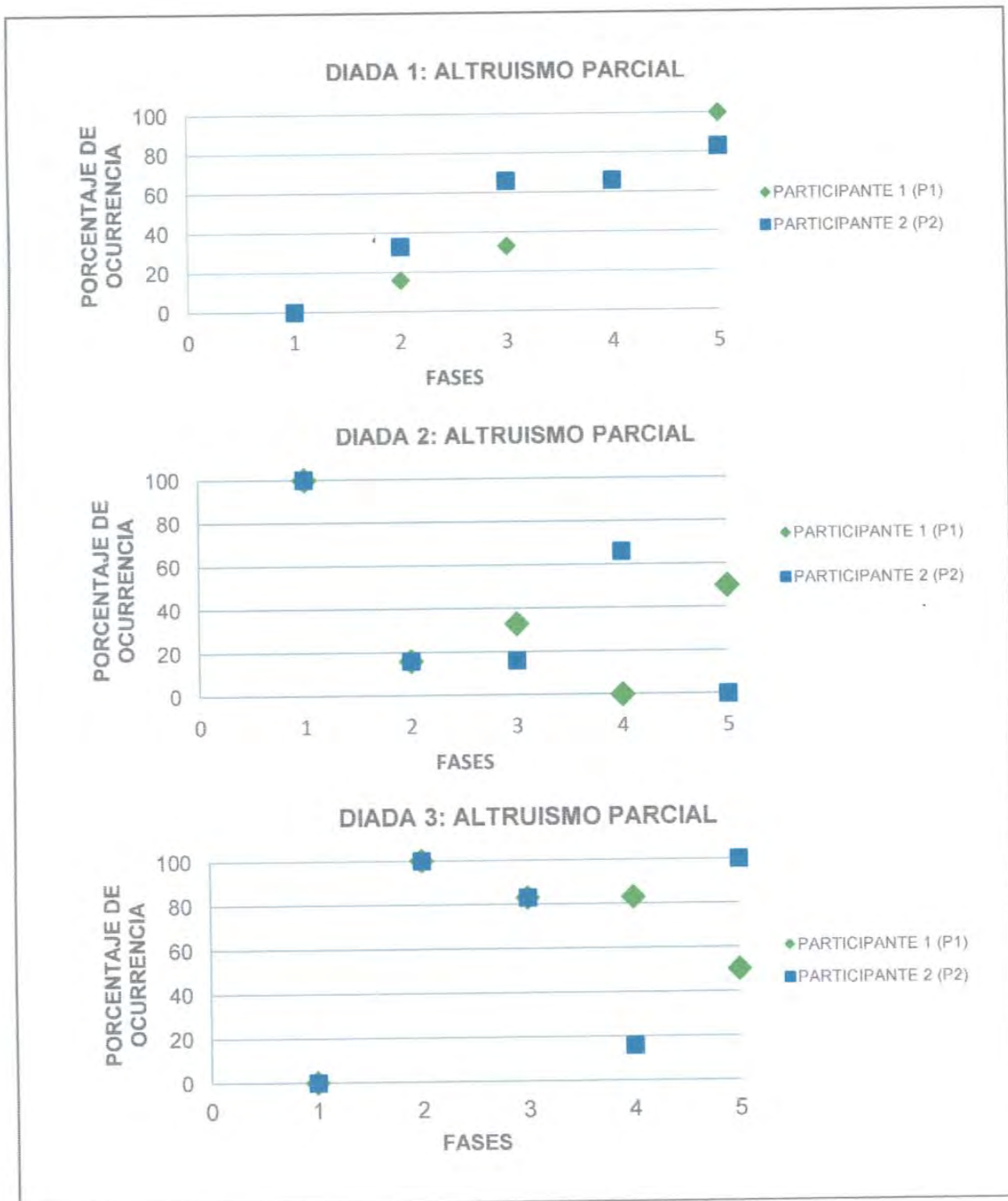


Figura 9, muestra los diversos porcentajes de ocurrencia de contingencias compartidas bajo la modalidad de altruismo parcial. Los resultados se muestran por Diada señalando el desempeño particular de cada Participante (P1 y P2) respectivamente.

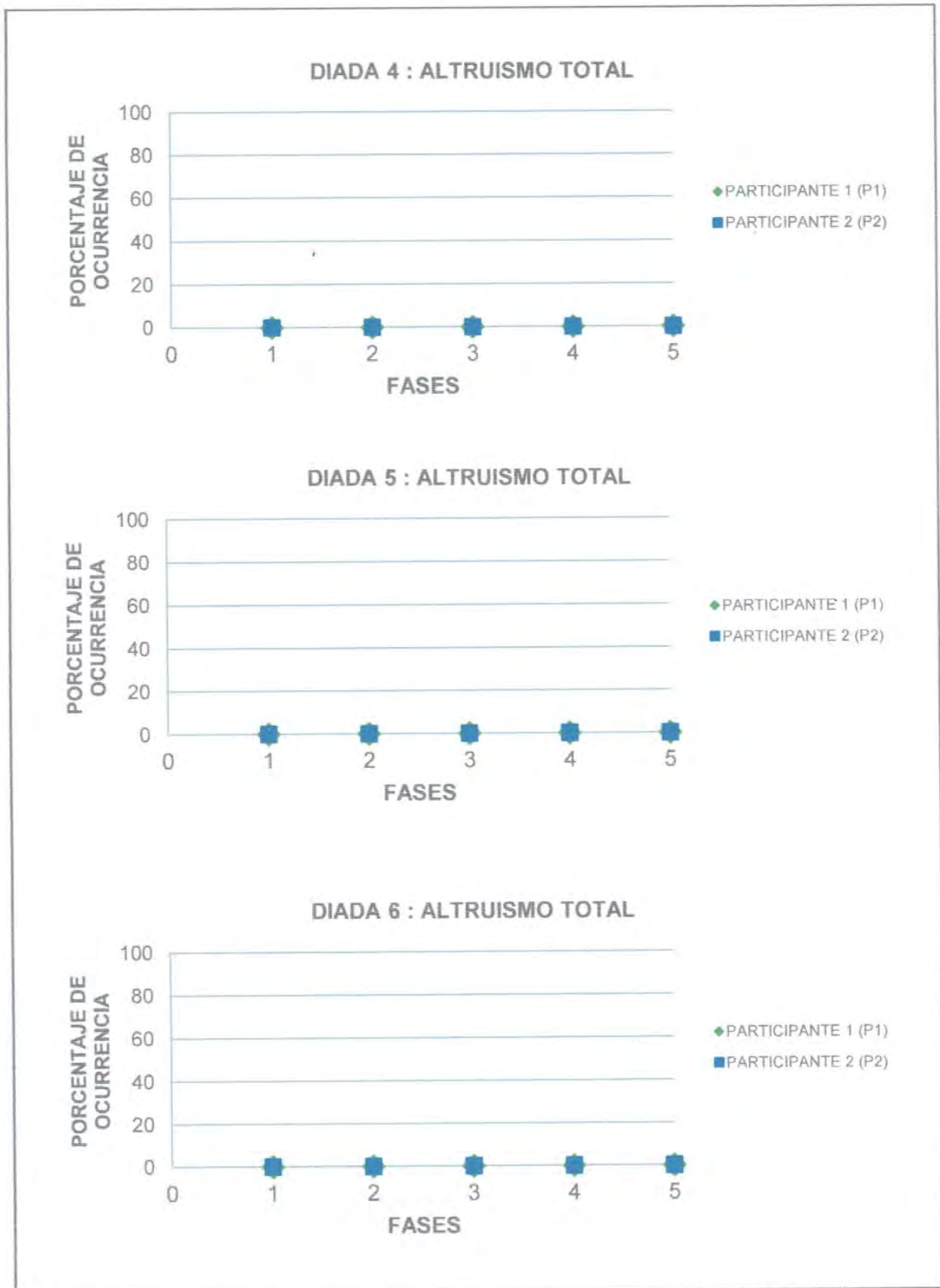


Figura 10, muestra los resultados por Diada y Participante en particular en relación a la modalidad de altruismo total.

Como se muestra en la Tabla 5, las Diadas 7, 8 y 9 (Figura 11) si bien fueron sometidas al mismo tratamiento experimental que las anteriores, hubo un tratamiento previo en términos de auspiciar mayor clases de intercambio lingüístico. La sesión fue breve entre 15-20 min. A algunos de los participantes se les mostró un material audiovisual (Anexo 1) para a partir de ello identificar la clase de relaciones lingüísticas que establecían como referencia y, a su vez promover la aceptación al rechazo a las condiciones de repartición desigual o inequidad. Terminada la exposición del material se invitó a los participantes a colaborar en una tarea similar al Jenga. La tarea consistió en el armado de un rompecabezas de 24 piezas, la condición es que la pieza colocada en el rompecabezas propio tuvo como consecuencia la ganancia de 2 fichas, la otra opción consistió en la posibilidad de colocar piezas en el rompecabezas de otro participante, obteniendo 3 fichas bajo esta condición. La programación de este procedimiento tuvo la finalidad de promover la estructuración de contingencias compartidas y remarcar las ventajas de “cooperar”, reafirmando lo expuesto en el material audiovisual, otros participantes fueron sometidos exclusivamente al armado de rompecabezas. Posteriormente, uno de los participantes de cada diada fue elegido para participar en la dinámica de Jenga que conservó las mismas fases instrumentadas para las Diadas 1-6. No obstante; dado el nulo resultado en preferencia por altruismo total, se optó por cancelar dicha modalidad y focalizar el análisis en el altruismo parcial como modo de configuración particular. En la Tabla 8 se muestra un ejemplo de la transcripción de una de las sesiones, cuyo participante se desempeña en la Diada 7. La Diada 8 se expuso sólo a las condiciones de armado de rompecabezas y la Diada 9 fungió como control al no recibir el tratamiento previo a la dinámica básica del Jenga. Otro aspecto a resaltar, es que los participantes

anteriores son estudiantes de cuarto grado de primaria, los participantes involucrados en esta nueva dinámica fueron elegidos cursando el sexto grado de primaria.

En la descripción en la Tabla 8, se aprecia que aun cuando al comienzo no parece haber comprensión de los criterios en que se basan los videos, al volverlos explícitos y fomentar ejemplos en los que es notorio la identificación de la “queja” o “aversión” ante una situación más que reconocida como injusta, al menos la referencia entre “más y menos” que el otro, quedó aceptada. La Diada 7 (Figura 11) muestra una tendencia a mantener por encima del 50% el porcentaje de ocurrencia respecto a la preferencia por contingencias compartidas, esto desde la Fase 1 hasta la Fase 4, quedando en un punto equivalente respecto a la reciprocidad en esta última, en relación a la Fase 5 existe una pequeña “dispersión” siendo el P2 quien en mayor frecuencia opta por la modalidad de altruismo parcial. Igualmente en la Diada 8 encontramos un caso similar en tanto que, el porcentaje nuevamente se mantiene por encima del 50% en ambos Participantes, sólo en la F5 se presenta la “dispersión” tal como en el caso anterior. Respecto a la Diada 9 bajo condiciones equivalentes de distribución para las opciones, los Participantes prefieren la alternativa individual atendiendo apenas al 30% para la opción compartida. Ambos Participantes muestran sensibilidad al incremento en la densidad del evento consecuente ya que responden según lo esperado dado el sesgo particular en cada opción, un porcentaje por encima del 50% (Fase 3) cuando se corresponde el aumento a las contingencias compartidas en contraste con un porcentaje mínimo menor al 20% (Fase 2) cuando el sesgo se inclina hacia lo individual. En la Fase 4 se elevaron por encima del 80% la ocurrencia de contingencias compartidas pese a que las condiciones promovían una tendencia contraria según los modelos formalistas, en cambio durante la Fase 5 además de

mantenerse la mínima dispersión decrementó el porcentaje por contingencias compartidas aproximándose casi al 40% a pesar de esperarse sólo lo contrario dado el aumento en la densidad de la consecuencia programada para dicha opción.

Al comparar los datos presentados en la Figura 9 con los que se obtuvieron en la Figura 11 resulta necesario tratar algunas consideraciones generales. En primer lugar debe recordarse que todas las Diadas presentadas en ambas figuras fueron expuestas a la dinámica bajo la modalidad de altruismo parcial. En relación a la Fase 1, la Diada 1, Diada 3 y Diada 9 las cuales fueron sometidas básicamente al mismo tratamiento coinciden en una preferencia por la contingencia individual cuando los eventos consecuentes son similares. Exceptuando el caso aparentemente "fortuito" de la Diada 2, es un dato que resulta consistente con la literatura reportada (Ribes y Rangel, 2002; Ribes, et al., 2003; Ribes et al., (2005) y Ribes, et al., 2006). La situación es distinta en los casos de la Diada 7 y 8, las cuales presentan una reciprocidad total del 100% y otra mayor al 60 % respectivamente y, a diferencia de la Diada 2 la tendencia se mantiene constante por encima del 60% en ambas Diadas al menos hasta la Fase 4. En este sentido, el efecto señalado puede ser producto de la prescripción lingüística y el entrenamiento anterior. La promoción de una distribución equitativa puede deberse al ajuste instruccional del participante a quien se le entrenó y señaló la opción de "cooperar" previa a la dinámica. Dado que no hubo acuerdos verbales explícitos, se considera que el Participante 1 en cada Diada se ajustó al criterio instruccional prescrito. Otra particularidad que resulta consistente es el hecho de que en la última fase (5), lo esperado desde una estrategia maximizadora es atender al aumento de la opción sesgada cuyo caso se trata de contingencias compartidas. No obstante, en los casos de las Diadas 1, 7, 8 y 9 donde la preferencia

or contingencias compartidas alcanzó un porcentaje por encima del 60% se rompe dicha reciprocidad y los porcentajes se dispersan relativamente o decaen como en el caso de la Diada 9. En el resto de las Diadas (2 y 3) se presentan casos de "retribución" antes descritos, donde uno de los Participantes de las Diadas no responde de manera correspondiente a la actividad del otro.

Tabla 8. Transcripción del reporte verbal del Expositor y los Participantes.

Expositor (E): ¿Que les pareció el video? ¿De qué trata? ¿Algún comentario?
Participante 1 (P1): Que el mono fue amable con el otro, que le dio comida.
Participante 2 (P2): pues también lo mismo.
E: Básicamente eran dos cuartos, había dos monos y los monos podían verse uno al otro, uno tenía la comida y el otro una piedra, que era la herramienta. Los dos ocupaban algo del otro, podían decidir cooperar o no cooperar, ¿lo hicieron o no?
P1 y P2: si
E. cooperaron y ambos se beneficiaron. Pero, el mono cuando uso la piedra y saco la comida, tenía dos opciones: se queda con ella o la reparte. Y ¿repartió la comida o no lo hizo?
P1 y P2: si
E: ¿Piensan que eso es justo o no?
P1 y P2: si
E. Y del segundo video ¿qué me pueden decir?, es muy parecido el primero, pero ¿notaron algún detalle extra?
P1: que el señor estaba toreando al mono, como no queriendo darle comida.
E: Ok, muy bien. El señor de azul le entregaba una piedra. El mono lo que tenía que hacer era agarrar la piedra golpear la pared y regresar la piedra, cuando regresaba la piedra el sujeto de azul, a uno le daba pepino y al otro le daba uvas, las uvas son más grandes, más jugosas, más ricas. O sea, los dos hacían lo mismo pero les daban cosas diferentes, a uno más u otro menos. Como el otro chango podía ver que le daban más que al otro ¿qué hacía con el pepino?, se enojaba y se lo aventaba, porque no era justo. ¿Creen que hacia bien en enojarse el chango?
P1: no
E: ¿Por qué?
P1: Porque debería agradecer que tan siquiera le dieron comida.
E: Pero, hacían lo mismo, es más, vamos a poner un ejemplo, ¿tienen hermanos ustedes?
P1 y P2: si
E: Hagan de cuenta que el domingo, les dice su papá- lávenme el carro, entonces entre los dos hermanos lavan el carro, pero a ustedes les dan 10 pesos y a su hermano 50. ¿Qué pasa allí?, ¿se enojarían o no?
P1 y P2: Si
E: ha ¿ya ven? , o sea es la misma actividad pero la recompensa es muy diferente. Es como si a ustedes les dieran pepino y a su hermano ricas uvas. Entonces, ¿el chango hizo un reclamo porque era injusto o no?
P1: no
E: ¿Qué fue lo que hizo entonces?
P1: tiro el pepino porque no le gusto que le dieran muy poco.
E: ¿Que es como en el caso de ustedes, no? alguien me puede dar un ejemplo parecido, ¿que pase en su casa o aquí en la escuela?
P1: Por ejemplo cuando mi prima, mi abuela le da pepino a ella, y yo le digo –“abuela me puedes picar mango y me pica un mango así chiquito y yo me quejo, ¿por qué tan chiquito? -es que ya no había otro- y si hay más grandes y no me quiere dar y yo me enojo con mi abuela”.
E: Algún ejemplo o ¿algo que te acuerdes?, aunque sea inventado, no hay problema.
P2: ¿un ejemplo inventado?, por ejemplo, que a mi hermano le den más cosas que a mí, por decir, comprarle lo que él quiere y a mí no.
E: Ha muy bien, y en ese caso ¿te quejarías?
P1: si
E: Perfecto, hasta ahorita podemos decir que tenemos derecho a quejarnos cuando algo es injusto. ¿Estamos de acuerdo?
P1 y P2: si

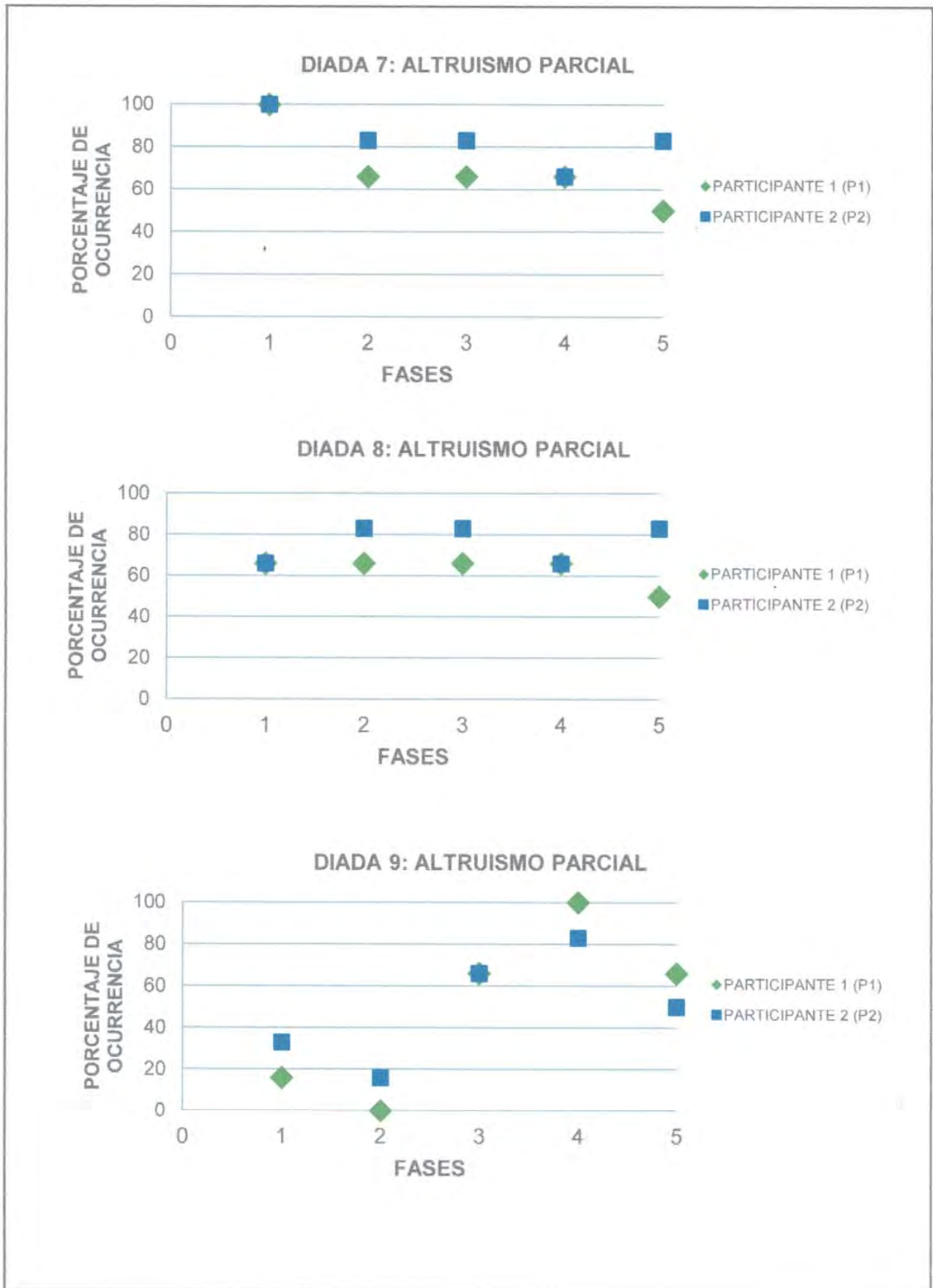


Figura 11, muestra el porcentaje de ocurrencia por diada bajo la modalidad altruismo parcial. Nótese que en la Diada 7 y 8, P1 representa el participante que colaboró en la sesión audiovisual.

Estudio 2

Participantes

Colaboraron 21 estudiantes de educación secundaria con un rango de edad entre 14-15 años. La selección de los participantes tuvo lugar de manera aleatoria, teniendo como única restricción su disponibilidad en horario para participar.

Material

Videograbadora handycam, juego Jenga y fichas tipo casino.

Procedimiento

El diseño para este estudio fue similar al del Estudio 1. La dinámica lúdica permaneció igual junto a las opciones de juego. La cantidad de ensayos se conservó (salvo por el número de fases y las situaciones previa de repartición), así como los parámetros involucrados, cambiando en particular la situación diádica por una condición triádica. La instrucción general permanece igual. A continuación se describen las fases.

Fase 1 (F1): consistió en asignar un criterio de distribución simétrica respecto a las condiciones consecuenciales (CDS), es decir, tanto la elección de contingencias compartidas como la individual otorgaba la misma cantidad de fichas.

Fase 2 (F2): en esta condición se incrementa la magnitud a favor de la opción de contingencia individual (SCI).

Fase 3 (F3): en el sentido inverso a la fase previa, en ésta se promueve la preferencia a las contingencias compartidas (SCC) al aumentar la magnitud de las consecuencias disponibles.

Fase 4 (F4): en esta condición se retoman las condiciones iniciales conservando valores simétricos para ambas opciones, salvo con la diferencia de que se extiende el intervalo de tiempo (DSET) entre los turnos, concediendo la continuidad de actividad a un miembro de la tríada hasta agotar sus turnos y consecutivamente el resto de los integrantes bajo la misma lógica. En la Tabla 9 se muestra el diseño elaborado para el estudio descrito, y en la Figura 12 se muestran los resultados.

Tabla 9. Diseño del Estudio 2

	F1	F2	F3	F4
Triada 1	CDS	SCI	SCC	DSET
Triada 2	CDS	SCI	SCC	DSET
Triada 3	CDS	SCC	SCI	DSET
Triada 4	CDS	SCC	SCI	DSET

En relación a la clase de intercambios lingüísticos promovidos por los participantes, la caracterización es sumamente similar a la encontrada en el Estudio 1. Por lo que basta señalar que los comentarios e intercambios se restringen a la situacionalidad concreta de la dinámica, las expresiones afectivas prevalecen, y cuando se expresan intercambios verbales éstos quedan limitados a la ejecución de la tarea, es decir, instrucciones o “consejos” de cómo realizar los movimientos de la actividad. No hubo segmentos lingüísticos que se configuraran de manera explícita para modificar el comportamiento de otro en pro de una estrategia deliberada o descripciones en torno

a los atributos y acciones específicas relacionadas con los criterios de distribución de las fichas. Por lo que el análisis se centrará en los aspectos prácticos y concretos de la dinámica de Jenga.

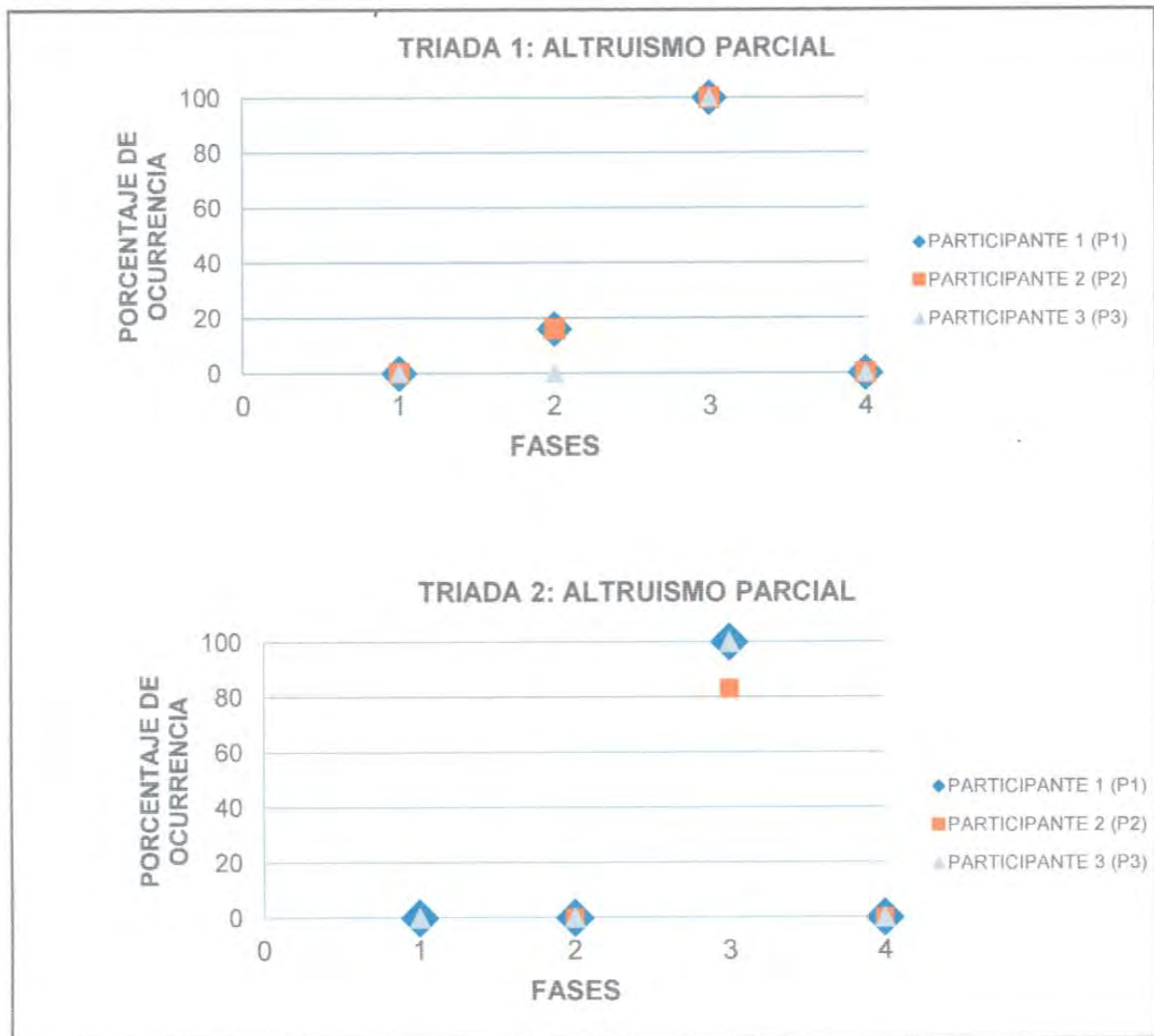


Figura 12, muestra el porcentaje de ocurrencia por Tríada bajo altruismo parcial.

Los desempeños expuestos en las Figuras 12 y 13 son relativamente similares con excepción de la Triada 5 donde los participantes mostraron exclusivamente una tendencia a la contingencia individual. En las Tríadas 1 y 2 (Figura 12) se aprecia una consistencia en relación a la sensibilidad en los cambios de magnitud pues las preferencias se corresponden a la alternativa óptima. Anteriormente se hizo alusión a

un posible efecto de acarreo cuando el incremento en porcentaje de contingencias compartidas se mantenía o acrecentaba aun cuando tal condición no era necesariamente la óptima; pero le antecedió una fase donde efectivamente se promovía (Estudio 1), como puede apreciarse al contrastar las Tríadas 3 y 4 (Figura 11) donde efectivamente se programó un cambio de secuencia, la F3 se presenta antes que la F2, los porcentajes son relativamente mayores en la F2 presentados en las Tríadas 1 y 2. El porcentaje incrementado (relativamente el doble, llegando próximo al 40%) pareciera confirmar la suposición de acarreo, no obstante el caso expuesto en la Tríada 5 (Figura 13) donde se inició con la F3 a fin de promover desde el comienzo la estructuración de contingencias compartidas, no se concretó tal posibilidad, por lo que el efecto señalado podría deberse a variables propias de los participantes más que de la secuencia programada. Dentro de los mismos casos (Tríada 3 y 4) la extensión temporal programada para la F4 tiene el mismo efecto presentado en el Estudio 1, los Participantes tienden a la "dispersión" en su ocurrencia pese a que en fases previas se mantenía una promoción de contingencias compartidas. Aun cuando es evidente, es necesario recordar que en el Estudio 2 a diferencia del Estudio 1, la programación se efectuó con la participación de grupos de 3 individuos, de antemano esto implica una mayor complejidad para la distribución de recursos, tal circunstancia puede generar conflictos respecto a las estrategias, pero a su vez puede promover mayor cualidad respecto a mediaciones lingüísticas en la medida que se promueve la negociación. Los participantes en general optaron por una estrategia que podemos denominar "Triangular" para solventar el conflicto, es decir, al presentarse los casos de contingencias compartidas los participantes se organizaron en términos de: P1 auxilia a P2, mientras que P3 recibe la repartición de P2 y apoya a P1.

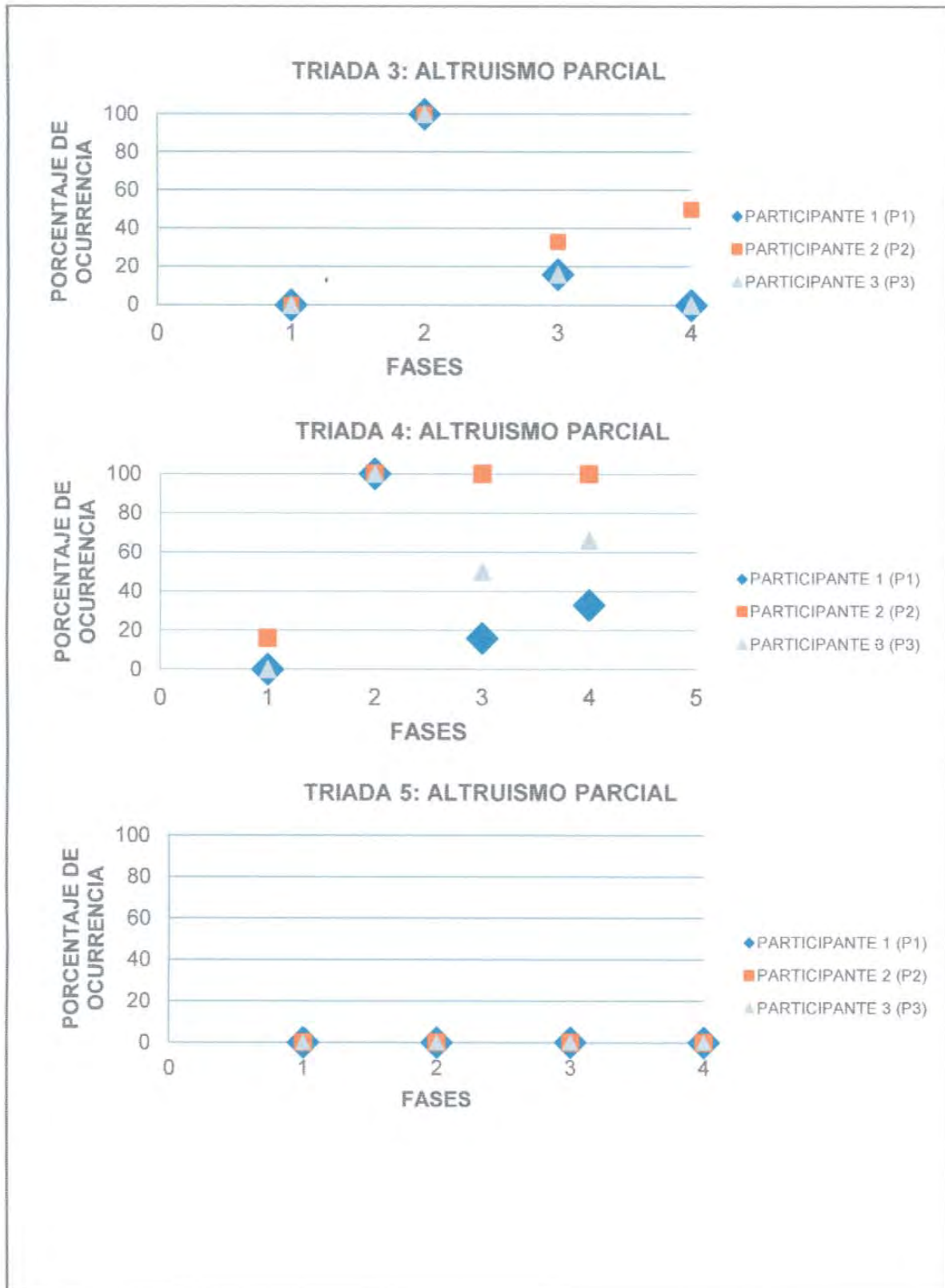


Figura 13, muestra los porcentajes de ocurrencia por Tríada bajo la modalidad de altruismo parcial. Señalando los cambios en la secuencias de exposición en las fases.

Nuevamente, bajo la motivación de identificar la posible transferencia de criterios atributivos hacia las formas en que se reparten o distribuyen los recursos, se replicaron dos experimentos análogos a los del Estudio 1, exponiendo a dos personas al mismo material audiovisual, pero esta vez sólo bajo referencias lingüísticas, y sin un intervalo de tiempo de 24 horas entre sesiones para promover, en principio, una mayor facilitación de los objetivos. La Tabla 10 describe los intercambios lingüísticos de la sesión.

Tabla 10. Transcripción del reporte verbal del Expositor y los Participantes referidas al material audiovisual

E: Del primer video ¿que podrían decirme sobre él?
P1: un mono trataba de hacer que su mano entrara para agarrar las nueces y...
P2: y no podía, quería alcanzarlas pero no podía, entonces el otro mono le dio las nueces y así.
E: Del segundo video que me pueden decir, hubo alguna diferencia?
P2: el mono era muy peleonero
P1: tiraba la comida
P2: como que quería el otro plato.
E: Los dos videos que acaban de ver son experimentos, el primero es sobre cooperación, había dos compartimentos independientes pero cada chango puede ver lo que hace el otro, el primero tiene una roca y el segundo tiene un recipiente con comida, pero para tener acceso a la comida tienen que cooperar, por ello el primero le pasa la roca al otro, ya con esta puede abrir y tener acceso a la comida, una vez que tiene la comida tiene dos opciones, quedarse con la comida o cooperar con el otro, y a final de cuentas, repartió de lo que obtuvo. En el segundo video es un experimento muy sencillo, donde el que esta vestido de azul le entrega una roca a cada mono, los monos pueden ver lo que hace el otro, igual que en el anterior. En este el mono lo que tiene que hacer es tomar la roca, golpear la pared y regresar la roca, cada vez que hace esto el mono de la izquierda recibe pepino y el de la derecha recibe uva, hacen lo mismo pero la consecuencia es diferente. Por eso el mono que recibe el pepino se "queja".
P1: si, lo tira.
E: Esto tiene que ver con la repartición injusta de lo que se hace, o sea si yo hago lo mismo que alguien porque al otro le van a dar más que a mí. ¿Más o menos?
P1 y P2: si.
E: En todo caso, ¿ustedes estarían de acuerdo o se quejarían ante una circunstancia similar, si ven que algo es injusto o lo dejan pasar? ¿Son como el chango que se enoja o no?
P1: yo creo que sí.
P2: no, ella no. Ella no se enoja
E: ¿Podrían darme algún ejemplo o si han vivido alguna situación similar?
P2: Por ejemplo, el maestro X, le explicó el examen a una compañera y a mí no.
P1: No, no sé.
E: En caso de que tuvieran la oportunidad de decidir si reparten recursos por igual, ¿Ustedes lo harían?
P1: si
E: Si yo te diera \$100 ahorita, ¿lo compartirías con ella?
P1: si, con ella sí.
P2: con otras no.

La primera impresión de los participantes no dista mucho de lo referido en los casos de las sesiones del Estudio 1, pues la clase de relaciones lingüísticas no alude a la identificación de relaciones sino sólo a instancias de las secuencia de acciones concretas, después de la descripción expresada por el expositor, se hicieron explícitos los criterios. Aun cuando es posible señalar la aceptación de repartición equitativa de tener la oportunidad por parte de P1 y P2, esta acción es condicionada por connotaciones sociales, como lo sugiere el ejemplo hipotético. Posteriormente los participantes de la sesión fueron expuestos cada uno a una Tríada bajo el procedimiento del jenga, en la Tabla 11 se muestran algunos de los intercambios referidos durante la participación de la Tríada 6.

Tabla 11. Intercambios verbales referidos durante la dinámica de la Tríada 6 y 7.

Triada 6
P3 a P1. Comparte!
P3 a P1: Que codo!, ya tienes un chorro.
P2 a P1: "Don codo" nunca ha dado ninguna.
P3: Ya le di una a P1
P1 a P2: Quieres que te enseñe a jugar?
P2 a P1: Que codo este bato.
P1 a P2: pero si tú.
P1 a P2: No, yo ahorita voy a repartir.
P2: señalando a P1-"Don ambición". "Don avaro"
P1: si le di una! una a P3
P3: mentiras!
P1: si, te di dos, tú me diste una y luego te la devolví.
P1: dándole una ficha a P3- "pa` que veas que no soy codo"
P3 a P1: Pero lo haces para que no te digan, no porque te nace.
P1 a P3: si
P3 a P1: eso no vale!
P1 a P3: entonces devuélvemela!
Triada 7
P3: Yo tengo una fiesta y necesito para el boleto, nomás les digo!

Durante las sesiones en las que se involucraron los miembros de las tríadas 6 y 7, igualmente se presentaron casos relativos a exclamaciones afectivas, "consejos" o instrucciones concretas respecto al modo de realizar los movimientos y que pieza o bloque remover. La Tabla 10 destaca segmentos lingüísticos que distan de los

presentados en el Estudio 1, sobre todo en lo que a la tríada 6 respecta, pues se pone de manifiesto el cambio en el tipo de relaciones que se establecen, claramente a diferencia de los participantes del Estudio 1, los miembros de la Tríada 6 hacen reconocimiento explícito de la actividad y atribuciones de quien participa, los señalamientos conducen a la modificación del comportamiento del señalado. En el caso de la Tríada 7 (Figura 14) se destaca el segmento lingüístico descrito en tanto que se considera determinante al comparar los desempeños instrumentales relativos al porcentaje de ocurrencia entre contingencia individual o compartida entre ambas Tríadas. La manifestación explícita de un curso de acción en particular, fungió como señal para marcar una notable tendencia hacia la preferencia individual por quienes integraron la Tríada 7. En la Figura 12 se muestran los resultados de las tríadas 6 y 7 donde participaron P1 y P2 respectivamente, ocupando el lugar del P3 cada una.

En general los datos de la Tríada 6 se corresponden con la clase de intercambios lingüísticos presentados en la Tabla 11, es posible identificar una gradual y creciente tendencia a la estructuración de contingencias compartidas, sin embargo, el cambio drástico de P1 parece en principio un poco confuso, pues si bien existe clara relación con la clase de mediación lingüística presentada, también coincide con un incremento en magnitud programado para la opción de contingencias compartidas, sin embargo en la última Fase (F4) la elección se mantiene pese a que los criterios de distribución son equivalentes, por lo que nuestra sugerencia de un efecto de mediación lingüística parece plausible. Los Participantes 2 y 3 mantienen constante una tendencia altruista llegando a un punto recíproco en la última fase por encima del 60%. En el caso concreto de la Tríada 7, tal como se aprecia en la Tabla 11 existe como precedente un evento lingüístico que pudo condicionar la organización total de los episodios, pues

la prescripción verbal hecha por P3 declara un curso de acción particular preferente por la opción individual.

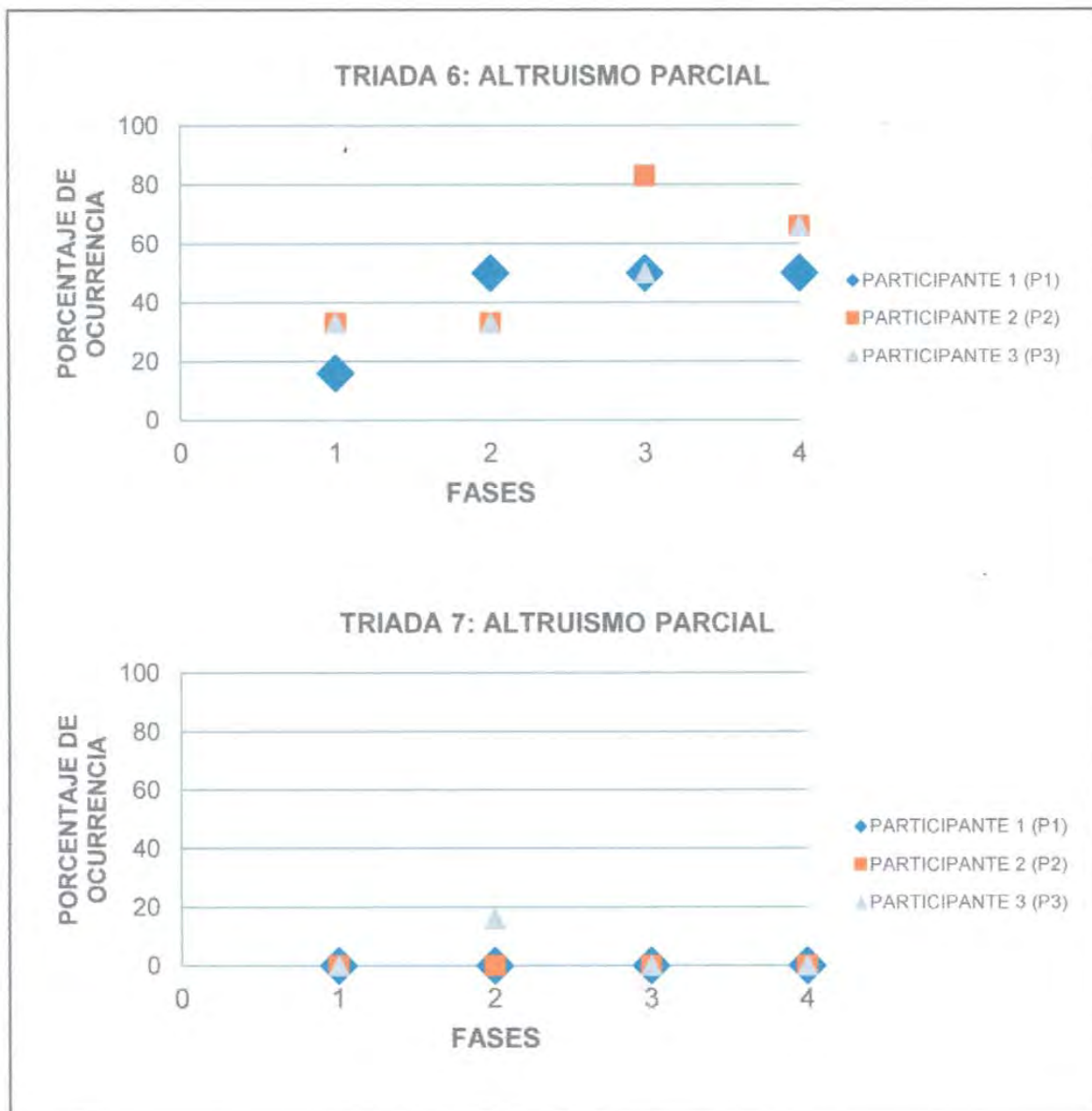


Figura 14. Muestra los resultados correspondientes a la Triada 6 y 7 bajo altruismo parcial, donde participaron los individuos expuesto a la sesión de entrenamiento.

Resultados y Discusión

La orientación general de los datos en primera instancia apuntan a confirmar la sugerencia de Ribes et al., (2002; 2003) al exponer a los participantes a condiciones de libre elección con criterios de distribución simétricos para las alternativas disponibles (compartida-no compartida), los resultados muestran que los sujetos

las instrucciones relacionadas con las interacciones de intercambio no promueven la conducta de colaboración, y por el contrario aquellas que señalizan sanciones demostraron que las posibles consecuencias negativas promueven la colaboración. En relación con los estudios presentados en el presente documento si bien no se exploró la administración de consecuencias negativas en los intercambios, si hubo efectos reconocibles a partir de factores lingüísticos previos que promovieron la estructuración de contingencias compartidas. Si bien es de suma relevancia el análisis de interacciones lingüísticas previas, no puede soslayarse aquellas estructuradas durante los episodios con efecto modulador o regulador de los involucrados en la mediación, en especial el caso de la Tríada 6, en donde no hubo acuerdos previos, no obstante se presentaron episodios lingüísticos: se señalaron los efectos del comportamiento de otro (P2 a P1) dada la falta de correspondencia a la dinámica “cooperativa” de P2-P3. Es decir, la regulación convencional auspiciada por otros significativos resultó más efectiva que el ajuste individual a las dimensiones del evento consecuente.

La búsqueda de las condiciones “motivacionales” que promueven y/o mantienen los episodios de interacción interindividual implica analizar los múltiples factores involucrados y potenciales “mecanismos” que organizan los intercambios. Al respecto la reciprocidad y la equidad han sido reconocidas como las condiciones básicas en que se organizan los intercambios sociales (Santoyo, 2009). Los denominados “efectos de equidad”, aquellas condiciones vinculadas a la correspondencia entre la cantidad de reforzamiento obtenido por un individuo o pareja (o según corresponda a la unidad elegida). Desde los experimentos de Shimoff y Mathews (1975) se ha reportado que los sujetos tienden a romper la correspondencia para asignaciones que implican a largo plazo una cantidad de ganancias inferior tanto individual como

colectivamente, esto ha dado lugar a literatura relativa a la "aversión a la inequidad". Sin embargo; como lo señalan Santoyo et al., (1991) el comportamiento equitativo es relativo y depende de aquellos factores que configuran el marco de referencia en el que están inmersos los sujetos bajo la situación de intercambio, el análisis experimental de la conducta social debe posibilitar la identificación de aquellos factores relevantes y de las reglas de actuación que ponen en juego para enfrentar los diferentes intercambios a los que se ven sometidos.

Todas las relaciones de intercambio involucran alguna forma de reciprocidad. Dentro del marco de referencia que se ha venido esbozando, Ribes y Pulido (2014) aportan una mayor descripción al puntualizar que las relaciones de reciprocidad pueden ser de acciones (homogéneas o heterogéneas), de resultados o de productos (homogéneos o heterogéneos), o de ambos. Además, pueden darse de manera directa o indirecta, e inmediata o demorada. Los autores hacen una distinción de tales relaciones a partir del medio de contacto en que se articulan, señalando que: las relaciones de reciprocidad ecológica son usualmente intrasituacionales, directas, e inmediatas. Por el contrario, las relaciones de reciprocidad social son, a excepción de ciertas formas de trueque de productos (bienes) o acciones (servicios), extra o transituacionales, indirectas y demoradas, como y a través del lenguaje bajo complejos sistemas de articulación institucional, las escasas formas de reciprocidad social directas implican intercambio de acciones con acciones, acciones con producto o productos con productos en la forma de retribución. Por lo que es menester considerar los potenciales efectos en la modulación de la reciprocidad a partir de la manipulación de parámetros temporales y la inclusión de episodios de mediación lingüística.

En este sentido, el aspecto medular de estas cuestiones radica en el análisis del control situacional a la regulación convencional en la estructuración de contingencias compartidas. Brevemente podemos señalar que aun cuando las consecuencias (fichas) poseían valor auténtico, o mejor dicho se asociaban a un evento suplementado con propiedades convencionales de valor económico, la relación invariante movimiento de bloque - fichas, fue redimensionalizada a partir de la actividad diferencial de los miembros co-participes, tornando a está más funcional que las propiedades del evento suplementado. El comportamiento de los integrantes termino ajustándose a la precisión requerida para mantener la reciprocidad en la mayoría de los casos. Así, el fenómeno de reciprocidad parece mostrarse como el elemento configurador de la modalidad de altruismo parcial (Ribes, et al., 2008).

Algunos modelos relativos a la equidad y reciprocidad (Roth, 2005) sugieren la posibilidad de la regulación del comportamiento en términos de "reglas", "normas", "heurísticos" que guían el comportamiento de los agentes. Ésto genéricamente hablando se vincula con lo que tradicionalmente se ha denominado como "creencias". Como se ha mencionado antes, la naturaleza del comportamiento social deriva de la convención, la convención no representa un acuerdo formal, convenio o contrato, la convención se construye mediante la práctica misma y es el resultado de ella, no su precondition. Las creencias son formas de describir el sentido que articula a un conjunto de prácticas en contexto, en la medida en que si no se dieran esas prácticas estructuradas de esa manera particular, la actuación del individuo carecería de sentido. Las creencias son las dimensiones compartidas por las acciones de los individuos que funcionan como fundamento de lo que hace, pero que sólo se puede inferir y describir a partir de las propias acciones, y de las consecuencias y circunstancias de acciones pasadas y las de otros. Las creencias se constituyen a

partir de lo que el individuo reconoce y hace, creer significa aceptar los criterios que sustentan una *forma de vida* en particular. En este sentido, el conocimiento y la moral no son dimensiones supraordinadas al quehacer del individuo, se expresan mediante su práctica en los juegos de lenguaje que constituyen su forma de vida (Ribes y Sánchez, 1994).

Esta posibilidad quizás permitiría evaluar la estructuración de contingencias compartidas bajo la modalidad de altruismo total, donde implica ceder las ganancias a otro. En el presente estudio la exposición a dicha modalidad (Figura 10) mostró nula aceptación de un curso de acción identificable bajo dicho modo, la conducta altruista, “desinteresada” o a veces denominada prosocial, implica un mayor “costo” inmediato para el individuo actuante (Hernández, 2005), sin embargo, su configuración es posible en tanto que puede estar determinada por factores lingüísticos que vuelvan secundarias a las condiciones consecuenciales a nivel situacional. Siguiendo esta línea, las denominadas conductas “altruistas y egoístas”, han sido vinculadas de manera análoga a la relación autocontrol-impulsividad, esto en la medida que como se ha señalado la conducta altruista implica la demora de consecuencias y la egoísta opta por una “recompensa” menor pero inmediata a expensas de una mayor pero demorada (Rachlin, 2002).

En relación con los efectos derivados de la manipulación de los parámetros temporales, dentro de la dinámica presentada podemos señalar el caso de la Diada 1 (Figura 11) donde se presenta un gradual crecimiento en el porcentaje de conducta altruista incluso cuando se extiende el intervalo temporal o divergen la densidad del evento consecencial, tal caso podría identificarse como el fenómeno de confianza, donde los sujetos a través de respuestas de dar o de tomar favorecen desigualdades temporales en la cantidad de reforzadores acumulados pero logran una alta

correspondencia de reforzadores al final de la sesión (Santoyo et al, 1985). En la dinámica expuesta en el Estudio 1 (Figura 11) presenta los casos más “dispersos” en relación con la extensión temporal entre la alternancia de turnos; la ruptura de la reciprocidad inmediata presentó la alteración de las tendencias en la fase previa, toda condición de situación de elección involucra grados de incertidumbre respecto al ambiente y eventual consecuencias (Clavijo, 2010), los efectos presentados en la Diada 2 y 3 (Figura 11) podría deberse precisamente a la incertidumbre que genera la posibilidad de falta de reciprocidad, pues como lo sugieren algunos estudios, la información de las acciones de los participantes regula los intercambios sociales en tanto que facilita la elección de estrategias que conducen a optimizar la relación costo o esfuerzo y beneficio o ganancias, sin embargo, el desconocimiento de las estrategias de otros transforma la situación en una de intercambio bajo incertidumbre lo que induce a la elección de estrategias de intercambio en las que los participantes se involucraron en asignaciones recíprocas poco eficientes (Santoyo y Colmenares, 2011).

Otra posible línea de análisis vinculada con los parámetros temporales y las “connotaciones sociales”, se encuentra en los reportes del llamado descuento social, el cual se refiere a la disminución del valor subjetivo (un juicio de igualdad o diferencia entre pares de estímulo) de una recompensa en función de la distancia social entre una persona que recibe la recompensa y alguien más con quien podría compartirla. Los teóricos de la conducta han sugerido que el valor subjetivo de la recompensa disminuye gradualmente conforme aumenta la demora entre la elección y la entrega de recompensa, una variación del procedimiento del descuento de valor de las recompensas sugiere que los individuos descuentan el valor de una recompensa que están dispuestos a compartir con otra persona conforme aumenta la distancia social

que mantiene con él una tasa de descuento relativamente grande indica mayor pérdida o descuento del valor de la recompensa demorada y por lo tanto una tendencia a elegir la recompensa pequeña e inmediata (Ávila y Toledo, 2014). Sin embargo, usualmente en esta área de estudio suele exponerse a los participantes a documentos que describen casos hipotéticos con base en los cuales obtienen los juicios, se considera que una alternativa plausible y de mayor utilidad heurística podría encontrarse en las aportaciones de Flores y Santoyo (2009) al usar mapas cognitivos para identificar y describir los cambios en las distintas relaciones que mantienen los individuos en escenarios naturales, obteniendo así otras medidas conductuales como la duración y la probabilidad de ocurrencia de patrones de acción específicos y relativos a los intercambios sociales, un ejemplo de esta posibilidad lo encontramos en Ghezzi, Robles y Bijou (1992) los cuales presentan un estudio descriptivo realizado con niños de primaria, los cuales calificaron a sus compañeros en términos de que tanto les gustaba jugar y platicar con ellos. Encontrando que “la plática” es un factor menos importante para los niños más jóvenes que para los mayores con relación a la aceptación del resto de los compañeros. Los autores señalan que a medida que se desarrollan los niños se vuelven más sofisticados lingüísticamente de tal forma que no sólo son capaces de comunicarse con otros, sino que pueden usar sus habilidades para divertir, enseñar, reforzar o castigar a otros, así como para inducirlos a cooperar, competir o jugar un juego. Este dato es de sumo interés desde una perspectiva del desarrollo, la “sofisticación del lenguaje”, o el nivel de aptitud relativo al desarrollo del sistema reactivo convencional es un factor significativo si se pretende comprender el papel transformador del lenguaje dentro de los episodios de interacciones interindividuales, en el presente documento se presentó el caso comparativo entre Estudio 1 (participantes de grado escolar: primaria) y el Estudio 2 (grado escolar:

secundaria), como se mostró los participantes del segundo estudio, particularmente la Tríada 6, presentaron una mediación lingüística más “sofisticada” regulando las acciones de otros.

En breve, los modelos formalistas de la economía clásica bajo las impuestas suposiciones en torno a la “naturaleza humana” resultan insuficientes (Schuster y Perelberg, 2004). En el curso de la vida ordinaria, la organización conductual ante alternativas que implican campos de contingencias compartidas, son las contingencias virtuales con connotaciones sociales las que gradualmente se vuelven predominantes. Esto resulta natural en la medida en que no tendemos a comportarnos como agentes regulados por cánones de racionalidad económica, por el contrario nuestras actuaciones se regulan con base en lo que tiene o no sentido en relación a los grupos de convivencia mayormente significativos y éstas pueden ser tan irracionales como sea posible, desde la perspectiva del formalismo económico. Lejos del campo estrictamente de las prácticas económicas, la posibilidad de reconocer las condiciones que promueven o facilitan la convivencia bajo condiciones cooperativas resulta de gran interés para el eventual desarrollo de intervención tecnológica. El ser humano no es ninguna isla, y en esta medida, el conocimiento de su desarrollo social puede aportar respuestas plausibles a problemáticas que aun cuando son de naturaleza sociológica comportan el hacer y decir de individuos concretos en relación con otros. Los problemas de la sustentabilidad y ecología humana (Martínez y Schülpmann, 1996), aquellos vinculados a la competencia social bajo circunstancias interpersonales (Roth, 1986), incluso en escenarios educativos y el renovado interés por el denominado aprendizaje cooperativo (Ferreiro, 2009), son escenarios ideales para el estudio naturalista del desarrollo social y su eventual “retorno” para la resolución de problemas. En lo extenso del presente documento se ha intentado mostrar la

posibilidad de abordar el comportamiento humano, rescatando la naturalidad de los intercambios sociales, a su vez que aporta breves elucidaciones en torno a marcos conceptuales que restringen el análisis de la conducta humana al carecer de especificidad o construir sus aparatos conceptuales a partir de construcciones ideológicas volviendo refractario el estudio de la interdependencia de comportamiento humano y factores socioculturales desde una perspectiva científica. Por último, no resulta profuso exhortar la continuidad de la investigación de los rubros expuestos a fin de construir un proyecto de conocimiento científico y la posibilidad de promover a la Psicología como la ciencia experimental de las formaciones sociales.

Referencias

- Abitbol, P., y Botero, F. (2005). Teoría de elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. *Colombia Internacional*, 62, 132-145.
- Álvarez, M. P. (2011). El magnetismo de las neuroimágenes: moda, mito e ideología del cerebro. *Papeles del Psicólogo*, 32 (2), 98-112.
- Álvaro, J. y Garrido, A. (2003). *Psicología Social. Perspectivas sociológicas y psicológicas*. España: McGraw-Hill.
- Ávila-Santibáñez, R. y Toledo-Razo, A. (2014). Descuento social: una comparación por género y edad. *Conductual*, 2 (1), 47-58.
- Axelrod, R. y Hamilton, W. (1981). The evolution of cooperation. *Science*, 211, 1390-1396.
- Bassols, A.T. (1994). *Lenguaje y anti-metafísica: Cavilaciones Wittgensteinianas*. México: Grupo Editorial Interlinea.
- Bolton, G. y Ockenfels, A. (2000). ERC: A theory of equity, reciprocity, and competition. *American Economic Review*, 90 (1), 166-193.
- Boring, E.G. (1950). *Historia de la psicología experimental*. México: Editorial Trillas.
- Brañas-Garza, P., Espinosa, M.P. y García, T. (2009). Expectativas sobre comportamiento egoísta. *Cuadernos Económicos*, 77, 33-43.
- Bunge, M. (1996). *Buscar la Filosofía en las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI
- Bunge, M. (2001). *La relación entre la Sociología y la Filosofía*. México: Editorial EDAF.
- Camerer, C y Thaler, R. H. (1995). Anomalies: Ultimatums, dictators and manners. *The Journal of Economic Perspectives*, 9 (2), 209-219.
- Camps, V. (2011). *Pragmática del lenguaje y filosofía Analítica*. España: Ediciones Península.
- Carpio, C. (1994). Comportamiento animal y teoría de la conducta. En L. J. Hayes, E. Ribes y F. López (Eds.), *Psicología Interconductual: Contribuciones en honor a J. R. Kantor* (pp. 45–68). México: Universidad de Guadalajara.
- Carpio, C., Pacheco, V., Hernández, R. y Flores, C. (1995). Creencias, criterios y desarrollo psicológico. *Acta Comportamental*, 3 (1), 89-98.

- Carpio, C., Canales, C., Morales, G., Arroyo, R. y Silva, H. (2007). Inteligencia, creatividad y desarrollo psicológico. *Acta Colombiana de Psicología*, 10 (2), 41-50.
- Carpio, C., Silva, H., Pacheco-Lechón, L., Cantoran, E., Arroyo, R., Canales, C. y Pacheco, V. (2008a). Efectos de consecuencias positivas y negativas sobre la conducta altruista. *Universitas Psychologica*, 7 (1), 97-107.
- Carpio, C., Silva, H., Reyes, A., Pacheco-Lechón, L., Morales, G., Arroyo, R. y Pacheco, V. (2008b). Factores lingüísticos y consecuencias situacionales en la elección de estudiantes universitarios entre colaborar y no colaborar en tareas académicas: Un análisis experimental. *Acta Colombiana de Psicología*, 11 (2), 115-126.
- Cassirer, E. (1965). *Las ciencias de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica
- Clavijo, A. (2010). El estudio de la elección en condiciones de incertidumbre. *Revista Suma Psicológica*, 4 (1), 57-77.
- Cropanzano, R., y Mitchell, M. S. (2005). Social exchange theory: An interdisciplinary review. *Journal of Management*, 31 (6), 874-900.
- Cruz, J. E. (2010). Psicología Económica. *Revista Suma Psicológica*, 8 (2), 213-236.
- Darwin, Ch. (2004). *El origen de las especies*. México: Editorial Porrúa.
- Darwin, Ch. (2010). *El origen del hombre*. México: Ediciones Quinto Sol.
- Deutsch, M y Krauss, R.M. (2001). *Teorías en Psicología Social*. México: Paidós
- Dougthery, D. y Cherek, D. (1994). Effects of social context, reinforcement probability and reinforcer magnitude on human's choices to compete or not compete. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 62 (1), 133-148.
- Ember, C., Ember, M. y Peregrine, P. (2008). *Antropología*. Madrid: Pearson Educación.
- Emerson, R. M. (1976). Social exchange theory. *Annual Review of Sociology*, 2, 335-362.
- Fehr, E., y Schmidt, K. M. (1999). A theory of fairness, competition, and cooperation. *The Quarterly Journal of Economics*, 114 (3), 817-868.
- Ferreiro, R. (2009). *Estrategias didácticas de aprendizaje cooperativo*. México: Editorial Trillas.
- Flores, N. y Santoyo, C. (2009). Estabilidad y cambio de las relaciones sociales entre niños: análisis de mecanismos funcionales. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35 (1), 59-74.

- Ghezzi, P., Robles, E. y Bijou, S. (1992). Relaciones sociométricas basadas en la preferencia al platicar y jugar con niños de primaria. *Revista Sonorense de Psicología*, 6 (1 y 2), 15-22.
- Giménez, F., Victoria, T. y Murillo, L. (2011). La importancia de la psicología en la configuración del ser económico. En L. Ivarola (Ed.), *Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. 41-55.
- Hake, D.F. y Vukelich, R. (1972). A classification and review of cooperation procedures. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 18 (2), 333-343.
- Hake, D. y Schmid, T. (1981). Acquisition and maintenance of trusting behavior. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 35 (1), 109-124.
- Harris, M. (1980). *Vacas, Cerdos, Guerras y Brujas*. España: Alianza Editorial.
- Harris, M. (1990). *Antropología Cultural*. Alianza: Madrid
- Hart, B., Reynolds, N., Baer, D., Brawley, E. y Harris, F. (1968). Effect of contingent and non-contingent social reinforcement on the cooperative play of a preschool child. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 1, 73-76.
- Hayek, F. (1999). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. España: Unión Editorial.
- Hernández, A. (2005). Conducta altruista vs conducta prosocial ¿por qué a veces ayudamos a las personas y otras veces no? *Revista Digital Lecturas*, 10.
Recuperado: el 24 de Agosto de 2014 desde:
<http://www.efdeportes.com/efd81/conducta.htm>
- Hoffman, E., McCabe, K. y Smith, V. (1996). Social distance and other- regarding behavior in Dictator Games. *The American Economic Review*, 86 (3), 653-660.
- Homans, G. (1958). Social behavior as exchange. *American Journal of Sociology*, 63 (6), 597-606.
- Hoyle, K. y Whitehead, G. (2009). *Principios generales de economía: su aplicación en la empresa*. México: Editorial Trillas.
- Jaramillo, J. (2009). Apuntes sobre los juegos de lenguaje. *Enunciación*, 9 (1), 37-45.
- Kantor, J.R. (1922). An essay toward an institutional conception of social psychology. *American Journal of Sociology*, 27 (5), 758-779.
- Kantor, J. R. (1970). An analysis of the experimental analysis of behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 13 (1), 101-108.
- Kantor, J.R. (1978). *Psicología interconductual: un ejemplo de construcción científica sistemática*. México: Editorial Trillas.

- Kantor, J. R. (1982a). Reflexiones sobre la naturaleza de la naturaleza humana. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1 (2), 73-85.
- Kantor, J. R. (1982b). *Cultural Psychology*. Chicago: Principia Press.
- Krause, M. (1999). La teoría de los juegos y el origen de las instituciones. *Revista Libertas*, 3, 10-30,
- Kropotkin, P. (2009). La ayuda mutua. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- López, F. (1994). Cultura y convenciones: un análisis interconductual. En E. Ribes, L. Hayes y F. López. (Eds.) *Psicología Interconductual. Contribuciones en honor a J. R. Kantor* (pp. 127-142) Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Martínez, J. y Schülpmann, R. (1996). *La ecología y la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- McKinnon, S. (2012). *Genética neoliberal: mitos y moralejas de la psicología evolucionista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Medina, F. y Polanco, A. (2009). Efectos de la variación de las instrucciones que señalan relaciones de poder, intercambio y sanción sobre la conducta de cooperación—no cooperación en una tarea de operaciones aritméticas en estudiantes universitarios. *Revista Suma Psicológica*, 16 (2), 15-25.
- Merani, A. (1977). *Naturaleza humana y educación*. México: Ediciones Grijalbo
- Merani, A. (1975). *De la razón a la praxis: Mano, Cerebro y Lenguaje: Definición del Hombre*. España: Ediciones Grijalbo.
- Midgley, B. D. (2008). Psychology from the Standpoint of an Interbehaviorist: A Review of Modern Perspectives on J. R. Kantor and Interbehaviorism. *The Psychological Record*, 58, 665-676.
- Morales, F., Moya, M., Gaviria, E. y Cuadrado, I. (2007). *Psicología social*. México: McGraw Hill
- Morgan, D. (2010). Schedules of reinforcement at 50: a retrospective appreciation. *The Psychological Record*, 60, 151-158.
- Murnighan, J. K., y Saxon, M. S. (1998). Ultimatum bargaining by children and adults. *Journal of Economic Psychology*, 19 (4), 415-445.
- Olson, G. (2008). De las neuronas espejo a la neuropolítica moral. *Polis*, 7 (20), 313-334.
- Oparin, A. I. (1998). *El origen de la vida*. México: Grupo Editorial Tomo.

- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de cultura económica.
- Pacheco, L. y Carpio, C. (2014). Mediación lingüística en las interacciones sociales: el caso de las instrucciones y los acuerdos verbales. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 17 (2), 695-714.
- Perez-Almonacid, R. (2010). Análisis conceptual y experimental de la sustitución contingencial (Tesis doctoral inédita). CEIC: Universidad de Guadalajara.
- Perez-Almonacid, R. y Quiroga, L. (2010). *Lenguaje.: Una aproximación interconductual*. Bogotá: Iberoamericana Corporación Universitaria.
- Pérez- Almonacid, R. (2012). La Inserción entre la cultura y análisis del pensar como comportamiento: comentario al artículo de Tourinho, O pensar: comportamiento social e practicas culturalis. *Acta Comportamentalia*, 20 (monográfico), 111-117.
- Pulido, L., Rangel, N., y Ortiz, G. (2013). El papel del intercambio verbal en la solución de tareas en niños de primaria. *Acta Comportamentalia*, 21 (1), 36-52.
- Quiroga, L., Peña, T. y Padilla, M. (2103). Efectos del tipo de entrenamiento y del modo lingüístico sobre el ajuste a contingencias convencionales. *Acta Comportamentalia*, 21 (1), 68-82.
- Rachlin, H. (2002). Altruism and selfishness. *Behavioral and Brain Sciences*, 25 (2), 239-250.
- Ribes, E. (1985). ¿Conductismo o Marxismo?: Un falso Dilema. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 3, (número monográfico), 255-295.
- Ribes, E. (1988). Delimitación de la psicología y la sociología: Ubicación de la psicología social. *Revista Sonorense de Psicología*, 2 (2), 72-81.
- Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Editorial Trillas
- Ribes, E. (1992a). Sobre el tiempo y el espacio psicológicos. *Acta Comportamentalia*, 1, 71-84.
- Ribes, E. (1992b). Factores macro y micro-contingenciales participantes en la regulación del comportamiento psicológico. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 18 (Núm. Monográfico), 39-55.
- Ribes, E. (1995). Causalidad y contingencia. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 21 (3), 123-142.
- Ribes, E. (1996). Reflexiones sobre la naturaleza de una teoría del desarrollo del comportamiento y sus aplicaciones. En S. Bijou y E. Ribes. (Coords.). *El Desarrollo del Comportamiento* (pp. 267-282). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Ribes E. (2001). Functional dimensions of social behavior: theoretical considerations and some preliminary data. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 27 (2), 285-306.
- Ribes, E. (2004). Acerca de las funciones psicológicas: un post-scriptum. *Acta Comportamentalia*, 12 (2), 117-127.
- Ribes, E. (2006). Human behavior as language: Some thoughts on wittgenstein. *Behavior and Philosophy*, 34, 109-121.
- Ribes, E. (2007). Estados y límites del campo, medios de contacto y análisis molar del comportamiento: Reflexiones. *Acta Comportamentalia*, 15 (2), 229-259.
- Ribes, E. (2009a). La psicología como ciencia básica. ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1, 7-19.
- Ribes, E. (2009b). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26, 145-161.
- Ribes, E. (2011). El concepto de competencia. En *Revista Bordón*, 63 (1), 33-47.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Editorial Trillas.
- Ribes, E. y Perez-Almonacid, R. (2011). La función lógica del concepto de medio de contacto. *Acta Comportamentalia*, 20 (2), 235-249.
- Ribes, E., y Pulido, L. (2014). Reciprocidad, tipos de contingencias sociales sistémicas y lenguaje: investigación de las interacciones interindividuales. *Juillet*, Recuperado: el 11 de Julio de 2014 desde: <http://lodel.irevues.inist.fr/cahierspsychologiepolitique/index.php?id=2802>
- Ribes, E., y Rangel, N. (2002). A comparison of choice between individual and shared social contingencies in children and young adults. *European Journal of Behavior Analysis*, 3 (2), 61-74.
- Ribes, E., y Sánchez, U. (1994b). Conducta, juegos de lenguaje y criterios de validación del conocimiento. *Acta Comportamentalia*, 2 (1), 57-86.
- Ribes, E., Rangel, N. y López, F. (2008). Análisis teórico de las dimensiones funcionales del comportamiento social. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25 (1), 45-57.
- Ribes, E. R., Rangel, N., Magaña, C., López, A. G., y Zaragoza, A. (2005). Efecto del Intercambio Diferencial Equitativo e Inequitativo en la Elección de Contingencias Sociales. *Acta Comportamentalia*, 13 (2), 169-179.

- Ribes, E., Rangel, N., Juárez, A., Contreras, S., Abreu, A., Álvarez, A. y Casillas, J. R. (2003). Respuestas "sociales" forzadas y cambio de preferencias entre contingencias individuales y sociales en niños y adultos. *Acta Comportamentalia*, 11 (2), 197-234.
- Ribes, E., Rangel, N., Pulido, L., Valdez, U., Ramírez, E., Jiménez, C. y Hernández, M. (2011). Reciprocity of Responding as a Determinant of Partial-altruistic Behavior in Humans. *European Journal of Behavior Analysis*, 11 (2), 105-114
- Ribes, E., Rangel, N., Ramírez, E., Valdez, U., Romero, C., y Jiménez, C. (2008). Verbal and Non-verbal Induction of Reciprocity in a Partial-Altruism Social Interaction. *European Journal of Behavior Analysis*, 9 (1), 53-72.
- Ribes, E., Rangel, N., Zaragoza, A., Magaña, C., Hernández, H., Ramírez, E., y Valdez, U. (2006). Effects of differential and shared consequences on choice between individual and social contingencies. *European Journal of Behavior Analysis*, 7 (1), 41-51.
- Ritzer, G. (1993). Teoría sociológica clásica. España: McGraw-Hill.
- Robert, J. (1994). Sociobiología y Psicología Social. *Revista Reflexiones*, Recuperado: el 1 de Agosto de 2014 desde:
<http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/index.php/component/content/article/5-ediciones-anteriores/47-edicion-25-ano-1994>
- Rodríguez, M. (1995). La Dimensión Moral de la Conducta desde una Óptica Interconductual. *Acta Comportamentalia*, 3 (1), 55-69.
- Roth, E. (1986). *Competencia social*. México: Editorial Trillas
- Roth, E. (2005). Análisis situacional de la reciprocidad. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 3, (1), 5-20.
- Shalins, M. (1982). *Uso y abuso de la Biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Sahlins, M. (2011). *La Ilusión Occidental de la Naturaleza Humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Samuelson, P. y Nordhaus, W. (2008). *Economía*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Santoyo, C., Heredia, M., Navarro, C., y Arámburu, M. (1985). Conducta cooperativa y elección. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 11 (1 y 2), 31-53.

- Santoyo, C., Ménez, M., y Prado, R. (1991). Elección social interdependiente: El caso de los intercambios equitativos. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 17 (1-2), 101-118.
- Santoyo, C. (2009). Equidad y reciprocidad: Mecanismos básicos de la organización del comportamiento social. *Journal of Behavior Health & Social Issues*, 1(2), 7-19.
- Santoyo, C. y Colmenares, V. (2011). Equidad en intercambios de esfuerzo y ganancias: efectos de la información. *Acta de investigación psicológica*, 1(1), 77-91.
- Santoyo, C, Vázquez, F. y González, M. (2004). Trampas unipersonales y trampas sociales: el estudio de las decisiones que se revierten. En C. Santoyo y F. Vázquez (comps). *Teoría conductual de la elección: Decisiones que se revierten*. (pp. 15-30). México: UNAM.
- Schmitt, D. (1976). Some conditions affecting the choice to cooperate or compete. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 2 (25). pp. 165-178.
- Schmitt, D. R. (1984). Interpersonal relations: Cooperation and competition. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 42 (3), 377-383.
- Schmitt, D. (1987). Interpersonal contingencies: performances differences and cost-effectiveness. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 48 (2), 221-234.
- Schmitt, D. (1988). Effects of reward distribution and performance feedback on competitive responding. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 69 (3), 263-273.
- Schuster, R., y Perelberg, A. (2004). Why cooperate?: an economic perspective is not enough. *Behavioural Processes*, 66 (3), 261-27.
- Segura, A., y Bouzas, A. (2013). Coordinación en ratas: ajuste a restricciones interdependientes. *Revista Colombiana de Psicología*, 22 (2). 321-331.
- Silva, H., Arroyo, A., Carpió, C, Irigoyen, J. J., y Jiménez, M. (2005). Teoría del desarrollo y comportamiento creativo: algunas evidencias experimentales. En C. Carpió y J.J Irigoyen. (Eds.), *Psicología y educación: Aportaciones desde la Teoría de la Conducta* (pp. 213-262). México: UNAM.
- Skinner, B.F. (1953). *Ciencia y conducta humana*. España: Editorial Fontanella
- Skinner, B. F. (1963). Operant Behavior. *American Psychologist*, 18, 503-515.
- Skinner, B.F. (1977). *Sobre el conductismo*. España: Editorial Fontanella
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science*, 213, 501-504.

- Shaw, A., y Olson, K. R. (2012). Children discard a resource to avoid inequity. *Journal of Experimental Psychology General*, 141 (2), 382-395.
- Shimoff, E. y Matthews, B. (1975). Unequal reinforcer magnitudes and relative preference for cooperation in the dyad. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 1 (24). 1-16.
- Smith, V. (2005). ¿Qué es la economía experimental? *Apuntes del CENES*, 7-16.
- Tamayo, J. (2012). Análisis de una propuesta metodológica para la evaluación de la función sustitutiva extrasituacional. (Tesis doctoral inédita). CEIC: Universidad de Guadalajara.
- Tomasello, M. y Carpenter, M. (2007). Shared intentionality. *Developmental Science*, 10 (1), 121-125.
- Tomasello, M., Carpenter, M., Call, J., Behne, T., y Moll, H. (2005). Understanding and sharing intentions: The origins of cultural cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 28 (05), 675-691.
- Trivers, R. L. (1971). The evolution of reciprocal altruism. *Quarterly Review of Biology*, 46 (1), 35-57.
- Varela, J. y Ribes, E. (2002). Aprendizaje, inteligencia y educación. En E. Ribes. *Psicología del Aprendizaje*. (pp.191-204). México: El Manual Moderno.
- Vygotsky, L. (2009). *El Desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Critica
- Wall, F. (2014). *El bonobo y los diez mandamientos*. España: Tusquets
- Wallace, R., King, J. y Sanders, G. (2005). *Conducta y ecología*. México: Editorial Trillas.
- Warneken, F., y Tomasello, M. (2006). Altruistic helping in human infants and young chimpanzees. *Science*, 311, 1301-1303.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the Behaviorist Views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Wittgenstein, L. (1953). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Critica.
- Weiner, H. (1977). An operant analysis of human altruistic responding. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 3 (27), 515-528.

Anexos

1. Videos

1. Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=ePgC91kcmN0>
2. Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=-KSryJXDpZo>